

**23 DE SEPTIEMBRE**  
**DOMINGO 25 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**“LA INMENSA ALEGRÍA DE SERVIR”**

Jesús, que anuncia a sus discípulos que va a ser entregado a la pasión y muerte, pero que resucitará al tercer día, reprocha luego a los mismos discípulos que discutían en el camino quién de ellos es el más importante. Y luego, cuando llegaron a casa, se sentó y les dijo a los Doce: *“Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí”...*

San Teofilacto (obispo de Nicomedia muerto en el año 845) en un comentario al evangelio de San Marcos dice;

“El Señor no les reprime su deseo de gozar por ser el más apreciado, pues, en efecto, él quiere que deseemos llegar al rango más alto. Y sin embargo, no quiere que esperemos el primer lugar, sino más bien que busquemos el grado de mayor humildad. De hecho, el Señor ha puesto en medio de ellos a un niño y quiere que lleguemos a ser semejantes a éstos, El niño no busca la gloria, no tiene envidia ni rencor, “No solo obtendréis una gran recompensa pareciéndoos a ellos – dice – sino que, si por mi causa honráis a los que son semejantes a ellos, recibiréis en compensación el reino de los cielos, puesto que acogéndome a mí acogéis al que me ha enviado”.

Y Benedicto XVI, cuando era aún el Cardenal Ratzinger, en su libro “El Dios de Jesucristo”, también dice:

“Hemos de recordar que el título de nobleza teológica central de Jesús es *el Hijo*. ¿En qué medida esta designación fue prefigurada ya lingüísticamente en la manera en que Jesús mismo se presentó? Sin duda, intentó resumir en una palabra la impresión general que daba su vida; la orientación de su vida, su raíz y su punto de origen tenía como nombre *Abba*: papá. Sabía que nunca estaba solo; hasta en su último grito en la cruz se dirige por entero al Otro, al que llama Padre. Esto es lo que hizo posible que su verdadero título de nobleza no sea finalmente “Rey” ni “Señor” ni otros atributos de poder, sino una palabra que también podríamos traducir por *“niño”*.

Su mayor dignidad consiste en el hecho de volver al Otro, al Dios Padre...

Quiero terminar con una poesía de la poetisa madrileña Gloria Fuertes (1917-1998) que se titula:

## SERVIR

Donde haya un árbol que plantar,  
plántalo tú.

Donde haya un error que enmendar,  
enmiéndalo tú.

Donde haya un esfuerzo que todos esquiven,  
acéptalo tú.

Sé el que apartó del camino la piedra,  
el odio de los corazones  
y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser sano y justo, pero  
hay, sobre todo, *la inmensa alegría de servir.*

Qué triste sería el mundo si todo en él  
estuviera hecho. Si no hubiera un rosal  
que plantar, una empresa que emprender...

No caigas en el error  
de que sólo se hacen méritos  
con los grandes trabajos.

Hay pequeños servicios  
que nos hacen grandes:

poner una mesa,  
ordenar unos libros,  
peinar a una niña.

El servir no es una faena de seres inferiores.

Dios, que es el fruto y la luz, sirve.

Y te pregunta cada día: ¿Serviste hoy?

j.v.c.

30 DE SEPTIEMBRE  
DOMINGO 26 DEL TIEMPO ORDINARIO

**¿DAR UN VASO DE AGUA AL SEDIENTO? HAY MUCHOS SERVICIOS**

Este domingo se centra en el evangelio, del que resalto esa frase: *el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no quedará sin recompensa.*

San Agustín, comentando en un sermón esa frase dice:

“Das los bienes de este mundo y recibes los bienes eternos. Das la tierra y recibes el cielo. Pero ¿a quién dar? Escucha la Escritura, que te dice cómo prestar al mismo Señor: *Quien se apiada del débil presta al Señor.* Seguramente Dios no tiene necesidad de ti, pero hay alguien que sí la tiene. Lo que das a uno, otro lo recibe. Porque el pobre no tiene qué devolverte; querría, pero no tiene nada; tan sólo queda en él la voluntad de orar por ti. Pero cuando un pobre ora por ti, es como si dijera a Dios: “Señor, he recibido un préstamo, sé tu mi fianza”. Entonces si el pobre al cual tú has prestado es insolvente, hay un buen garante, porque Dios te dice: “Da sin miedo, yo respondo por él. Soy yo quien te lo devolverá, soy yo quien lo recibe, es a mí a quien das”.

Si Cristo es Dios, no hay aquí ninguna duda, porque él mismo dice: *Tuve hambre y me disteis de comer.* Quiere enseñarnos que él es realmente el garante de los pobre, quien responde por todos sus miembros, y declara: *Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.*

Luego Jesús continúa con “el servicio negativo”, es decir “no escandalizar” a nadie, empezando por los más pequeños...Y lo hace de un modo gráfico, con paradojas: cortarse la mano o el pie, o sacarse el ojo antes de cometer una infamia...

Hoy, debemos preguntarnos: ¿qué servicios hago yo en la familia y en la sociedad en que me muevo? ¿Doy vasos de agua, por así decir, a todos?... ¿Domino mis instintos y practico una ascesis de ellos?...

Quiero terminar con una poesía de José María Pemán (1897-1981) titulada:

LECCIÓN DE VIDA

¡A devolver al Señor  
cuanto el Señor os ha dado!  
¡Alma, da cuanto poseas,  
hasta las últimas sobras!

¡Tú, voluntad, date en obras!  
¡Tú, inteligencia, en ideas!  
¡Y tú, hirviendo de pasión  
cual deshace el ventarrón  
las nieves sobre las cimas,  
entrégate, corazón,  
deshecho en cantos y en rimas!

j.v.c.

7 DE OCTUBRE  
DOMINGO 27 DEL TIEMPO ORDINARIO  
EL VÍNCULO DEL AMOR

El evangelio de este domingo se centra en la fidelidad matrimonial y el amor a los niños. Se ha dicho en teología que el fin del matrimonio es doble: compartir el amor y la reproducción de los hijos. Y así es. Y también debemos decir que existe igualdad entre hombre y mujer, porque la “imagen de Dios”, a la que todos hemos sido creados, reside en el alma y no en el cuerpo.

Jesús está contra todo divorcio, siguiendo la enseñanza de la primera lectura de hoy tomada del Génesis 2, y en la segunda lectura de la carta a los Hebreos concluye: “El santificador y los santificados, proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos”.

Ese vínculo del amor lleva a Jesús a dar el ejemplo de abrazar a los niños y exclamar: “Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios”...

No puede existir la verdadera felicidad, cuando se está solo en la felicidad. El hombre, en estado de separación, no puede gustar la propia felicidad. El “no está bien” separar lo que Dios ha unido que dice el Génesis, afecta al hombre en su vida social, psíquica y afectiva. Así pues el matrimonio es un proyecto de amor, vida, armonía, luz, unidad. Debemos decir que hay entre hombre y mujer tres clases de amor: *eros* que es el amor primero y atractivo entre dos personas de diverso sexo; *filia* que es el amor de amistad y compartir ideas, sentimientos, proyecto de vida; y *ágape* que es el amor oblativo con que uno se da a la otra...

El Papa San León Magno (390-461) predicó también sobre el “*Dejad que los niños se acerquen a mí*” y dijo:

“Cristo ama la infancia, que al principio él mismo asumió tanto en su alma como en su cuerpo. Cristo ama la infancia, que enseña humildad, que es la norma de la inocencia, el modelo de la dulzura. Cristo ama la infancia, hacia la que orienta la conducta de los adultos, hacia la que conduce a los ancianos y llama a imitar su propio ejemplo a aquellos que deseen alcanzar el reino eterno...Es esta forma de humildad la que nos enseña el Salvador cuando era niño y fue adorado por los magos”.

Termino con una poesía del poeta mejicano Enrique González Martínez (1871-1952) titulada:

A LA QUE VA CONMIGO

Iremos por la vida como dos pajarillos  
que van en pos de rubias espigas, y hablaremos  
de sutiles encantos y de goces supremos  
con ingenuas palabras y diálogos sencillos.

Cambiaremos sonrisas con la hermana violeta  
que atisba tras la verde y oscura celosía,  
y aplaudiremos ambos la célica armonía  
del amigo sonriente que es músico y poeta.

Daremos a las nubes que circundan los flancos  
de las altas montañas nuestro saludo atento,  
y veremos cuál corren al impulso del viento  
como un tropel medroso de corderillos blancos.

Oiremos cómo el bosque se puebla de rumores,  
de misteriosos cantos y de voces extrañas:  
y veremos cuál tejen las pacientes arañas  
sus telas impalpables con los siete colores.

Iremos por la vida confundidos en ella,  
sin nada que conturbe la silenciosa calma,  
y el alma de las cosas será nuestra propia alma  
y nuestro propio salmo, el salmo de la estrella.

Y un día, cuando el ojo penetrante e inquieto  
sepa mirar muy hondo, y el anhelante oído  
sepa escuchar las voces de lo desconocido,  
se abrirá a nuestras almas el profundo secreto.

j.v.c.

## DOMINGO 28 DEL TIEMPO ORDINARIO LA RIQUEZA Y LA LLAMADA DE DIOS

La liturgia de la Palabra de este domingo nos propone este tema que pongo aquí arriba. La primera lectura del libro de la Sabiduría nos dice que la sabiduría es más preciosa que la riqueza. El Evangelio nos muestra a un joven rico que está apegado a sus riquezas. La segunda lectura de la Carta a los Hebreos nos dice que “la Palabra de Dios, que es viva, eficaz y cortante como espada de dos filos”. Penetra en el corazón, y suscita remordimientos en la conciencia, pone en crisis a quien no vive de verdad en la gracia de Dios.

Si acogemos esa Palabra viva que nos llama, se convierte en fuente de vida para nosotros. Dios nos quiere, su Palabra busca nuestro bien.

El joven rico que tiene buenas intenciones, rechaza dolorido la llamada de Jesús, porque su corazón está pegado a las riquezas materiales. No acoge la palabra de la Sabiduría: “todo el oro a su lado es un poco de arena, y junto a ella, la plata vale lo que el barro”.

Jesús reflexiona y dice: “Qué difícil es que los ricos entren en el reino de Dios...Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios”.

Y cuando Pedro pregunta a Jesús por el qué recibirán ellos que lo han dejado todo para seguirle, Jesús dice: “aquí el cien por uno, y en el futuro la vida eterna”.

Por lo tanto, lo más importante para nosotros es saber para qué vivimos. Y la respuesta debe ser que vivimos no para acumular dinero, sino para acoger el amor de Dios con generosidad, con una actitud de desprendimiento, para ponernos al servicio de este amor y al servicio de nuestros hermanos y hermanas. Entonces la alegría divina colmará nuestros corazones.

El Beato Cardenal John Henry Newman (1801-1890) comenta:

*Jesús, poniendo sobre él su mirada, lo amó*

“Dios te mira, seas quien seas. *Y te llama por tu nombre.* Te ve y te comprende, él, que te ha hecho. Todo lo que hay en ti lo sabe: todos tus sentimientos, tus pensamientos, tus inclinaciones, tus gustos, tu fuerza y tu debilidad. No se preocupa de ti solamente porque formas parte de su creación, ya que él cuida incluso de los gorriones, sino porque eres un hombre o una mujer, rescatados y santificados, sus hijos adoptivos, y gozáis en parte de esta gloria y de esta bendición, que eternamente él derrama sobre el Hijo único”.

Termino con un soneto aplicable al joven rico que buscaba algo más. Es del poeta Juan José Domenchina, nacido en Madrid en 1898 y muerto en México en 1959, titulado:

### TE BUSCO DESDE SIEMPRE

“Te busco desde siempre. No te he visto  
nunca. ¿Voy tras tus huellas? Las rastreo  
con ansia, con angustia, y no las veo.  
Sé que no sé buscarte, y no desisto.

¿Qué me induce a seguirte? ¿Por qué insisto  
en descubrir tu rastro? Mi deseo  
no sé si es fe. No sé. No sé si creo  
en algo, ¿en qué? No sé, No sé si existo.

Pero, Señor de mis andanzas, Cristo  
de mis tinieblas, oye mi jadeo.

No sufro ya la vida, ni resisto

la noche. Y si amanece, y yo no veo  
el alba, no podré decirte: “He visto  
tu luz, tus pasos en la tierra y creo”.

j.v.c.



**21 DE OCTUBRE**  
**DOMINGO 29 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**SER MARTILLO O YUNQUE**

Este proverbio alemán que pongo como título de esta homilía, viene a cuento este domingo en el Evangelio, que trata del ruego de los hijos del Zebedeo: Santiago y Juan, de sentarse a derecha e izquierda de Jesús en el Reino de su Gloria. Jesús les dice a ellos y a todos los apóstoles y a nosotros también, que “el que quiera ser grande, sea vuestro servidor”, como Él, que vino “a servir y dar su vida en rescate por todos”.

O sea, Jesús toma la forma del “yunque” que recibe todos los golpes, no la forma del “martillo” que golpea y clava clavos. Es decir que el sentido de su vida es “servir”, dejarse clavar, y no “mandar”, golpear...

¿Cuál es el sentido de nuestra vida? Es famosa la triple postura de Adler, Freud y Frankl. Para Adler, el sentido de la vida es “la voluntad de poder”, para Freud es “la voluntad del placer”, y para Frankl es “la voluntad que busca un significado a todo en la vida con esperanza de encontrarlo”...Es decir, pasar sirviendo en esta vida, haciendo el bien como Jesús, amando y sirviendo a todos, suscitar estrellas brillantes en sus ojos, que es infundir esperanza de que todo irá mejor. Ya lo profetizó Isaías en la primera lectura de este domingo: “mi siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos”.

San Alfonso María de Liguorio (1696-1787) dijo en una novena de Navidad:

“El Señor eterno se ha dignado presentarse ante nosotros primero como un niño en un establo, después como un simple obrero en un taller, más tarde como un criminal muriendo en la cruz, y finalmente como pan en una ofrenda. Aspectos numerosos, aspectos intencionales de Jesús, aspectos que no tiene más que un efecto: mostrar el amor que tiene por nosotros. Oh, Señor, ¿puedes inventar alguna cosa más para que te amemos? ...almas redimidas, dad a conocer por todas partes las obras de amor de este Dios lleno de amor. Él las concibió y realizó para que todos los hombres se amaran, él que, tras haberlos colmado de sus favores, se donó a sí mismo, ¡y de tantas maneras! “Enfermo o herido, ¿deseas curarte? Jesús es la medicina: él te sana con su sangre. ¿La fiebre te quema? Él es la fuente refrescante. ¿Te atormentan las pasiones y problemas de este mundo? Él es la fuente de los consuelos espirituales y el verdadero bienestar. ¿Temes a la muerte? Él es la vida. ¿Aspiras a llegar al cielo? Él es el camino”...Jesucristo no solo se dio a todos los hombres en

general; él se da también a cada uno en particular...Dios nos ama tanto a cada uno de nosotros como a toda la humanidad”...

Quiero terminar con una poesía del mejicano Bernardo Casanueva (1920-1993), que nos habla del “clavo” que se deja golpear por el “martillo” en actitud servicial y de amor. Se titula eso:

#### EL CLAVO

¿Quién cuando clava el clavo, traspasada la altura,  
tiene poder de hacer que la madera no sufra  
al ser - cuidado puesto en ello - ¡ay!, extraído...?  
Y si el clavo es de luz, ¿cómo sacarle?  
Sacar se puede de una vez la espina  
sepulta de la carne; pero clavos macizos,  
clavos de amor, ¡no pueden, no, sacarse!  
Hay un destrozo en toda la madera  
y se derrama a un lado, como un río,  
toda la savia en flor, toda la albura.  
Está en el corazón la punta fiera  
y está haciendo más daño que la herida;  
pero qué bien guardar este tesoro  
y no sacarle nunca, nunca, nunca, pues no hay mano  
que le alcance a sacar sin el destrozo;  
dejadle donde está y que su sitio  
sea en la luz del fondo, donde en punta  
de diamante se recorta y relumbra y donde brilla  
en gran constelación suya la carne,  
¡Dejad el clavo del amor adentro!  
No vengáis, no, por él..! El clavo es uno  
con el tuétano, y es uno con el hueso y con la carne,  
y tiene el brillo y el fulgor del golpe,  
y es uno con el alma y el espíritu!

j.v.c.

28 DE OCTUBRE  
DOMINGO 30 DEL TIEMPO ORDINARIO  
AL BORDE DEL CAMINO

Este domingo nos presenta a Jesús curando al ciego Bartimeo, sentado al borde del camino al salir de Jericó. En la primera lectura del profeta Jeremías se nos dice que el Señor “congregará al resto del pueblo...Entre ellos hay ciegos y cojos”...

Y nosotros también podemos decir a Jesús que, como el ciego al borde del camino, estamos cansados, polvorientos, con los ojos cerrados a la luz, pero que oímos su voz, le buscamos le deseamos, le necesitamos, para atravesar las calles de la vida y andar por los caminos del mundo sin perdernos...

San Gregorio de Nisa (330-394) en una homilía dijo:

“Este sentimiento, el deseo de ver el rostro de Dios, me parece propio de un alma poseída por la pasión del amor hacia la belleza esencial. Y esto es lo que quiere la súplica audaz y que sobrepasa el límite del deseo: gozar de la belleza, no a través de espejos y reflejos sino cara a cara. Dios le concede a Moisés saciar el deseo, pero no le promete ninguna reposo ni hartura de ese deseo: *No podrás ver mi rostro.*

El Señor se dirige de forma parecida a sus discípulos y desvela claramente las cosas que habían sido dichas en figura, cuando dice: *si alguien quiere venir detrás de mí.* No dijo: “Si alguno quiere ir delante de mí”. Ahora bien, quien sigue va a la espalda. Por consiguiente, Moisés recibe la enseñanza de cómo es posible ver a Dios: seguir a Dios adondequiera que él conduzca, eso es ver a Dios.

Por esta razón, quien guía, yendo delante, muestra el camino a quien lo sigue, y quien sigue no se apartará del buen camino si mira continuamente a la espalda de quien conduce. Quien se coloca mirando de frente al guía, inventa otro camino para sí, y no aquel que le muestra el guía. Dice Dios a aquel que es guiado: *Mi rostro no será visto por ti,* esto es, no te pongas de frente a quien guía, pues obviamente la carrera sería en sentido contrario. Ves cuán importante es aprender a seguir a Dios. A quien de esta forma sigue a Dios, no lo detiene ninguna de las contradicciones suscitadas por el mal”.

Hay una poesía de Santa Teresa de Jesús (1515-1582) muy bonita y apropiada que dice:

“Véante mis ojos, dulce Jesús bueno,  
véante mis ojos, muérame yo luego.  
Vea quien quisiere rosas y jazmines,  
que si yo te viere veré mil jardines:  
flor de serafines, Jesús Nazareno.  
Véante mis ojos, muérame yo luego”.

Quiero además terminar con una poesía del poeta santanderino Gerardo Diego (1896-1987) titulada:

### PORQUE, SEÑOR, YO TE HE VISTO

Porque, Señor yo te he visto  
y quiero volverte a ver,  
quiero creer.

Te vi, sí, cuando era niño  
y en agua me bauticé,  
y, limpio de culpa vieja,  
sin velos te pude ver.  
Quiero creer.

Devuélveme aquellas puras  
transparencias de aire fiel,  
devuélveme aquellas niñas  
de aquellos ojos de ayer.  
Quiero creer.

Están mis ojos cansados  
de tanto ver luz sin ver;  
por la oscuridad del mundo,  
voy como un ciego que ve.  
Quiero creer.

Tú que diste vida al ciego  
y a Nicodemo también,  
filtra en mis secas pupilas  
dos gotas frescas de fe.  
Quiero creer.

j.v.c.

**4 DE NOVIEMBRE**  
**DOMINGO 31 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**LOS DOS MANDAMIENTOS SON UNO**

Pongo este título a la homilía porque dice Jesús que los dos primeros mandamientos son “uno”.

En el Antiguo Testamento, según la primera lectura del Deuteronomio, solamente se habla del “primer mandamiento”, pero Jesús, cuando un letrado honesto le preguntó por cuál es el primer mandamiento, Jesús le responde diciendo que el primer mandamiento “son dos en uno”. Es decir, amar a Dios con toda las fuerzas y todo el corazón, y amar al prójimo como a sí mismo.

Yo antes dividía esta enseñanza en dos partes. En el “orden psicológico”, primero hay que “amarse a sí mismo”, es decir aceptarse como Dios nos ha hecho, con virtudes y defectos. Porque el que se acepta a sí mismo, luego puede aceptar al prójimo en la familia y en la sociedad, y después elevarse a amar a Dios, a quien no ve. Ya dice S. Juan en su primera carta que “si no amamos al prójimo a quien estamos viendo, tampoco podremos amar a Dios a quien no se ve con los ojos corporales”. Y segundo, en el “orden de transcendencia”, es al revés, no subir de abajo arriba, sino bajar de arriba abajo, porque si amamos a Dios, Él nos dará fuerzas para bajar a amar a todos nuestros hermanos y hermanas...

Jesús, como dice la carta a los Hebreos de este domingo es “nuestro Pontífice: santo, inocente, sin mancha...que vive siempre para interceder en nuestro favor”... para que sepamos amar así.

San Francisco de Asís (1182-1226) en su Regla primera, 23 dice:

“Amemos todos con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con toda la fuerza y poder, con todo el entendimiento, con todas las energías, con todo el empeño, con todo el afecto, con todas las entrañas, con todos los deseos y quererres, al Señor Dios, que nos dio y nos da a todos nosotros todo el cuerpo, toda el alma y toda la vida, que nos creó, nos redimió y por su sola misericordia nos salvará; que nos ha hecho y hace todo bien a nosotros, miserables y míseros, pútridos y hediondos, ingratos y malos.

Ninguna otra cosa, pues, deseemos, ninguna otra cosa queramos, ninguna otra cosa nos agrade y deleite, sino nuestro Creador y Redentor y Salvador, único Dios verdadero, que es bien pleno, todo bien, bien total, verdadero y sumo bien; que es el solo bueno, piadoso, manso, suave y dulce; que es el solo santo,

justo, veraz, santo y recto; que es el solo benigno, inocente, puro; de quien, y por quien, y en quien está todo el perdón, toda la gracia, toda la gloria de todos los penitentes y justos, de todos los bienaventurados que gozan juntos en los cielos”...

Termino con la poesía de Damián de Vegas, un poeta salmantino de la segunda mitad del siglo XVI, a quien Cervantes alaba. La poesía se llama:

#### DEL AMOR DE DIOS Y DEL PRÓJIMO

*Los dos amores, de Dios  
y del prójimo, pensad  
que son una caridad,  
y no dos.*

Habéis de considerar  
dos ramos en un pezón,  
que, aunque desiguales son,  
creciendo van a la par.

Pues así el amor de Dios  
y el de la proximidad  
*son sólo una caridad,  
y no dos.*

Imposible es que a lo alto  
del amor de Dios subáis  
si en el del prójimo estáis  
ratero, imperfecto y falto;  
porque este amor y el de Dios  
tienen tan gran hermandad,  
*que son una caridad,  
y no dos.*

De aquí quedará entendido  
lo que la Escritura clama:  
que quien al prójimo ama  
la ley de Dios ha cumplido;  
pues claro está que ama a Dios  
el que a la proximidad  
*fía sola una caridad,  
y no dos.*

j.v.c.

11 DE NOVIEMBRE  
DOMINGO 32 DEL TIEMPO ORDINARIO  
LAS TRES VIUDAS

Este domingo lo podemos llamar el de “las Tres Viudas”, pensando en que la primera viuda es la que sale en la primera lectura: “la viuda de Sarepta”, la segunda viuda es la del evangelio: “la viuda pobre” que da en limosna todo lo que tiene: dos reales, la tercera viuda podemos pensar que es la “Virgen y Madre María”, que nos da también todo lo que tiene: a su Hijo Jesús, el que nos redime y salva para la vida eterna, quien a su vez nos la da como madre, para que la cuidemos con nuestra devoción, y ella aún más nos ayude a nosotros siempre, intercediendo por nosotros ante su Hijo, Jesucristo.

Las tres viudas son modelo de “generosidad”: dan todo lo que tienen.

El Papa Benedicto XVI comentó esas palabras:

*“dio todo lo que tenía para vivir”*, del siguiente modo:

“Es significativo el episodio evangélico de la viuda que, en su miseria, echa en el tesoro del templo *todo lo que tenía para vivir*. Su pequeña e insignificante moneda se convierte en un símbolo elocuente: esta viuda no da a Dios lo que le sobra, no da lo que posee, sino lo que es: toda su persona.

Este episodio conmovedor se encuentra dentro de la descripción de los días que preceden inmediatamente a la pasión y muerte de Jesús, el cual, como señala san Pablo, *se hizo pobre a fin de enriquecernos con su pobreza; se entregó él mismo por nosotros*. Siguiendo sus enseñanzas, podemos aprender a hacer de nuestra vida un don total; imitándolo, estamos dispuestos a dar no tanto algo de lo que poseemos, sino a darnos nosotros mismos.

¿Acaso no se resume todo el evangelio en el único mandamiento de la caridad? Por tanto, la práctica de la limosna se convierte en un medio para profundizar en nuestra vocación cristiana. El cristiano, cuando gratuitamente se ofrece a sí mismo, da testimonio de que no es la riqueza material la que le dicta las leyes de la existencia, sino el amor. Por tanto, lo que da valor a la limosna es el amor, que inspira distintos modos de dar, según las posibilidades y las condiciones de cada uno”.

Termino con una poesía por vía libre del jesuita español, que fue Provincial en Santo Domingo y ahora trabaja en Cuba: Benjamín González Buelta, titulada:  
LOS CENTAVOS DE NOEMÍ

A Noemí, la viuda pobre,

todavía le dolían  
los dedos de las manos  
cuando depositó en silencio  
su ofrenda para los pobres  
en el cepillo del templo.  
Había trabajado todo el día  
cosechando aceitunas  
en el olivar de Sadoc,  
un alto funcionario.

Al final de la jornada,  
pensó que ningún vecino  
estaba en apuro urgente.  
Ella no había comprado  
nada a crédito  
en la tienda de Josías.  
Su velo descolorido  
podía durar más tiempo.  
Y no le seducirían el corazón  
las baratijas que anunciaba  
un vendedor ambulante  
sentado en su camello.

Noemí sabía mucho  
de hambres clavadas como un alfiler  
en el centro de su estómago,  
de deudas y mensajeros  
que insistían y amenazaban,  
desequilibrando en un instante  
su frágil existencia.

Por eso dejó con alegría  
unos centavos en el templo,  
regalo suyo y de Dios  
para un hermano.

Era poco dinero,  
pero lo era todo para ella.  
Y todo el corazón quedó abierto  
para todo el donde el Dios del Reino le ofrecía.



18 DE NOVIEMBRE  
DOMINGO 33 DEL TIEMPO ORDINARIO  
EXHORTACIÓN A LA VIGILANCIA

“Vigilancia” en griego se dice: *nepsis*. Y los Anacoretas del Desierto decían en un “apotecma” o “frase ritual: “fuge” : “huye” del mundanal ruido, “tace”: “calla” u ora y medita en silencio, y “quiesce”: “descansa” en el Señor.

Este último domingo del año litúrgico que nos habla del “fin del Mundo” me ha recordado ese apotecma de los anacoretas del desierto. Porque nuestra actitud de “vigilancia” nos aconseja ese huir, callar y meditar en esperanza, en el presente pero mirando al mañana...

Este domingo llamado de las “postrimerías” se dice también que es una visión apocalíptica. Y “apocalipsis”, también en griego, quiere decir “quitar el velo”...de lo terreno, de lo material, de lo que quedará, o de lo que vendrá, que es la venida del Hijo del Hombre, de Jesucristo Dios y Hombre. Tenemos que saber esperarle...El futuro nos remite al presente. Es la “parusia” o triunfo de Dios, que profetiza Daniel en la primera lectura, o como dice el evangelio: “la primavera está cerca”...

El Beato Cardenal Newman (1801-1890) comenta “el ejemplo de la higuera” que pone Jesús diciendo en un sermón:

“Una vez al año solamente, pero en fin, una vez, el mundo que nos envuelve manifiesta con fuerza sus energías desconocidas y se revela a sí mismo. Entonces aparecen las flores, los árboles frutales y las flores se abren y muestran su esplendor, la hierba y el trigo germinan. Hay una fuerza de vida repentina y una explosión de la vida escondida que Dios ha depositado en el mundo material. Pues bien, esto nos muestra lo que el mundo realiza según los designios de Dios. Esta tierra se manifestará un día como un mundo nuevo, lleno de luz y de gloria, en el que veremos a los santos y a los ángeles. ¿Quién pensaría que ha habido primaveras precedentes, quién podría concebir dos o tres meses por adelantado que el rostro de la naturaleza, que parecía muerta, pudiera revestirse de un esplendor tan variado?

Así ocurre con aquella primavera eterna que esperan todos los cristianos; llegará aunque tarde. Esperémosla porque *dentro de poco, de muy poco, el que ha de venir vendrá sin retraso*. También decimos cada día: *Venga a nosotros tu reino*, lo que quiere decir: *Muéstrate, Señor, tú que te sientas sobre los querubines, resplandece, despierta tu poder y ven a salvarnos*”.

Quiero terminar con una breve poesía de Antonio Machado (1875-1939)  
titulada:

### PROVERBIOS Y CANTARES

Yo amo a Jesús, que nos dijo:  
“Cielo y tierra pasarán”.  
Cuando el cielo y tierra pasen  
mi palabra quedará.

¿Cuál fue, Jesús. tu palabra?  
¿Amor? ¿Perdón? ¿Caridad?  
Todas tus palabras fueron  
una palabra: Velad.

j.v.c.

30 DE ENERO

DOMINGO DE LA SAGRADA FAMILIA  
SI LE BUSCAMOS ES PORQUE YA LE HEMOS ENCONTRADO

Esta frase del título de esta homilía, se inspira en Pascal (1623-1662), el filósofo francés “del corazón”, que decía que buscamos al Señor porque Él nos ha buscado ya antes. Podemos imaginarnos el disgusto de una madre que ha perdido a su hijo, y el posterior gozo al encontrarlo...Eso es lo que le pasó a María, la madre del niño Jesús, cuando después de la peregrinación al Templo de Jerusalén, el niño se quedó allí, y tanto María como José lo encontraron al tercer día en el Templo discutiendo con los sacerdotes y escribas. Pero cuando María le preguntó a Jesús: “¿por qué has hecho esto con nosotros?”...la respuesta les dejó desconcertados: “¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?”...Ese Padre ya no es José: “el padre putativo”, sino “el Padre Eterno”...

Luego, Jesús marchó de nuevo a Nazaret con ellos y el evangelio termina diciendo: “Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres”.

Son las “tres S”: sabiduría, salud y santidad”, que nosotros podemos enviar a alguien en su cumpleaños.

Orígenes (185-283), en una homilía sobre este evangelio dijo:

“*Y todos quedaban estupefactos*”, dice. ¿De qué se admiraban? No de sus preguntas, sino de sus respuestas. *Moisés hablaba y Dios le respondía de viva voz*. La respuesta consistía en que Dios instruía a Moisés sobre aquello que este ignoraba. Unas veces Jesús interroga, otros responde y aunque sus preguntas sean dignas de admiración, mucho más lo son sus respuestas. Por tanto, para que lo podamos escuchar y nos planteemos preguntas que Él mismo contestará, pidámosle y busquémoslo con esforzado trabajo y con fatiga; entonces podremos encontrar a quien buscamos. Quien busca a Jesús no debe buscarlo con negligencia, con frivolidad, con inconstancia, como lo buscan algunos. Al contrario, nosotros digamos: *Te buscamos apenados*.

Lope de Vega (1562-1635), “el príncipe de los poetas españoles tiene lo que él llama:

Espinela al Niño perdido

Quien hubiere visto un Niño

perdido de ayer acá,  
más blanco y rubio que está  
sol dorado de blanco armiño;  
vestido con limpio aliño;  
que es Príncipe de la Luz,  
y por dijese una cruz  
\_ aunque della se ha venido –  
tendrá hallazgo prometido...  
Mas, ¡ay engaño cruel,  
¡que quien pregunta por Él  
es el que viene perdido!

j.v.c.

**DÍA 6 DE ENERO**  
**LA EPIFANÍA DEL SEÑOR**  
**VER SIEMPRE UNA ESTRELLA**

Hoy es el día de la Epifanía, que quiere decir “Manifestación”, o como llamamos familiarmente el “Día de los Reyes Magos”, el día más feliz para los niños y mayores también, pues es cuando se reciben regalos...

Alguien ha dicho que los Reyes Magos son como “peregrinos o nómadas de la fe”, con sentido de “movimiento”, que no son sedentarios... Siempre van conducidos por “la estrella”, hasta que encuentran al Niño Dios prometido y le ofrecen sus dones de: “oro, incienso y mirra”, que los Padres de la Iglesia ven como símbolos: el “oro” del amor, el “incienso” de la oración, de su buen perfume, y la “mirra” del sacrificio, del trabajo... a veces amargo. Nosotros estamos hoy invitados a “ver siempre una estrella”, es decir vivir en “esperanza”, con ilusión, y presentar al Niño Jesús nuestro amor que une oración y acción o trabajo.

La Epifanía o Manifestación de Jesús a todos, denota la universalidad del mensaje navideño: el Hijo encarnado se muestra a todos, quiere salvarlos a todos. Los Evangelios no nos dicen nada de si los Magos eran tres, de si uno era negro, si venían sobre camellos, sino que esa Manifestación de Jesús realiza la visión del profeta Isaías: sobre una Jerusalén que se intenta reconstruir después del destierro, llegan los habitantes de otros pueblos. Isaías acumula términos para expresar la luz que viene a Jerusalén: resplandor, aurora, brillar, amanecer... Anticipa lo que nos dice el prólogo de S. Juan: “Jesús es la luz que ilumina la tiniebla del mundo”.

Nosotros tenemos tantas cosas que nos falta la luz, la estrella, que dé sentido a lo que tenemos entre las manos. Tenemos demasiado para saborear las cosas pequeñas... falta de ilusión, de sentido, de meta, de una estrella que ilumine nuestra vida...

S. Agustín (354-430) en un sermón dice:

“¿Cuál es la grandeza del Señor? No la busques en la tierra, sube más allá de los astros. Cuando llegues a las regiones celestiales, oirás decir. “Sube más arriba”. Cuando hayas llegado hasta los tronos y dominaciones, principados y potestades, aún oirás: “Sube más arriba, nosotros somos meras criaturas”. Levántate, pues, por encima de toda criatura, de todo lo que ha sido formado, de todo lo que ha recibido su existencia, de todos los seres cambiantes, corporales

o espirituales. En una palabra, por encima de todo. Tu vista no llega a alcanzar la meta. Tú te tienes que elevar por la fe, ya que ella te conduce hasta el Creador. Entonces contemplarás *la Palabra que estaba en el principio*...Esta Palabra ha bajado hasta nosotros. ¿Qué éramos nosotros? ¿Merecíamos que llegara hasta nosotros? No, éramos indignos de su compasión, pero la Palabra se compadeció de nosotros”.

Termino con una poesía del sevillano Manuel Machado (1874-1947) titulada:

#### EL NIÑO DIVINO

*De llanto y risa.*

*De risa y llanto.*

Venid a ver al infante  
que ha nacido en el establo,  
que por ser Rey de los Cielos  
no quiso en tierra palacios.

Es el niño más bonito  
que nunca vieron humanos...

En la boquita y los ojos  
tiene un indecible encanto,

*De llanto y risa,*

*de risa y llanto.*

Para que no sienta frío  
del mundo donde ha llegado,  
una mulita y un buey  
su aliento le están echando.

Tiene por lecho las pajas,  
por techo el cielo estrellado...

De una claridad sublime  
tiene el semblante bañado...

*De llanto y risa,*

*de risa y llanto.*

Cuando el niño sea un hombre  
lo llevarán al Calvario...

Pero su Padre Divino  
lo arrebatará en sus brazos...

Como a la par llora y ríe,

al mover de uno a otro lado  
la cabecita, en el aire  
traza del Iris el arco...

*De llanto y risa,*

*de risa y llanto.*

j.v.c.

**13 DE ENERO**  
**BAUTISMO DEL SEÑOR**  
**PASAR DE SER SOLITARIOS A SER SOLIDARIOS**

El Bautismo de Jesús en el río Jordán a manos de Juan Bautista, nos convierte y hace pasar de ser solitarios, a ser solidarios con Jesús y con todas las personas también. Me explico.

Antes del bautismo de Jesús y del nuestro, estábamos encerrados en la soledad del pecado original. Pero cuando Jesús se hizo bautizar y purificó las aguas del Jordán y de todas las aguas bautismales, nos hizo solidarios con él y con todos los demás bautizados. Bien dijo S. Cirilo de Jerusalén: “Para Jesús, el bautismo fue la “entrada” en el mundo sucio del pecado, y para nosotros el bautismo es la “salida” de ese mundo oscuro del pecado. Pero entrada o salida, nos encontramos juntos en el agua que Jesús purifica”.

El bautismo, gracia recibida, tiene que ser “manifestado” con una fe consciente, madura, que salga afuera con claridad. Tenemos que manifestar quiénes somos, con nuestro modo de vivir como cristianos.

El Espíritu Santo desciende sobre Jesús en forma de “paloma”. Es la paloma de la paz, de la renovación, que recuerda a la paloma tras el diluvio. También tenemos otros símbolos del Espíritu Santo en el “fuego”, en el “agua viva”, en el “viento”...El Papa Benedicto XVI escribió que la “paloma” que aparece al rasgarse los cielos, es como la “sonrisa” de Dios Padre que aparece entre las nubes diciendo que Jesús es su “Siervo elegido, en quien ha puesto todas sus complacencias”.

San Gregorio Nacianceno (329-389) en una homilía sobre el Bautismo de Jesús dijo:

“Cristo se revela, dejémonos iluminar con Él; Cristo se hace bautizar, descendamos al mismo tiempo que Él para ascender con Él. Juan está bautizando, y Cristo se acerca, tal vez para santificar al mismo tiempo a aquel por quien va a ser bautizado y para sepultar en las aguas al viejo Adán santificando el Jordán antes que a nosotros y por nuestra causa. Jesús, tras sumergirse, asciende de las aguas. En efecto, lleva con Él al mundo y lo hace subir con Él. “Se rasgan los cielos y se abren: Adán había hecho que se cerraran para sí y para su descendencia, del mismo modo que se había cerrado el paraíso con la espada de fuego. También el Espíritu Santo da testimonio de la divinidad acudiendo a favor de quien es su semejante. Y la voz desciende del

cielo, pues allí se encontraba Aquel de quien se había dado testimonio. Nada hay que agrade tanto a Dios como el arrepentimiento y la salvación del hombre, en cuyo beneficio se han pronunciado todas las palabras y revelado todos los misterios. Sed como fuentes de luz en el mundo, para que os convirtáis en una fuerza vivificadora para todos los hombres. Sed como lumbreras perfectas que siguen a la gran Luz, sed iluminados con pureza y claridad por la Trinidad”.

Quiero terminar con un soneto del sacerdote y poeta granadino Aureliano García Tello (nacido en 1927, aún vive) titulado:

### EPIFANÍA EN EL JORDÁN

Ábrase el cielo y Dios entra a raudales,  
se espeja Dios en el cristal del río;  
siente el fatuo, mordiente escalofrío,  
a los humildes les hablan las señales.

A compartir el día y noche sales,  
la pobreza, el amor, el señorío;  
la dulcedumbre de tu poderío  
alivia a los humanos de sus males.

Que me penetre tu agua redentora  
abriéndose mi carne, como el cielo  
miróse en el Jordán. Radiante día

en el suelo de mi alma pecadora.  
La paloma aletea raudo el vuelo  
Tú eres Soplo de Luz y Epifanía.

j.v.c.



**20 DE ENERO**  
**DOMINGO 2 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**¡MARÍA, NOS FALTA EL VINO!**

Este domingo nos habla de las bodas de Caná, cuando por la intercesión de María, la Madre de Jesús, él convirtió el agua en vino.

Juan, en su evangelio que se lee hoy en la Misa, nos dice que es el primer “signo” de Jesús como Mesías Salvador. “Signo” de la “Nueva Alianza”, de que todo es nuevo.

Hoy, nosotros debemos pedir a María, la Madre de Jesús y Madre nuestra, que interceda ante su Hijo nuestro Señor, para que nos conceda ese “vino”, para que no seamos como “agua insípida” sino como “vino generoso” para él y para los demás, para todas las personas con que nos encontramos a diario.

Hoy debemos reflexionar también sobre la diferencia entre “lo superfluo” y lo “necesario”. Como decía Gandhi, un pobre a veces puede tener necesidad de una flor, más que de un plato de sopa, de una sonrisa más que de una limosna. Es decir que el pobre exige la dignidad como persona, más que la compasión.

Quiero decir que hoy tenemos muchas cosas “superfluas”, estamos llenas de ellas, pero nos falta lo “necesario”, ese “vino nuevo” de respetar a todos, de aportar alegría, servicio, sonrisas, Como decía el Cardenal Pignedoli: “el hombre tiene todo y nada más”. Ese “nada más” es lo esencial. Por eso, el hombre de hoy día está “insatisfecho”. Le falta el “vino nuevo” de Jesús.

San Máximo de Turín (+485) en una homilía dijo:

*El vino nuevo de la verdadera alegría*

“El Señor – está escrito – fue a la boda donde había sido invitado. EL Hijo de Dios, pues, fue a esta boda para santificar con su presencia el matrimonio, que ya había sido instituido, Fue a una boda de la antigua ley para escoger para sí en el pueblo pagano una esposa que permanecería siempre virgen. Él que no nació de un matrimonio humano, fue a la boda. Fue allá no para participar en un banquete festivo, sino para revelarse por un prodigio verdaderamente admirable. Fue allá no para beber vino, sino para darlo. Porque tan pronto como los invitados se quedaron sin vino, la bienaventurada María le dijo: “*No tienen vino*”.

Jesús, aparentemente contrariado, le respondió: *Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí?...* Al responder *Mi hora todavía no ha llegado*, anunciaba claramente la hora gloriosa de su pasión, o bien el vino difundido para la salvación y la vida de todos. María pedía un favor temporal, mientras que Cristo preparaba una alegría eterna.

Sin embargo, el Señor, en su bondad, no vaciló en conceder estas pequeñas cosas en espera de las grandes. La bienaventurada María, porque verdaderamente era la Madre del Señor, veía por el pensamiento lo que iba a llegar y conocía por anticipado la voluntad del Señor.

Por eso se encargó de advertir a los servidores con estas palabras: *Haced lo que Él os diga*. Su santa Madre sabía ciertamente que la palabra de reproche de su hijo y Señor no escondía el resentimiento de un hombre enfurecido, sino un misterio de compasión...Y de repente el agua comenzó a recibir la fuerza, a cambiar de color, a difundir un buen olor, a adquirir gusto, y al mismo tiempo a cambiar totalmente de naturaleza. Y esta transformación del agua en otra sustancia manifestó la presencia del Creador, porque nadie, excepto el que creó el agua de nada, puede transformarla en otra cosa”.

Quiero terminar con un soneto del catalán de origen y obispo en Brasil Pedro Casaldáliga (nacido en 1918) en sus noventa años, titulado:

#### NO TIENEN VINO

La verdad es que no tenemos vino.  
Nos sobran las tinajas, y la fiesta  
se enturbia para todos, porque el sino  
es común, y la sola casa es ésta.

Nos falta la alegría compartida.  
Rotas las alas, sueltos los chacales,  
hemos cegado el curso de la vida  
entre los varios pueblos comensales.

¡Sangre nuestra y de Dios, vino completo,  
embriáganos de Ti para este reto  
de ser iguales en la alteridad.

Uva pisada en nuestra dura historia,  
vino final bebido a plena gloria  
en la bodega de la Trinidad!

j.v.c.

27 DE ENERO

**DOMINGO TERCERO DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**AMADOS DE DIOS. RECONSTRUIDOS POR LA PALABRA**

Lucas es el evangelio para los domingos de este año: el ciclo C, y hoy empieza con un prólogo para “Teófilo”, que es un nombre simbólico, que significa “amado de Dios” (Theus: Dios, phileo: amar, en griego), o sea que el evangelio de Lucas es para los “amados de Dios”, que somos todos los cristianos.

Y luego nos dice que todo empezó en Nazaret de Galilea, donde Jesús pasó su infancia y vida oculta de carpintero, cuando ya de hombre, después de su bautismo y las tentaciones en el desierto de Judea, volvió allí, a Nazaret, y se presentó en la Sinagoga el día de la oración del sábado, y pidió leer el pasaje bíblico del libro de Isaías que le presentaron. Se fijó en aquellas palabras:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor”...Y después añadió como comentario aquellas palabras: *Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.*

Esas palabras de Jesús se cumplen también ahora, este año de 2019, pues Jesús viene también a anunciarnos el Evangelio, para darnos libertad a todos los oprimidos por tantas cosas hodiernas que nos marean: internet, anuncios, televisión, etc. Para abrirnos los ojos a una vida pura, sencilla, de confianza y servicio de amar a todos los demás, sin distinción de hombre y mujer, niños o ancianos. Jesús nos habla al corazón y nos dice que “somos amados por Dios”. Así pues, nos recompone, nos reforma, para que reencontremos nuestra propia identidad.

La reacción ante esa Palabra de Jesús es doble: de *temor* y *gozo*. *Temor*, porque la Palabra de Dios es como “espada de doble filo”, que nos penetra, desgarrar, hace daño. Pone al descubierto las acciones, e incluso las intenciones secretas de los corazones, “Revela”, arranca las máscaras de nuestras hipocresías.

*Gozo*, porque esa misma Palabra de Dios es como una semilla sembrada en el surco de la tristeza, que conlleva una cosecha en la alegría. Es la fuerza que nos hace pueblo fiel y confiado.

San Ambrosio de Milán en su homilía sobre el Evangelio de Lucas dice:

*Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír*

Sacia tu sed en el Antiguo Testamento para, seguidamente, beber del Nuevo. Si no bebes del primero, no podrás beber del segundo. Bebe del primero para atenuar tu sed; del segundo, para saciarla completamente. Bebe de la copa del Antiguo Testamento y del Nuevo, porque en los dos es a Cristo a quien bebes. Bebe a Cristo, porque es la vid, es la roca que hace brotar el agua, es la fuente de la vida. Bebe a Cristo porque Él es *el correr de las acequias que alegra la Ciudad de Dios*. Él es la paz y *de su seno nacen ríos de agua viva*. Bebe a Cristo para beber de la sangre de tu redención y del Verbo de Dios.

El Antiguo Testamento es su palabra, el Nuevo lo es también. Cuando se bebe y se come la Santa Escritura, entonces en las venas del espíritu y en la vida del alma desciende el Verbo eterno.

Termino con una poesía de Casiano Floristán (1926-2006) titulada:

*La palabra de Dios*

Tu palabra, Señor, es evangelio  
anunciado en los confines de la tierra.  
Está en las Escrituras, está en los pobres,  
se siembra en el otoño y brota en primavera.

Tu palabra, Señor, llegó a nosotros  
con esperanza nueva,  
como un grito en la noche  
como alerta al centinela.

Tu palabra, Señor, la transmitieron  
nuestros padres a sus hijos.  
Hoy queremos que se encarne  
en nuestros entresijos.

Tu palabra, Señor, es fuerza y lucha,  
es sal, es luz y es levadura.  
Es paz en armonía,  
es convocatoria juvenil  
que invita a la alegría.

Bendita es la palabra del Señor,  
proclamada en comunidad de hermanos.  
Cantad un cántico gozoso  
y aplaudan calurosas nuestras manos.

j.v.c.

3 DE FEBRERO  
DOMINGO 4 DEL TIEMPO ORDINARIO  
CONVERTIDOS EN HIJOS DE LA LUZ

Jesús fracasó en su propio pueblo. Su manifiesto programático suscitó primero estupor y perplejidad entre los pueblerinos de Nazaret que decían: “¿De dónde saca éste su sabiduría? ¿No es acaso el hijo de José el carpintero?”...Y después tuvieron una reacción violenta: “Se pusieron furiosos... lo empujaron fuera...con una intención de despeñarlo”.

¿Por qué este cambio? Rechazan a un Mesías “para hoy”, lo querían para mañana, con una imagen de Dios abstracta, atemporal. No veían a este “enviado” para los débiles, los oprimidos, que exigen una respuesta inmediata. El hoy de Dios llega siempre demasiado pronto, cuando uno no se lo espera, y debe ser acogido con un sí inmediato.

Y además Jesús habla de los extranjeros: la viuda de Sarepta y la curación del sirio Naamán...Los de Nazaret querían a un Jesús “para ellos”, para que hiciera milagros allí, ejerciera su actividad curativa a favor de los enfermos de Nazaret. Que abriera allí una “clínica curativa”. Pero Jesús es universal, es para todos.

Jesús es rechazado lo mismo que Jeremías, cuya vocación hemos escuchado en la primera lectura de este domingo: “Mira, yo te convierto hoy en una plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo el país”. Lo mismo ocurrió con Jesús en Nazaret. Jesús es “echado fuera”, mientras que “deberían salir fuera con él”...Jesús siempre nos lleva “a otra parte”: de nuestros deseos e intereses...

San Cirilo de Alejandría (370-444) escribió:

*Para “renovar la faz de la tierra”*

“Cristo ha querido que el mundo lo siguiera y así conducir a Dios Padre a todos los habitantes de la tierra. Ha querido establecer todas las cosas a un estado mejor y renovar, por decirlo de alguna manera, la faz de la tierra. Por eso, a pesar de ser el Señor del universo, *tomó la condición de esclavo*. Anunció la buena noticia a los pobres afirmando que Él había sido enviado con este fin... Cristo promete la curación y el perdón de los pecados a los que tienen roto el corazón, y devuelve la vista a los ciegos. ¿Cómo no van a ser ciegos los que no reconocen a aquel que es el Dios verdadero? ¿No está su corazón privado de la luz divina y espiritual? A ellos precisamente el Padre les envía la luz del verdadero conocimiento de Dios. Llamados por la fe, lo han conocido; es más,

han sido conocidos por Él. Habiendo sido hijos de la noche y de las tinieblas, se han convertido en hijos de la luz porque el día los ha iluminado, el Sol de justicia ha amanecido para ellos y la estrella de la mañana se les ha aparecido en todo su esplendor”.

Quiero terminar con una poesía de José Luis Hermsilla (de 1986) que ofrece el panorama de la “cerrazón de los de Nazaret” y de tantos otros que no ven a Jesús como el “Profeta anunciado” ya por Moisés en el Deuteronomio. La poesía se llama:

#### MAR SIN AGUA

Mar sin agua,  
hombre sin corazón,  
pájaro sin libertad,  
mundo sin amor.

Manos sin cadenas,  
cielo sin estrellas,  
niño sin sonrisas,  
campo sin sol,  
hombre sin fe,  
hombre sin Dios,  
hombre que busca  
busca sin hallar.

Rico sin pobreza,  
sueños y sólo sueños;  
vida sin amor,  
llanto sin lágrimas,  
dolor y más dolor.

Mirada sin horizontes:  
¡Nos haces falta tú!

j.v.c.

**10 DE FEBRERO**  
**DOMINGO 5 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**SEGUIMIENTO DE JESÚS**

Hay una diferencia entre “la imitación” y “el seguimiento”. Y las dos imágenes que lo manifiestan son “el espejo” para la imitación y “el camino” para el seguimiento. El espejo expresa la vanidad, y el camino es el símbolo de la tarea, la misión a cumplir.

Las tres lecturas de este domingo van en esa línea. En la primera se nos presenta la vocación del profeta Isaías. Cuando en su visión en el templo un serafín le purifica los labios con un tizón encendido al rojo vivo, oye la voz del Señor que le llama y responde: “Aquí estoy. Mándame ir”...Se pone en camino.

En la segunda lectura, S. Pablo afirmará que “por la gracia de Dios soy lo que soy”...el apóstol enviado a los gentiles. Se pone en camino.

Y en el evangelio, cuando tras la enorme redada de peces, Pedro a los pies de Jesús le dice: “apártate de mí, Señor, que soy un pecador”, Jesús le dice que desde ahora “serás pescador de hombres”...Y él y su hermano Andrés, lo mismo que Juan y su hermano Santiago lo dejan todo: redes y barca, para seguir a Jesús, a su camino y cumplir la misión que les es confiada. Los cuatro se ponen en camino.

El Beato Cardenal John Henry Newman (1801-1890), en uno de sus sermones parroquiales dice:

“A lo largo de nuestra vida, Cristo nos llama. Nos estaría bien tener conciencia de ello, pero somos lentos en comprender esta gran verdad: que Cristo camina a nuestro lado y, con su mano, sus ojos y su voz, nos invita a seguirlo. En cambio, nosotros ni siquiera alcanzamos a oír su llamada, que se da a entender ahora mismo. Pensamos que tuvo lugar en tiempos de los apóstoles; pero no creemos que la llamada nos ataña a nosotros, no la esperamos. No tenemos ojos para ver al Señor muy al contrario del apóstol a quien Jesús amaba, que distinguía a Cristo cuando los demás discípulos no lo reconocían para nada.

No obstante, estate seguro: Dios te mira, quienquiera que seas. Dios te llama por tu nombre. Te ve y te comprende, Él, que te hizo. Todo lo que hay en ti lo conoce; todos tus sentimientos y tus pensamientos, tus inclinaciones, tus gustos, tu fuerza y tu debilidad. Te ve en los días de alegría y en los tiempos de pena. Se interesa por todas tus angustias y tus recuerdos, todos tus ímpetus y los desánimos de tu espíritu. Dios te abraza y te sostiene; te levanta o te deja

descansar en el suelo. Contempla tu rostro cuando lloras y cuando ríes, en la salud y en la enfermedad. Mira tus manos y tus pies, escucha tu voz, el latido de tu corazón y hasta tu aliento. No te amas tú más que te ama Él”.

Termino con una poesía de 1995 de Benjamín González Buelta titulada:

### LA LLAMADA DEL TODO

Hay que dejarlo todo  
en el seguimiento de Jesús.

Primero se dejan las cosas:  
lo que se recibe heredado  
y viene grapado al apellido,  
lo que es fruto del trabajo  
y lleva nuestra huella.

También hay que dejarse  
a sí mismo:  
los propios miedos,  
con su parálisis,  
y los propios saberes,  
con sus rutas ya trazadas.

Después hay que entregar  
las llaves del futuro,  
acoger lo que nos ofrece  
el Señor de la historia  
y avanzar en diálogo  
de libertades encontradas  
mutuamente para siempre,  
que se unifican en único paso  
en la nueva puntada del tejido.

¿Cómo abandonarlo todo  
sin sentir al Todo  
llenar nuestras ausencias  
y seducir nuestros haberes?

j.v.c.



17 DE FEBRERO

**DOMINGO 6 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**PIADOSOS, JUSTOS, TEMEROSOS DE DIOS**  
**ACTITUD DE CONFIANZA, ESPERANZA, ABANDONO EN DIOS**

Jesús, en las Bienaventuranzas según S. Lucas de este domingo, que son cuatro y no ocho como en el evangelio de S. Mateo, contrapone la “riqueza-cerrazón” de la nobleza sacerdotal judía con la “pobreza-apertura” de los fieles, piadosos y observantes de la ley de Dios.

Y Dios, en Jesucristo, se pone de parte de estos últimos. Se podría traducir: “Bienaventurados vosotros, pobres, porque Dios está cansado de veros sufrir, porque Dios ha decidido mostraros que os ama”.

Las manos del pobre se abren, desnudas, para recibir.

Las del rico se cierran para tener, para defender su dinero.

Las palabras que Jesús dirige a éstos no son una maldición, sino que son una compasión.

Ya en la primera lectura del profeta Jeremías leemos: “Así dice el Señor: Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor... Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza”...

En japonés, “pobreza” se dice: 清貧 (seijin) que significa vivir “limpia” y “honestamente” (清) con “pocas clochinas” (貧) ya que antiguamente se usaban las “clochinas limpias” como forma de intercambiar dinero entre el que compra y el que vende. ¡Bonita palabra!

San León Magno (390-461) en un sermón sobre las Bienaventuranzas de S. Lucas dijo:

*Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.* Habrá parecido que, para merecer el Reino de los cielos, bastaría solo con la indigencia que muchos padecen como efecto de una penosa y dura necesidad. Pero al decir *dichosos los pobres en el espíritu*, el Señor muestra que el Reino de los cielos se debe otorgar a los que recomienda la humildad del alma más que la penuria de los recursos. No puede dudarse de que los pobres consiguen con más facilidad que los ricos el don de la humildad, ya que los pobres, en su indigencia, se familiarizan fácilmente con la mansedumbre y, en cambio, los ricos se habitúan fácilmente a la soberbia. Sin embargo, no faltan tampoco ricos adornados de humildad y que de tal modo usan sus riquezas que no se

ensoberbecen con ellas, sino que más bien se sirven de ellas para obras de caridad, considerando que su mejor ganancia es emplear los bienes que poseen en aliviar la miseria del prójimo. El don de esta pobreza se da, pues, en toda clase de hombres y en todas las condiciones en las que el hombre puede vivir, pues pueden ser iguales por el deseo incluso aquellos que por la fortuna son desiguales, y poco importan las diferencias en los bienes terrenos si hay igualdad en las riquezas del espíritu”.

Termino con una poesía de Gloria Fuertes (1917-1998) titulada:

### LA POBRE

Soy tan pobre, tan pobre,

que no tengo ni madre.

Soy tan pobre, tan pobre,

que no tengo ni nadie

que no tengo ni abrigo

que llevarme a los hombros.

No tengo ni belleza

que llevarme a los hombros.

Soy tan pobre, tan pobre,

que no tengo ni labios

que llevarme a la boca.

¿Tenéis una mirada de ternura?

¿Os sobra algo de vino de la copa?

¡Un poquito de pez,

que tengo hambre...!

Aunque sólo sea una mirada,

soy tan pobre, tan pobre,

que no tengo una sábana blanca...

pero si no la tengo no te vayas.

No tengo un hombro donde llorar a gusto.

No tengo un hombre donde zurcir palabras.

Unas manos por caridad,

para las mías largas,

que tengo a mi corazón enfermo

y no tengo que darle una cucharada.

j.v.c.

24 DE FEBRERO  
DOMINGO SÉPTIMO DEL Tiempo Ordinario  
AMAD A VUESTROS ENEMIGOS

Alguien dirá: “yo no tengo enemigos”, pero rechazan a un “censo” de hombres, que son como “enemigos”. ¿Cuál?

1. *El otro*. O sea, el diferente totalmente de mí. El que no tiene mis gustos, ni comparte mis puntos de vista. Incompatibilidad de carácter, de temperamento, de mentalidad.

2. *El adversario*. El que siempre está en contra de mí, en postura de discusión, critica todo lo que yo propongo.

3. *El pelmazo*. El que se mete en todo inoportunamente. El petulante, indiscreto, que se presenta en tono humilde, pero me obliga a escuchar largo tiempo su palabrería.

4. El astuto. El hombre de doble juego, desleal, con una “cara” amable pero con un “envés” distinto, astuto que dice una cosa pero piensa otra. Es un solapado calculador

5. *El perseguidor*. Que goza humillándome, con insinuación molesta.

Y una vez “limitado” el “campo de mi amor, debemos aprender de Jesús que nos dice: *“Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos... rezad por lo que os persiguen... Al que os golpea una mejilla, ponedle la otra... Sed misericordiosos como vuestro Padre del cielo es misericordioso.”*

San Isaac el Sirio (640-700) dijo en un discurso ascético:

*Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso*

“Son muchos los pasos de las enseñanzas de Cristo que ponen de manifiesto el amor-misericordia bajo un aspecto siempre nuevo. Basta tener ante los ojos al Buen Pastor en busca de la oveja extraviada o la mujer que barre la casa buscando la dracma perdida. El evangelista que trata con detalle estos temas en la enseñanza de Cristo es san Lucas, cuyo Evangelio ha merecido ser llamado “el Evangelio de la misericordia”...

Cristo, al revelar el amor-misericordia de Dios, exigía al mismo tiempo a los hombres que a su vez se dejasen guiar en su vida por el amor y la misericordia. Esta exigencia forma parte del núcleo mismo del mensaje mesiánico y constituye la esencia del *ethos* evangélico. El Maestro lo expresa bien sea a

través del mandamiento descrito por Él como el *más grande*, bien en forma de bendición, cuando en el discurso de la llanura proclama: Bienaventurados los compasivos, porque ellos alcanzan compasión.

De este modo, el mensaje evangélico acerca de la compasión o misericordia conserva una particular dimensión divino-humana. Cristo – en cuanto cumplimiento de las profecías mesiánicas – al convertirse en la encarnación del amor que se manifiesta con peculiar fuerza respecto a los que sufren, a los infelices y a los pecadores, hace presente y revela de este modo más plenamente al padre, que es Dios *rico en misericordia*. Asimismo, al convertirse para los hombres en modelo del amor misericordioso a los demás, Cristo proclama con la sobras más que con las palabras la apelación a la misericordia, que es una de las componentes esenciales del ethos evangélico. En este caso no se trata solo de cumplir un mandamiento o una exigencia de naturaleza ética, sino también de satisfacer una condición de capital importancia, a fin de que Dios pueda revelarse en su misericordia con el hombre...los misericordiosos ... alcanzarán misericordia”.

Termino con una poesía de J. Bermejo del año 1999, titulada:

### CON INSISTENCIA

Con insistencia y con ardor nos pides  
el gesto, la señal definitiva  
en el amor: amar al enemigo,  
poner la paz donde la guerra hostiga;  
hacer de nuestro barro soberbio y despiadado  
lámpara fiel de tu bondad divina.  
Si alguna vez me siento perseguido  
o calumniado, dame tu sonrisa,  
que todo lo perdona y lo redime,  
y todo lo fecunda y resucita.  
Dame, Señor, tus mismos ojos, dame  
Esa piedad que todo lo apacigua.

Te pido por aquel que sin saberlo  
sembró en el alma heridas  
de muerte, y por aquellos que llagaron  
el corazón con ímpetu homicida.

Infunde en mí tu mansedumbre. Sólo

en tu bondad encuentre yo mi vida,  
y en tus amores, mis amores, siempre  
abierto como el surco a la semilla.

j.v.c.

**3 DE MARZO**  
**DOMINGO 8 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**DOS MIRADAS SOBRE EL HOMBRE**

El texto evangélico de este domingo nos presenta dos miradas sobre el hombre: una “negativa” y otra “positiva”.

La “negativa” es la del hipócrita que critica “la mota de su hermano en el ojo” y “no repara en la viga que lleva en el suyo”.

La “positiva” es la del “árbol sano” que produce buenos frutos, y como dice Jesús: “el que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien”...”porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca”.

El “corazón” no es solo la sede de los sentimientos y emociones, sino el centro vital de la persona. Un corazón “vacío” crea una boca muda, aunque machaque palabras sin parar.

Se ha dicho que el misterio del Dios único en Tres personas consiste en que son entre sí como el corazón, la boca y el ojo. El corazón es el Padre de quien todo procede. Se manifiesta en su palabra que es el Hijo y casi su boca, que dice todo lo que ha aprendido del Padre. Y el Espíritu Santo es como el ojo de Dios que alumbra al mundo y nos ilumina y manifiesta la misericordia del corazón del Padre y nos reconcilia con Él y entre nosotros.

A propósito del “árbol sano” viene a cuento la “Lorica” o “coraza” de San Patricio (400-461) el apóstol de Irlanda que dice:

Hoy me ciño con la fuerza poderosa de la invocación a la Trinidad, con la fe en Dios uno y trino, Creador del universo.

Hoy me ciño con la fuerza de la encarnación de Cristo y de su bautismo, con la fuerza de su cruz y de su sepultura, con la fuerza de su resurrección y de su ascensión, con la fuerza de su venida gloriosa en el día del juicio.

Hoy me ciño con la fuerza del amor de los serafines, con la obediencia de los ángeles, con el servicio de los arcángeles, con la esperanza de la resurrección en vistas a la recompensa, con las oraciones de los patriarcas, de las profecías de los profetas, con la predicación de los apóstoles, con la fidelidad de los confesores, con la inocencia de las vírgenes santas, con las acciones de todos los justos.

Hoy me ciño con la fuerza de los cielos, con la luz del sol, con la claridad de la luna, con el esplendor del fuego, con el resplandor de los relámpagos, con la rapidez del viento, con la profundidad del mar, con la estabilidad de la tierra, con

la solidez de las piedras.

Hoy me ciño con la fuerza de Dios para guiarme, con el poder de Dios para sostenerme, con la sabiduría de Dios para instruirme, con el ojo de Dios para guardarme, con el oído de Dios para escucharme, con la palabra de Dios para hablarme, con la mano de Dios para guiarme, con el camino de Dios para precederme, con el yelmo de Dios para protegerme, con las armas de Dios para salvarme de las trampas de los demonios, de la seducción de los vicios, de los abismos de la naturaleza, y de todos aquellos que me persiguen.

Cristo conmigo, Cristo delante de mí, Cristo detrás de mí, Cristo en mí, Cristo por encima de mí, Cristo por debajo de mí, Cristo a mi derecha, Cristo a mi izquierda, Cristo cuando me levanto, Cristo cuando me acuesto, Cristo en cada corazón que piensa en mí, Cristo en cada boca que me habla, Cristo en cada ojo que me mira, Cristo en cada oído que me escucha”.

Termino con un soneto del poeta mejicano Jesús Romero Flores:

Quiero luchar, y voy por el camino  
lleno de fe, de amor y de esperanza,  
y en pos del bien de mi espíritu se lanza,  
desafiando las iras del destino.

He mirado un fanal regio y divino  
desparramar su lumbre en lontananza,  
y esa luz me dará la venturanza  
que espera con placer el peregrino.

Para luchar con fe, tan sólo anhelo  
que brillen los astros en mi oscuro cielo,  
aunque cruce por páramo de abrojos;  
porque he de hallar, al fin de la jornada,  
que brote de un abismo una alborada,  
del abismo radiante de tus ojos.

j.v.c.

**10 DE MARZO**  
**DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA**  
**EN TODO SEMEJANTE A NOSOTROS**

La postura ante la Cuaresma, como ante toda la vida cristiana, está en poner la persona de Jesús en el centro de nuestra atención.

Empezamos la Cuaresma con el “miércoles de ceniza”, que tiene dos sentidos: uno negativo: ¿qué quiere el Señor que yo haga cenizas en mi corazón? ¿Mi pasión o defecto fundamental?...Y otro sentido positivo: Pongámonos en manos del Señor, como cenizas o barro maleable, para que él nos haga de nuevo a su imagen y semejanza.

Y luego vemos cómo se muestra Jesús en el relato de Lucas sobre las tentaciones de Jesús en el desierto.

1. Jesús impulsado por el Espíritu Santo, siempre sensible a sus mociones, “fue llevado al desierto”. Él se dejó llevar: “yo hago siempre lo que le agrada al Padre” y también al Espíritu. También nosotros tenemos que ser personas espirituales, guiadas por las inspiraciones del Espíritu Santo.
2. El desierto fue también una dimensión importante en la vida del Pueblo de Dios, que lo cruzó durante 40 años. Jesús estuvo en el desierto 40 días. Y nosotros necesitamos de estos 40 días de Cuaresma con una cura de silencio para reorientar nuestras vidas.
3. Jesús se dejó tentar por Satanás. Es semejante en todo a nosotros menos en el pecado. Nosotros zarandeados por “el mundo, el demonio y la carne”, estamos presa de nuestros instintos desordenados. Pero Jesús nos ofrece el consuelo de soportar como nosotros la tentación exterior. Nosotros debemos vencer las tentaciones materiales, recordando que “no sólo de pan vive el hombre”. Es la primera tentación.

La segunda tentación de Jesús fue la de elegir un mesianismo triunfalista. “Te daré el poder y la gloria de todo eso. Si tú te arrodillas ante mí, todo será tuyo”. Nosotros podemos también sentir la tentación de conquistar el poder, ¿para ejercer desde allí una acción salvadora?...

Pero la respuesta de Jesús fue: “Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo darás culto”. Jesús se inclinó por un mesianismo de sumisión exclusiva a Dios. También nosotros debemos elegir una misión cristiana como dice el “principio fundamental ignaciano de “alabar, reverenciar y servir a Dios” solamente.

Finalmente, en la tercera tentación, Satanás recurrió a la aparente confianza



en Dios para triunfar. “Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: Encargaré a sus ángeles que cuiden de ti”. Es el milagrismo gratuito. La confianza en Dios no nos exime de nuestra responsabilidad y colaboración personal con Dios en la misión cristiana.

Jesús vuelve a recurrir a la Escritura: “Está mandado. No tentarás al Señor tu Dios”. No hay que ponerse en peligros y situaciones superiores a nuestras fuerzas, bajo capa de confianza en Dios.

Lo que debemos hacer para vencer las tentaciones es recurrir a Dios por la oración: “A Dios rogando y con el mazo dando”. Y confiar en Dios: “no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal”.

Termino con un soneto de Sebastián Fernández de 1999 titulado:

#### ERAN TAN VISTOSAS LAS VOCES AQUELLAS

Eran tan vistosas las voces aquellas  
que yo no sabía si dejarlas solas,  
sin olvidar sus brillos y sus aureolas  
o volver de nuevo otra vez a ellas.

No sé si lo eran, parecían bellas,  
me ofrecían mares llenos de amapolas,  
mundos de colores, vaivenes y olas,  
soles por el día y de noche estrellas.

Cuando, en un aparte, yo me desprendía  
de mis propios ojos de mirar cansado,  
empezaba a verme de pronto vacío.

No sé si gozaba, no sé si sufría.  
Y entonces, queriendo tenerte a mi lado,  
buscaba tu rostro, tu rostro, Dios mío.

Si, las tentaciones son así: como mares de amapolas, soles y estrellas, pero al final sólo queremos “tener al lado a Jesús...”

j.v.c.

**17 DE MARZO**  
**DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA**  
**LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR**

Este domingo nos presenta “el interior” de Jesús, como si lo viéramos por rayos X por así decir, cuando subió al Monte Tabor junto con sus tres discípulos predilectos: Pedro, Santiago y Juan, y se transfiguró ante ellos.

Junto a Jesús en el centro, aparecieron ante los sorprendidos discípulos las figuras de Moisés y Elías a derecha e izquierda, hablando con él sobre su próxima pasión, muerte y resurrección.

La iglesia quiere que recordemos y oremos este episodio misterioso de la vida de Jesús, para pasar en compañía de aquellos tres discípulos del dolor de la pasión al gozo de la resurrección. Y al fin de la visión, una nube cubrió el paisaje y desde ella se oyó una voz: “¡Este es mi Hijo, el escogido, escuchadlo!”...

El primer icono que los antiguos monjes pintaban era el de la “Transfiguración de Jesús”. ¿Por qué? Porque todo icono es como una “ventana al infinito”, hacia el mundo de Dios. Si se aprobaba el dicho icono por los venerables Padres del monasterio, con bendición del icono, eso quería decir que el fraile que lo pintó estaba ya preparado para pintar los otros iconos de la vida de Jesús y María.

Además se decía que de los iconos de la Transfiguración de Jesús, se derramaba la gracia o “energía” divina, que necesitamos para nuestra vida y misión como discípulos de Jesucristo nuestro Señor.

Pidamos, pues, hoy esa “energía” o “energía” de la transfiguración para que nuestras vidas sean puras y transparentes.

Teófanos de Ceramea (allá por el año 765) dijo en su homilía sobre la Transfiguración:

La hora de la Pasión se acercaba. Ahora bien, era necesario que en esta hora los discípulos no vacilaran en su espíritu; era preciso que los que, un poco antes, por la palabra de Pedro, habían confesado que Él era el Hijo de Dios, pudieran creer, viéndolo clavado en la cruz como un culpable, que era un simple hombre. Por eso, Él los ha consolidado a través de esta admirable visión de la Transfiguración. Así, cuando lo vean traicionado, agonizando, orando para que pase de Él el cáliz de la muerte y llevado al patio del sumo sacerdote, se acordarán de la subida al Tabor y comprenderán que es Él mismo quien se ha entregado a la muerte. Cuando vean los golpes y salivazos en su rostro no se escandalizarán, sino que se acordarán de su resplandor más brillante que el sol.

Cuando lo vean burlado, vestido con el manto de púrpura, se acordarán de que a este mismo Jesús lo habían visto en el monte vestido de luz. Cuando lo vean sobre el potro del suplicio, entre dos malhechores, sabrán que se manifestó entre Moisés y Elías como su Señor. Cuando lo vean sepultado en tierra como un muerto, pensarán en la nube luminosa que lo cubrió.

El Salvador muestra a sus discípulos de qué gloria van a ser dignos si imitan su Pasión. En efecto, la Transfiguración no es otra cosa que la manifestación adelantada del último día, *en que los justos brillarán como el sol en la presencia de Dios*.

Termino con el soneto de la poetisa asturiana actual Emma-Margarita Valdés titulado:

### LA TRANSGURACIÓN DEL SEÑOR

Se acaba el tiempo, llega la Pasión,  
el humano clamor, la noche oscura,  
se plegarán las alas de la Altura  
y se impondrá la gran tribulación.

Jesús sabe la débil condición  
de sus fieles apóstoles, procura  
fortalecer su fe con la ventura  
de prever la final Resurrección.

Con Juan Santiago y Pedro, que estarán  
en la agonía de Getsemaní,  
sube al monte Tabor, ascenso místico.

Alcanzará la cima el nuevo Adán,  
mostrará que es divino, es el Rabí  
que dará la vida en pábulo eucarístico.

j.v.c.

**24 DE MARZO**  
**DOMINGO TERCERO DE CUARESMA**  
**LA PACIENCIA DE DIOS**

Este domingo tercero de Cuaresma se centra en la paciencia de Dios con los pecadores. Jesús en el Evangelio lo muestra con una parábola contradictoria: la del hombre que tenía una higuera plantada en un viña, y que fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró...Manda, pues, el dueño cortar la higuera infructuosa, pero el jornalero encargado del campo le dice: “Espera un año. Yo cabaré alrededor del árbol, lo abonaré, y si al año que viene no da fruto, entonces corta la higuera”. Y al año siguiente, este jornalero, que representa a Jesucristo nuestro Salvador, volverá a decir lo mismo con paciencia, a la espera de que demos frutos de conversión. Sí, un evangelio muy apropiado para la Cuaresma.

Esa paciencia de Dios resalta ya en la primera lectura del Éxodo, cuando se nos narra que Dios ha sido paciente en Egipto, viendo la opresión a la que su Pueblo escogido ha sido sometido, y quiere liberarlo, sacarlo de allí.

San Pablo, en la segunda lectura, nos recuerda que el Pueblo liberado de Egipto, bebía del agua de la roca espiritual que les sostenía y que esa roca era Cristo. Sí, en Cristo hemos sido bautizados, y Él nos alimenta con su maná o pan celestial de la Eucaristía y nos da a beber su “agua viva”, su sangre también en la Eucaristía.

Dios entra en nuestras vidas con una liberadora compasión. De modo que la conversión no es tanto encontrar a Dios sino “ser encontrados por Dios que nos espera”, que nos da siempre una segunda oportunidad. Confiemos en Jesús nuestro intercesor y Redentor, pidámosle paciencia para con este mundo pecador, que no nos domine el deseo de venganza, sino el de trabajar por un mundo de más justicia, más paz, compasión y amor.

San Cipriano (200-258) en su tratado “de la virtud de la paciencia” dice:

Imitar la paciencia de Dios

¡Qué grande es la paciencia de Dios! Lo vemos actuar con una paciencia sin igual tanto con los culpables como con los inocentes, con los fieles como con los impíos, con los que son agradecidos como con los que son ingratos. Para todos ellos los tiempos obedecen a las órdenes de Dios, los elementos se ponen a su servicio, los vientos soplan, las fuentes manan, las cosechas crecen en abundancia, el racimo madura, los árboles rebosan de frutos, los bosques verdean y los prados se cubren de flores. Aunque tiene el poder de vengarse,

prefiere esperar pacientemente largo tiempo y diferir, con bondad, para que, si es posible, con el tiempo se atenúe la malicia y el hombre retorne de nuevo a Dios, según lo que Él mismo nos dice en estos términos: *No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva*. Y también: *Convertíos al Señor Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad*. Ahora bien, Jesús nos dice: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*. Con estas palabras nos enseña que, hijos de Dios y regenerados por el nuevo nacimiento celestial, alcanzaremos la cumbre de la perfección cuando la paciencia de Dios Padre resida en nosotros y la semejanza divina, perdida por el pecado de Adán, se manifieste y brille en nuestros actos. ¡Qué gloria ser semejantes a Dios!; ¡qué dicha tener esta virtud digna de las alabanzas divinas!”

Termino con la poesía del malagueño Emilio Prados (1899-1962) titulada:

#### CANCIÓN

No es lo que está roto, no,  
el agua que el vaso tiene:  
lo que está roto es el vaso,  
y el agua al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no,  
la luz que sujeta al día:  
lo que está roto es el tiempo,  
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no,  
la sangre que te levanta:  
lo que está roto es tu cuerpo,  
y en el sueño te derramas.

No es lo que está roto, no,  
la capa del pensamiento:  
lo que está roto es la idea  
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios,  
ni el campo que Él ha creado,  
lo que está roto es el hombre  
que no ve a Dios en su campo.

j.v.c.

7 DE ABRIL

**DOMINGO QUINTO DE CUARESMA**  
**EL QUE ESTÉ SIN PECADO, QUE TIRE LA PRIMERA PIEDRA**

Este último domingo de Cuaresma, ya que luego viene ya la “Semana Santa”, nos presenta en el evangelio de la “mujer adúltera” el perdón de Jesús frente a la hipocresía de los fariseos que se creían puros. Jesús, cuando le dicen que la ley de Moisés manda apedrear a la mujer adúltera, lo primero que hace es inclinarse hacia el suelo y con un palito escribir garabatos en la tierra. ¿Qué hace? Esta haciendo una “pausa” para que los ánimos de los acusadores se sosieguen, y luego ante la insistencia de ellos, les lanza esa frase: “el que esté sin pecado, que tire la primera piedra”...

Y cuando, uno detrás de otro los acusadores se marchan arrojando sus piedras de la mano a la tierra, y se quedan solos Jesús y la mujer pecadora, Jesús le dice a ella que tampoco él la condena, que vaya y no peque más. Lo que la mujer adúltera necesitaba no eran piedras, sino una mano amiga que la ayudara a levantarse. Nos lo dice también a nosotros en esta Cuaresma.

Las otras lecturas de este domingo van en el mismo sentido.

En la primera, el profeta Isaías dice en boca de Dios: “Mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando”...

En la segunda, San Pablo en su carta a los Filipenses escribe: “Todo lo estimo pérdida comparado con Cristo”...Frase que también podría decirla la mujer pecadora...

En la cultura japonesa es típica “la pausa”, pararse un momento antes de hacer algo, tocar una pieza de música al piano, al empezar una prédica o sermón, etc.

Y el Papa Francisco en su exhortación apostólica “*Evangelii gaudium*” nos dice: *Ve, y en lo sucesivo no peques más*

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús, Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría...El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de

Dios...Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente...

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque “nadie queda excluido de la alegría que trae el Señor”. al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Este es el momento de decirle a Jesucristo: “Señor, me he dejado engañar, de mil maneras he escapado de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, una vez más entre tus brazos redentores”. ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia... Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría.”

Termino con un soneto del poeta Bartolomé Llorens, nacido en Catarroja (Valencia) y que allí murió en 1946, titulado:

#### PECADO Y RESURRECCIÓN

¡Qué inmensa, negra, noche desolada,  
sus tinieblas de espanto y de amargura,  
su frío desamor, su sombra impura.  
descendió sobre mi alma abandonada!

¡Qué triste corazón sin tu mirada,  
sin tu luz, mi Señor, sin tu ventura!  
¡Qué muerte sin tu amor! ¡Qué desventura  
Sentir mi sequedad, mi amarga nada!

Es la Noche, es la Sombra, es el no verte,  
Señor, en la ceguera del pecado  
la más amarga, cruel, trágica muerte...

Te tuve en mis entrañas sepultado  
tanto tiempo, Señor, sin conocerte...

¡Mas nuevamente en mí has resucitado!

j.v.c.

**14 DE ABRIL**  
**DOMINGO DE RAMOS**  
**RECIBAMOS A NUESTRO REY**

Entramos en la “Semana Santa”, recibiendo a Jesús nuestro Rey y Redentor con esas palmas y ramas en nuestras manos. Luego nos las llevaremos a nuestras casas, poniéndolas a nuestra vista todo el año, como señal de que Jesús es nuestro Rey y nadie más.

La liturgia de este domingo empieza con el gozo de recibir a Jesús con “Hosannas al hijo de David”, para pasar luego a la lectura de la tercera canción de Isaías al “Siervo sufriente” y luego a la lectura también de ese pasaje de la carta de San Pablo a los Filipenses en que dice que “Jesús, siendo hijo de Dios, se rebajó hasta hacerse hombre y morir en la cruz, por lo que Dios Padre lo exaltó y le dio el nombre de Señor del universo entero”.

Luego escuchamos la Pasión de Jesús, según San Lucas.

San Proclo de Constantinopla (Patriarca que murió en el año 446) en un sermón para este domingo de Ramos dice:

“Encendamos las lámparas de la fe: como las cinco vírgenes prudentes, llenémoslas del aceite de la misericordia para con los pobres, acojamos a Cristo despiertos y cantémosle llevando las palmas de la justicia en las manos. Abracémoslo derramando sobre Él el perfume de María. Escuchemos el canto de la resurrección; que nuestras voces se eleven, dignas de la majestad divina, y gritemos con el pueblo ese grito que viene de la multitud. *¡Hosanna en las alturas! Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel.* Está bien dicho: El que viene, porque viene sin cesar, jamás nos falta.

El Rey manso y pacífico está a nuestra puerta. El que reina en los cielos sobre los querubines está aquí abajo sentado en un pollino de borrica. Preparemos las casas de nuestras almas, quitemos de ellas esas telas de araña que son las discordias fraternas; que nadie encuentre en nosotros el polvo de la maledicencia. Derramemos a oleadas el agua del amor y apaciguemos las desavenencias que levanta la animosidad; después salpiquemos el vestíbulo de nuestros labios con las flores de la piedad. Entonces, que surja de nosotros ese mismo grito que brota de la muchedumbre: *Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel*”.

Termino con una poesía de Francisco de Quevedo (1580-1645) titulada:



## ALÉGRATE, SEÑOR

Alégrate, Señor, del ruido ronco  
de este recibimiento que miramos;  
pues mira que hoy, mi Dios, te dan los ramos,  
por darte el viernes más desnudo el tronco.

Hoy te reciben con los ramos bellos,  
aplauso sospechoso, si se advierte,  
pues de aquí a poco para darte muerte  
te irá con armas a buscar entre ellos.

Y porque la malicia más te arguya  
de nación a su propio rey tirana,  
hoy te ofrecen sus capas, y mañana  
suertes verás echar sobre la tuya.

j.v.c.

**21 DE ABRIL**  
**DOMINGO DE RESURRECCIÓN**  
**CORRER HACIA JESÚS RESUCITADO**

Llegamos por fin a la Pascua de la Resurrección de Jesús, después de las cinco semanas de Cuaresma. Quizás hayamos ofrecido durante este largo camino cuaresmal a Jesús algo especial: no comer postre, no beber nada de licor, etc. Si así lo hemos hecho nos sentiremos contentos de haber guardado la promesa a Jesús, en penitencia de nuestros pecados de toda la vida pasada. Y luego, siguiendo a S. Ignacio de Loyola en sus “Ejercicios Espirituales”, podemos pensar los devotos a la Virgen María, su Madre y Madre nuestra, que fue a ella a quien primero se apareció. Dice S. Ignacio en el número 299 de sus “Ejercicios” que “la Biblia no dice nada de esto, porque supone que tenemos entendimiento equivalente a sentido común”...quiere decir que si como dice S. Pablo al principio de su primera carta a los Corintios capítulo 15, que Jesucristo resucitado se apareció a Pedro, a los Doce, a Santiago, a más de 500 hermanos y a mí el postrero, añadimos luego “a excepción de su Madre santísima”, somos necios o nos falta el sentido común. Esto me gusta a mí explicarlo en japonés diciendo que como dice S. Mateo en el capítulo 28 versículo 9, que cuando Jesús resucitado salió al paso de las mujeres que volvían del sepulcro que encontraron vacío, y las saludó diciendo: “Alegraos” (“ohai!” en japonés), que en la Biblia traducida al japonés quiere decir: “Buenos días”, a mí me gusta pensar que también en japonés, cuando se apareció a María su Madre, si la saludara en japonés le diría: “tadaima” (que significa “ahorita he vuelto a casa”) y que ella le contestaría: “okaeri nasai” (“bien vuelto”) ...

En fin, lo importante hoy es que “corramos hacia Jesucristo resucitado”, como lo hicieron María la Magdalena a dar la noticia a los temerosos apóstoles de que el sepulcro estaba vacío, y como Pedro y Juan corriendo también hacia allí para comprobarlo. Y entrando en el sepulcro, vieron y creyeron, por lo menos Juan el discípulo amado. Sí, hoy debemos correr hacia Jesucristo resucitado con más fe, con más amor, con más gozo y animados a servir al Señor en nuestros hermanos y hermanas, pues él lo dijo: “lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos los más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mateo 25, 40).

El beato abad Guerrico de Igny (1070-1157), discípulo de S. Bernardo de la

Orden del Cister, dice en un sermón para este día:

“Hoy, hermanos, ¿cuál es el testimonio de la alegría que colma vuestro corazón por el amor de Cristo? Si alguna vez habéis experimentado el amor a Jesús, vivo o muerto, resucitado: hoy cuando los mensajeros proclaman su resurrección en la Iglesia, vuestro corazón exulta y exclama: “Me han traído esta buena noticia: Jesús, mi Dios, vive. Al oír estas palabras, mi corazón, que estaba hundido en la pena y en el desaliento, languideciendo de tibieza y cobardía, ha recobrado ánimo”. Hoy, la suave música de este gozoso mensaje reanima a los pecadores que estaban hundidos en la muerte. Sin este mensaje no habría más salida que desesperar y enterrar en el olvido a aquellos que Jesús, al salir de los infiernos, habría dejado en el abismo.

Comprobarás que tu espíritu ha recobrado la vida en Cristo si dices: “Si Jesús vive, esto me basta. Si Él vive, yo vivo en Él, mi vida depende de Él. Él es mi vida, Él es mi todo. ¿Qué me puede faltar si Jesús vive? Mejor aún: que todo lo demás me falte; no me importa si sé que Jesús vive”.

Termino con un soneto del poeta actual argentino Juan Polo Laso, titulado:

#### DOMINGO DE PASCUA

Y vencida la muerte, se levanta  
como flecha lanzada, sin espera,  
- rosa bermeja, espiga, enredadera -  
que a la cima del Padre se adelanta.

Tanta voz, tanto sol, frescura tanta,  
la tierra queda oliendo a primavera,  
mientras Él se dispersa en la hoguera  
de gozo y luz, que su victoria canta.

Y aquí entre roca y cielo - ¡cuánta altura! -  
la sangre ya salvada goza altiva  
y la palma se alegra alborotada.

La mañana se aliena en su blancura,  
el alma se enardece, flor cautiva,  
y el viento corre fresco en la enramada.

j.v.c.

**28 DE ABRIL**  
**DOMINGO SEGUNDO DE PASCUA**  
**DICHOSOS LOS QUE CREAN SIN HABER VISTO**

Siempre que llega este domingo centrado en la figura incrédula primero y creyente después del apóstol Tomás, me acuerdo de un debate que contemplé yo en TV. en Inglaterra, cuando me enviaron allí para estudiar inglés antes de venir al Japón.

El debate era entre dos hombres ilustres: el ateo Bertrand Russell (1872-1970) y el jesuita Padre Frederick Copleston (1907-1994). El primero dijo que si cuando muriese se encontrara con que Dios existe, le diría que él no había creído porque las pruebas de su existencia eran muy pocas. Y en cambio, el P. Copleston le contestó que él sí había creído precisamente porque las pruebas eran pocas. ¿Qué quería decir esto? Que para creer en Dios hace falta dar un salto de amor en los brazos de Dios, y eso sólo lo pueden hacer las personas humanas, no los animales. Éstos, como los perros, por ejemplo, mueven su rabito cuando su amo está ante ellos, cuando los ven con sus ojos abiertos. Es la postura de los ateos, con perdón.

Nosotros con el P. Copleston creo que estamos de acuerdo. Creemos en Dios y en Jesucristo resucitado porque hemos dado ese salto de amor y de fe.

Tomás, llamado “dídimo” que significa “el mellizo” (tuviera o no otro hermano), era primero como los ateos que si no ven con sus ojos corporales y tocan las llagas de Jesús y meten su mano en su costado, no creen. Pero cuando Jesús le dice: “trae tu dedo, aquí tienes mis manos, trae tu mano y métela en mi costado”, Tomás se arrepiente y exclama: “¡Señor mío y Dios mío!” ...y nace así el segundo Tomás, el mellizo...Quiero decir que hay en Tomás dos seres: el incrédulo y el creyente arrepentido. Y lo que se aplica a Tomás, se aplica a todos nosotros: hay en nosotros dos personas: la incrédula y materialista que si no ve y toca no cree, y la creyente porque ama y da ese salto de amor y fe, que engendra alegría.

El Beato John Henry Newman (1801-1890) dice:

“La débil fe de Tomás, fuente de gracia para la Iglesia”

No hemos de creer que santo Tomás era muy diferente de los demás apóstoles. Todos – quien más, quien menos – habían perdido la confianza en las promesas de Cristo cuando vieron que se lo llevaban para ser crucificado. Cuando fue depositado en el sepulcro, su esperanza quedó enterrada junto con

Él, y cuando les llegó la noticia de que había resucitado, ninguno de ellos se lo creyó. Cuando se les apareció, les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón. Tomás fue el último en convencerse, porque fue el último que vio a Cristo...rechazó el testimonio no de una sola persona, sino de los otros diez, de María Magdalena y de las otras mujeres. Parece que necesitaba una prueba visible de lo que es invisible, un signo infalible venido del cielo para colmar su angustia mostrándole el fin del camino en el momento de ponerse en marcha. Habitaba en él un secreto deseo de certidumbre, y este deseo surgió de nuevo ante la noticia de la resurrección de Cristo. Nuestro Salvador consiente a su debilidad, responde a su deseo, pero le dice; *Porque me has visto, Tomás, has creído. Dichosos los que crean sin haber visto*. Es así como le sirven todos los discípulos, con toda su debilidad, para que Él la transforme en palabras de enseñanza y consuelo para su Iglesia”.

Termino con una poesía de 1997 de José Luis Blanco Vela titulada:

#### NOS DIJERON DE NOCHE

Nos dijeron de noche  
que estabas muerto,  
y la fe anduvo en vela  
junto a tu cuerpo.

La noche entera  
la pasamos queriendo  
mover la piedra.

No supieron contarle  
los centinelas,  
nadie supo la hora  
ni la manera.

Antes del día  
se cubrieron de gloria  
tus cinco heridas.

Si los cinco sentidos  
buscan el sueño,  
que la fe tenga el suyo  
vivo y despierto.

La fe velando  
para verte de noche  
resucitado.

j.v.c.

5 DE MAYO

**DOMINGO TERCERO DE PASCUA**  
**LOS RASGOS DE LA IGLESIA QUE JESÚS QUIERE**

Este domingo de Pascua nos ofrece para nuestra meditación los rasgos de la Iglesia que Jesús quiere, a saber: predicar en su nombre, centrada en la Eucaristía, siguiendo a Pedro, bajo el criterio de la cruz. Me explico.

1. *Predicar en su nombre.* Cuando Jesús se apareció a los apóstoles que estaban pescando toda la noche y no habían pescado nada, les dijo: “echad la red a la derecha de la barca y encontraréis”. La barca es la Iglesia, o sea nosotros, y si predicamos el Evangelio de Jesús por nuestras propias fuerzas, no conseguiremos nada; en cambio, si lo hacemos en el nombre de Jesús, él con su fuerza propia, producirá frutos.

2. *Iglesia centrada en la Eucaristía.* Cuando Jesús les invita a desayunar con su pan y los peces, nos está sugiriendo, que la Eucaristía, la santa Misa y la Comunión debe ser el centro de nuestra vida diaria.

3. *Iglesia siguiendo a Pedro.* Y detrás de Pedro está el Papa actual; Papa Francisco. Debemos seguir sus enseñanzas a través de sus encíclicas, exhortaciones apostólicas, etc.

4. *Iglesia bajo el criterio de la cruz.* Cuando Jesús pregunta a Pedro tres veces si le ama, y él humildemente y avergonzado porque Pedro había negado a Jesús tres veces, Jesús le encarga que cuide y pastoree a sus ovejas y corderitos, o sea a mayores y menores, y luego le dice: que cuando era joven iba a donde quería, pero cuando sea más viejo, extenderás las manos, y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras” ...o sea que le anuncia la muerte en cruz. La cruz debe ser el criterio de nuestras vidas, no la fama, el dinero, el placer...

El Papa San Juan Pablo II (1920-2005), Papa desde 1978 hasta su muerte, en una homilía dijo:

“Pedro conoció la fuerza de la palabra según la cual Otro le conduciría allí donde él no quería...Pedro no quiere jamás desprenderse de esta pregunta: *¿Me amas?* Dondequiera que iba la llevaba consigo. Y la lleva a través de los siglos, a través de las generaciones...Ha habido muchos hombres y mujeres que han sabido y saben aún hoy que toda su vida tiene valor y sentido solamente en la medida en que es una respuesta a esta misma pregunta: *¿Me amas?* Ellos han dado y dan su respuesta de manera total y perfecta –una respuesta heroica – o

bien de manera común, ordinaria. Pero en todo caso saben que su vida, que la vida humana en general tiene valor y sentido en la medida en que es la respuesta a esta pregunta: *¿Me amas?* Solo por esta pregunta la vida merece ser vivida.”

Termino con una poesía de Ernestina de Champourcin (1905-1999), poeta de Victoria (Álava) que se titula:

#### UN DÍA ME MIRASTE

Un día me miraste  
como miraste a Pedro.  
No te vieron mis ojos,  
pero sentí que el cielo  
bajaba hasta mis manos.

¿Qué lucha de silencios  
libraron en la noche  
tu amor y mi deseo?

Un día me miraste.  
y todavía siento la huella de ese llanto  
que me abrasó por dentro.  
Aún voy por los caminos,  
soñando aquel encuentro.  
Un día me miraste  
como miraste a Pedro.

j.v.c.

19 DE MAYO  
DOMINGO QUINTO DE PASCUA  
EL MANDAMIENTO DEL AMOR

Jesús, que nos da ese mandamiento, ¿cómo nos amó? Nos dio la Eucaristía: su presencia, alimento y sacrificio hasta el fin de la historia. Y nos entregó a su Madre, María, la mejor de las mujeres, como Madre nuestra. Y quiere que nos amemos como él nos ha amado. El amor de Cristo es el único carné de identidad cristiana. Quiere que su señal se vea en la vida práctica: familiar, profesional y social.

Este es el mensaje del evangelio de este domingo. El amor que es un principio creativo de valores. Significa que estamos convencidos de que:

- amando se tiene razón.
- amando se triunfa.
- se enseña amando.
- se saca a flote a una persona amándola.

En japonés, la palabra amor se escribe con un kanji o carácter chino que indica a una mano que da un corazón protegido por un techo y otra mano debajo que lo recibe. Así: 愛. ¡Bonita expresión!

Santa Teresa de Calcuta (1910-1997) dijo:

“Yo digo siempre que el amor comienza en casa. Lo primero es vuestra familia y después vuestra ciudad. Es fácil pretender amar a los que están lejos, pero mucho menos fácil es amar a los que viven con nosotros o muy cerca. Desconfío de los proyectos impersonales, porque lo único que cuenta es cada persona. Para conseguir amar a una persona es necesario estar cerca de ella. Todo el mundo necesita ser amado. Cada uno de nosotros necesita saber que es alguien para los demás y que es de un valor inestimable a los ojos de Dios”.

El obispo español en Brasil Pedro Casaldáliga (1928-2018) tiene esta poesía:

ÁMAME MÁS, SEÑOR, PARA QUERERTE

Ámame más, Señor, para quererte.  
Búscame más, para mejor hallarte.  
Desasosígame, por no buscarte.  
Desasosígame, por retenerte.  
Pódame más, para más florecerte.



Desnúdame, para no disfrazarte.

Enséñame a acoger, para esperarte.

Mírame en todos, para en todos verte.

¡Por los que no han sabido sospecharte,  
por lo que tienen miedo de encontrarte,  
por los que piensan que ya te han perdido,  
por todos los que esperas en la muerte,  
quiero cantarte, amor, agradecido,  
porque siempre acabamos por vencerte!

j.v.c.

26 DE MAYO

DOMINGO SEXTO DE PASCUA

EL ESPÍRITU SANTO OS IRÁ RECORDANDO TODO LO QUE YO OS HE DICHO:  
MIRADA HACIA ATRÁS Y HACIA ADELANTE

Jesús en el Evangelio de este domingo nos dice que “el Espíritu Santo será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que yo os he dicho”.

Y también: “la paz os dejo, mi paz os doy” ...

La paz, según Santo Tomás de Aquino es “la tranquilidad en el orden” Cuando estamos “en orden” con Dios, con los demás, con nosotros mismos, brota como consecuencia “la tranquilidad” ...

La promesa del Espíritu Santo mira hacia el pasado y hacia el futuro. Mirada hacia atrás, al pasado, quiere decir que debemos mirar al pasado vivo en los Evangelios y a nuestro pasado. “El que no tiene raíces en el pasado, no puede tener futuro”. ¿Nuestra vida, padres familia?Y “mirada hacia adelante, al futuro, ¿vivir con esperanza de que mañana será mejor?...Mirar hacia delante para inventar, para anticipar, para que el pasado reviva en el presente y prepare el futuro. La mirada al pasado debe ser “operativa, no contemplativa”.

Balduino de Ford, arzobispo de Canterbury (muerto en 1190) escribió:

“Jesús es dulce y dulce es su nombre; *su recuerdo es el deseo del alma*. Es dulce porque acoge nuestros deseos, calma nuestros sollozos, pone fin a nuestros suspiros y enjuga nuestras lágrimas...Los que lo han probado *tienen hambre todavía*, los que tienen hambre serán saciados. Entonces lo alabarán sin interrupción y harán brotar *el recuerdo de su dulzura*.”

San Juan de la Cruz (1542-1591), hablando de la llama del Espíritu Santo, que Jesús nos promete, tiene su famosa poesía:

OH LLAMA DE AMOR VIVA

¡Oh, llama de amor viva,  
que tiernamente hieres  
de mi alma en el más profundo centro!  
Pues ya no eres esquiva,  
acaba ya si quieres,  
rompe la tela desde dulce encuentro.  
¡Oh cauterio suave!  
¡Oh regalada llaga!  
¡oh mano blanda” ¡Oh toque delicado,

que a vida eterna sabe,  
y toda deuda paga!  
Matando, muerte en vida has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,  
en cuyos resplandores  
las profundas cavernas del sentido,  
que estaba oscuro y ciego,  
con extraños primores  
calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso  
recuerdas en mi seno,  
donde secretamente solo moras!  
Y en tu aspirar sabroso  
de bien y gloria llena  
¡cuán delicadamente me enamoras!

j.v.c.

2 DE JUNIO  
LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR  
LAS “HUELLAS” DE JESUCRISTO

San Ignacio de Loyola cuando todavía se llamaba Íñigo antes de su conversión, hizo una peregrinación a Tierra Santa y subió al Monte Olivete para ver las huellas de los pies de Jesús, que se dice las dejó grabadas al subir a los cielos. Huellas de los dos pies grabadas en la piedra...

Pero todos nosotros sabemos que hay otras “huellas vivas”, a saber: Las huellas de los pies de los misioneros, antes de que los maten. El año pasado fueron 20 y este año son 40 religiosos y religiosas misioneros en África, etc, que han muerto mártires por su fe y servicio.

Las huellas de los clavos de la cruz grabadas en tantos enfermos y pobres... Son todas huellas invisibles a los ojos corporales, pero no a los del alma.

Entonces ¿qué decir de la Ascensión de Jesús?

Es un “misterio” a contemplar y rezar. “Se va, pero se queda”. Nos dice que no nos dejará huérfanos: “¡Yo estoy con vosotros hasta el fin de los tiempos!” Es una experiencia espiritual de la “Glorificación de Jesucristo”: Señor de la Historia y del Universo, Punto Omega del Cosmos, que está siempre con Dios Padre y a la vez con nosotros en todo tiempo y espacio humanos.

¿Y para nosotros, qué significa participar en este misterio de la Ascensión? Que debemos ser a la vez “escaleras” y “puentes”.

“Escaleras” para subir por la oración hacia arriba, para mirar los valores celestiales, para pararnos a adorar y ser mejores cristianos.

“Puentes” para una salida hacia los otros, Ser para... llevar a Jesús a los demás, trabajar por la extensión del Evangelio de Jesús. Hasta la Ascensión era el tiempo de Jesús, ahora es el tiempo de la Iglesia, de nosotros, que somos los testigos de Jesús en el mundo.

El poeta indio Rabindranath Tagore (1861-1941) dijo:

“Mirad sí, la luz de las estrellas, sin olvidaros de echar leña al hogar de vuestra casa, porque la luz de las estrellas no os va a calentar así a vosotros, ni a vuestros hermanos” ...

Es la hora del relevo, no quedarse plantados, sino hacer todo lo posible para que venga el Reino de Cristo.

Y el Papa San León Magno (390-461) en un sermón sobre la Ascensión, también dijo:

“Así como en la solemnidad de Pascua la resurrección del Señor fue para nosotros causa de alegría, así también ahora su ascensión al cielo es un nuevo motivo de gozo, al recordar y celebrar litúrgicamente el día en que la pequeñez de nuestra naturaleza fue elevada, en Cristo, por encima de todos los ejércitos celestiales, de todas las categorías de ángeles, de toda la sublimidad de las potestades, hasta compartir el trono de Dios Padre...

Así, todas las cosas referentes a nuestro Redentor, que antes eran visibles, han pasado a ser ritos sacramentales; y, para que nuestra fe fuese más firme y valiosa, la visión ha sido sustituida por la instrucción, de modo que, en adelante, nuestros corazones, iluminados por la luz celestial, deben apoyarse en esta instrucción.

Esta fe, aumentada por la ascensión del Señor y fortalecida con el don del Espíritu Santo, ya no se amilana por las cadenas, la cárcel, el destierro, el hambre, el fuego, las fieras ni los refinados tormentos de los crueles perseguidores. Hombres y mujeres, niños y frágiles doncellas han luchado en todo el mundo por esta fe hasta derramar su sangre. Esta fe ahuyenta a los demonios, aleja las enfermedades, resucita a los muertos”.

Termino con la famosa poesía de Fray Luis de León (1527-1591) titulada:

#### ASCENSIÓN

¿Y dejas, Pastor santo,	al fiero viento, airado
tu grey en este valle hondo, oscuro,	estando Tú encubierto?
en soledad y llanto,	¿Qué norte guiará la nave al puerto?
y tú, rompiendo el puro	¡Ay, nube envidiosa!
aire, te vas al inmortal seguro?	Aún de este breve gozo, ¿qué te aquejas?
Los antes bienhadados	¿Do vuelas presurosa?
y los ahora tristes y afligidos,	¡Cuán rica, tú, te alejas!
a tus pechos criados,	¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas!
de Ti desposeídos,	
¿a do convertirán ya sus sentidos?	J.v.c.
¿Qué mirarán los ojos	
que vieron de tu rostro la hermosura	
que no les sea enojos?	
Quien oyó tu dulzura,	
¿qué no tendrá por llanto y desventuras?	
Aqueste mar turbado,	
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto	

9 DE JUNIO  
DOMINGO DE PENTECOSTÉS  
VIENTO Y FUEGO

“Jesús exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo”.

El Espíritu de la fiesta de Pentecostés se señala con dos imágenes: la del viento y la del fuego.

*El viento es imprevisible:* “El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene y a dónde va” (Juan 3, 8).

Abrirse a la acción del Espíritu significa en convertirse en criaturas “sorprendentes”, inexplicables. Es por eso que los primeros monjes eran llamados “hijos del viento”, por lo imprevisible de su acción. Así debe ser la vida cristiana.

*El viento es inasible.* Barre todos los miedos, no se le puede enjaular. Con su fuerza arrolladora nos lleva adonde quiere. Se ven sus efectos, nos hace “seres en movimiento”.

Y el Espíritu se presenta también bajo forma de fuego, con una triple acción: iluminación, calor, purificación.

Así pues, el Espíritu ilumina nuestras vidas, nos produce calor y nos purifica. Como dice el Evangelio: “Todos han de ser salados por el fuego” (Marcos 9, 49).

San Efrén el sirio (306-373) sobre la efusión del Espíritu Santo dijo:

“Los apóstoles estuvieron allí sentados en el Cenáculo, en la cámara alta, a la espera del Espíritu. Estaba allí como antorchas a la espera de ser encendidas por el Espíritu Santo para iluminar toda la creación a través de su enseñanza...Estaban ahí como los cultivadores llevando su semilla en el manto, esperando el momento en que recibirán la orden de sembrar. Estaban ahí como marineros cuya barca está amarrada en el puerto al mando del Hijo y que esperan tener el dulce viento del Espíritu. Estaban ahí como pastores que acaban de recibir su cayado de manos del Gran Pastor de todo el redil y esperan que les sean repartidos todos los rebaños.

*Y empezaron a hablar en distintos idiomas según el Espíritu les concedía expresarse.* ¡Oh Cenáculo, artesa donde fue arrojada la levadura que ha hecho levantar el universo! Cenáculo, madre de todas las iglesias” ...

Quiero terminar con una poesía del mejicano Enrique González Martínez (1871-1952) titulada:

## VIENTO SAGRADO

Sobre el ansia marchita,  
sobre la indiferencia que dormita,  
hay un sagrado viento que se agita;  
un milagroso viento,  
de fuertes alas y de firme acento,  
que a cada corazón infunde aliento.

Viene del mar lejano,  
y en su bronco rugir hay un arcano  
que flota en medio del silencio humano.

Viento de profecía,  
que a las tinieblas del vivir envía  
la evangélica luz de un nuevo día.

Viento que en su carrera  
sopla sobre el amor, y hace una hoguera;  
que enciende en caridad la vida entera;  
viento que es una aurora.

j.v.c.

23 DE JUNIO  
FESTIVIDAD DEL "CORPUS CHRISTI"  
SED LO QUE VEIS Y RECIBID LO QUE SOIS

Me gusta esa frase de San Agustín: "Sed lo que veis y recibid lo que sois" como título de esta homilía para el día del "Corpus Christi".

Y es el mismo San Agustín que lo explica como sigue:

"lo que veis en el altar de Dios es el pan y el cáliz: esto es lo que vuestros ojos os indican. Pero es vuestra fe la que quiere ser instruida: ese pan es el cuerpo de Cristo, ese cáliz es su sangre. Esto supone una breve fórmula, que puede bastar a la fe. Pero la fe busca instruirse... ¿Cómo es que este pan es su cuerpo, y este cáliz, o más bien su contenido, puede ser su sangre? Hermanos míos, esto es lo que se llama sacramentos, muestran una realidad y de ellos se deduce otra. Lo que vemos es una apariencia corporal, mientras que lo que comprendemos es un fruto espiritual. Si queréis comprender lo que es el cuerpo de Cristo, escuchad al Apóstol, que dice a los fieles: *Sois el cuerpo de Cristo, y cada uno de vosotros los miembros de ese cuerpo*. Así pues, si sois vosotros el cuerpo de Cristo y sus miembros, es vuestro misterio el que se encuentra en la mesa del Señor, es vuestro misterio lo que recibís. A esto, a lo que sois, responded: "Amén", y con esta respuesta lo suscribiréis. Se os dice: "El cuerpo de Cristo", y respondéis: "Amén". Sed pues miembros del cuerpo de Cristo para que ese "Amén" sea verdadero. ¿Por qué, pues, el cuerpo está en el pan? Aquí aún no decimos nada de nosotros mismos. Escuchemos una vez más al Apóstol, quien, hablando de este sacramento, nos dice: *"Puesto que hay uno solo pan, la multitud que nosotros somos es un solo cuerpo*. ¡Comprended esto y permaneced en la alegría: unidad, verdad, piedad, caridad! *Un solo pan; ¿quién es este pan único? Un solo cuerpo, nosotros que somos multitud*. Recordad que no se hace pan con uno grano, sino con muchos. Sed lo que veis y recibid lo que sois".

Esta festividad tiene pues como centro la institución de la Eucaristía. También la celebramos el "Jueves Santo", pero era en un ambiente triste de la Pasión de Jesús, ya dentro de la "Semana Santa" del Misterio Pascual. Ahora la celebramos en este día en un ambiente de alegría y de acción de gracias porque Jesús se ha quedado con nosotros dentro de cada Sagrario de todas nuestras iglesias del mundo hasta el fin de los tiempos.



Así fue instituida esta fiesta tardía en la Iglesia en 1264, cuando el dominico Tomás de Aquino leyó ante el Papa y los cardenales su famoso *Adoro te devote*, que luego ha pasado a la liturgia, en una bella melodía gregoriana.

De las lecturas que escuchamos hoy durante la Misa en la liturgia de la Palabra, salta a la vista el gran paralelismo entre el relato de la institución de la Eucaristía, que escribió San Pablo en la Carta a los Corintios, y la narración de la multiplicación de los panes presentada por el evangelio de Lucas.

Quiero terminar con el soneto de Luis López Anglada (1919-2007), poeta nacido en Ceuta y que falleció en Madrid, titulado:

### EUCARISTÍA

¡Bien me conoces! ¡Por el pan me encuentras!  
Te finges pan, me engañas con harina;  
sabes que al fin mi corazón termina  
por ir al pan y al alma te me adentras.

Sabes que me es preciso y en él centras  
tu espera inmóvil, tu quietud divina.  
Te vales de que el hambre me domina  
y te haces pan para engañarme mientras.

¡Oh engañosa quietud! ¡Oh fingimiento!  
¿Es que te das, Señor, por alimento  
o es que mi amor te sirve de comida?

De nada soy, de tierra es mi figura.  
Tú eres de eternidad, Tú de blancura;  
pan por pan, Pan te quiero, Pan de vida.

j.v.c.

30 DE JUNIO  
DOMINGO 13 DEL TIEMPO ORDINARIO  
EL FUEGO DEL AMOR

Hay una cita encontrada en las notas de Napoleón en su destierro en la isla de Santa Helena, donde murió, que dice así: “Alejandro Magno, Julio César, Carlomagno y yo fundamos grandes imperios por medio de la fuerza y, después de nuestra muerte, no tenemos ningún amigo. Cristo fundó su Reino sobre el amor y, aun hoy en día, millones de hombres irían por él voluntariamente a la muerte”.

Así es. Jesucristo nos atrae por la fuerza o fuego del amor.

Es el mensaje de Jesús en el Evangelio, cuando recrimina a los dos Apóstoles Santiago y Juan, que insinúan a Jesús que envíe fuego del cielo que abrase a la aldea samaritana que no los quiso recibir. Jesús, no vino a traer a la tierra un fuego destructor, sino un fuego de amor; no quiere atraernos por la fuerza de la violencia, sino por la persuasión, para que nos elevemos a lo alto con la llama del amor: amor a Dios y amor a los hermanos y hermanas del mundo en que vivimos, amor a todos los que nos encontramos cada día en la familia y en la sociedad en que vivimos y trabajamos.

El famoso predicador francés Francois Fenelon (1651-1715) dijo en un sermón:

*No por la violencia, sino por la persuasión*

Para Jesucristo, su reino está dentro del hombre, porque Él quiere el amor. Por eso no hizo nada con violencia, sino mediante la persuasión, como dice San Agustín. El amor no entra en el corazón por obligación. Es más fácil reprender que persuadir, se tarda menos en amenazar que en enseñar, es más cómodo para la altanería y para la impaciencia humana golpear a quienes se resisten que edificarlos, que humillarse, que orar, que morir a uno mismo para enseñarles a morir a sí mismos. Cuando uno encuentra algún descontento en los corazones, siente la tentación de decirle a Jesucristo: “¿Quieres que hagamos bajar fuego del cielo para que queme a los pecadores indómitos?”. Pero Jesucristo reprime ese celo indiscreto...toda indignación, toda impaciencia, toda altanería contraria a la suavidad del Dios paciente y consolador es un rigor fariseo. No temáis caer en la relajación imitando al mismo Dios, en quien *la misericordia se eleva por encima del juicio*”.

Termino con la poesía de Concha Zardoya (1914-2004), chilena, que se titula:

## ¡MÁS ALTO!

En el cielo, amor, la cita  
de mis ansias con mis ansias.  
Aquí se quema la dicha  
sin arder en luz o llama.  
A fuerza de amor, de gozo,  
a ciegas, ir en volandas,  
sintiendo el mundo en las venas  
y el propio ser en las alas.

¡Más alta, más, que lo eterno,  
yazca mi vida mañana!  
“Por el aire, por el fuego  
hermosamente impulsada!

¡Más alta, más que los pájaros!  
¡Más, más perfecta que el alba,  
surja y resurja en el ímpetu  
de ver a Dios en su calma!

El espacio, a la deriva,  
perpetuándose de gracia,  
cruzaré delgadamente  
hasta llegar a su nada.  
En el cielo, amor, la cita  
de mis ansias con mis ansias.  
En el cielo hallar la dicha  
que se gasta aquí sin llama.

j.v.c.

**7 DE JULIO**  
**DOMINGO 14 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**NO SER ALFORJAS SINO FUENTES**

Esta frase es de San Agustín, explicando el evangelio de este domingo. Jesús en el discurso que da a sus doce apóstoles antes de enviarlos en misión, les dice que vayan sin talega, ni alforja, ni sandalias... Cuando entréis en una casa, decid primero: “paz a esta casa” ...

Los que son como “alforjas”, son egoístas, todo lo quieren para ellos, para meterlo en su “alforja” o “saco”. En cambio, los que son generosos y viven para los demás son como “fuentes” de agua viva, que dan de beber a todos del agua viva que reciben del Señor, y no se secan, sino que dimanan siempre vida, alegría, amor servicial...

Este es el mensaje del Evangelio de hoy. Y llevar “agua viva” equivale a llevar “la paz de Jesús”. Y ¿qué es la paz?

Santo Tomás de Aquino la definió como “tranquilas in ordinem” (tranquilidad en el orden). Cuando se está en orden con Dios, con el prójimo, con toda la naturaleza, consigo mismo, entonces se produce dentro de sí ese sentimiento de “tranquilidad”, que es “la paz”.

El Concilio Vaticano II en el decreto sobre el apostolado secolar, n. 33 dice:

“El sacrosanto Concilio ruega encarecidamente en el Señor a todos los laicos que respondan de buen grado, con generosidad y prontitud de corazón, a la voz de Cristo, que en esta hora los invita con particular insistencia, y al impulso del Espíritu Santo. Sientan los jóvenes que esta llamada va dirigida de manera especial a ellos y recíbanla con entusiasmo y magnanimidad. Pues es el propio Señor, por medio de este santo Sínodo, quien invita de nuevo a todos los laicos a que se unan a Él cada vez más íntimamente y a que, sintiendo como propias las cosas que a Él le pertenecen, se asocien a su misión salvífica. Es Él quien los envía de nuevo a toda ciudad y lugar adonde Él mismo ha de ir, de modo que, en las diversas formas y maneras del único apostolado de la Iglesia, en constante adaptación a las nuevas necesidades de los tiempos, se ofrezcan a Él como cooperadores, trabajando siempre con generosidad en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo no es vano delante del Señor.

Hemos dicho arriba que la paz es “tranquilidad en el orden”. Pues también la podemos definir esa “paz íntima” como “concordia de cuerpo y alma”. Si no tenemos dentro de nosotros esa “concordia de cuerpo y alma”, no podremos

llevarla a los demás. Así lo hace el poeta nacido en Cartagena Antonio Oliver Belmas (1903-1968) titulada:

#### LA PAZ ÍNTIMA

Enfría, Señor mi boca;  
Señor, reduce mi brasa;  
dame, como te lo pido,  
concordia de cuerpo y alma.  
Frente al perverso oleaje  
ponme costado de gracia.  
Dame, como te demando,  
concordia de cuerpo y alma.  
Señor, mitiga mi angustia,  
remite, Señor, mi ansia;  
dame, como te la clamo,  
concordia de cuerpo y alma.  
No dejes que los sentidos  
me rindan en la batalla.  
Señor, Señor, no me niegues  
concordia de cuerpo y alma.

j.v.c.

**14 DE JULIO**  
**DOMINGO 15 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**AMOR A DIOS Y AMOR AL PRÓJIMO**

Este domingo nos habla de los mandamientos que según Jesús resumen toda la Ley: amor a Dios con todo el corazón, con todas las fuerzas y amor al prójimo como a sí mismo.

Según el orden natural sería de abajo arriba, o sea primero amarse a sí mismo, que quiere decir aceptarse como uno es: con virtudes y defectos. Segundo, amar al prójimo como es, al que vemos y tenemos en frente. Y tercero, amar a Dios a quien no vemos.

Pero según el orden sobrenatural y de la gracia, de arriba abajo, o sea amar a Dios primero, quien nos dará las fuerzas para amar luego al prójimo y finalmente a sí mismo, aceptándose.

Se trata de un encuentro de “sujetos”, no de uno con “objetos”. Por supuesto que Dios no es “un objeto”, pero a veces tratamos a las demás personas como objetos y no como los “sujetos” que son. Acercarse al prójimo, no es tratarlo como de lejos. Lejos de nuestro camino de intereses, gustos, ideas, programas, simpatías. El prójimo se hace próximo, o sea cercano, cuando nosotros nos acercamos a él. Y entonces le estamos diciendo “lo mío es tuyo”. En la parábola del Buen Samaritano que cuenta Jesús, el lema de los ladrones que asaltaron al viajero, era “lo tuyo es mío”: tu dinero, tu cabalgadura, tus bienes. Pero el lema del buen samaritano es: lo mío: mi tiempo, no compasión, mi vino y aceite, mis vendas, mi cabalgadura, mi dinero es tuyo.

San Agustín dijo que Jesús es el modelo del buen samaritano. El hombre asaltado por los bandidos representa a Adán y con él a todos nosotros. Nos asalta el enemigo, el diablo, nos deja mal heridos por el pecado original, y entonces las figuras del sacerdote y del levita que pasan por el lado del herido, por la otra cuneta de enfrente y no hacen nada, simbolizan: el sacerdote, al sacerdocio del Antiguo Testamento: que ofrecían animales cuya sangre no nos salva porque los animales son inferiores al hombre; y el levita simboliza a la Ley, que, aunque la conocemos mentalmente, tampoco nos salva. Solamente Jesucristo es nuestro Salvador, quien, con su vino y aceite, que representan los sacramentos del bautismo y eucaristía, nos lava y unta y luego nos conduce a la Iglesia que es la posada en el camino. Todo esto dice San Agustín.

Lo mismo dice Orígenes cuando comentando este evangelio de S. Lucas dice:

“el hombre es Adán; Jerusalén, el paraíso; Jericó, el mundo; los ladrones, las potencias del mal; el sacerdote, la ley; el levita, los profetas; el samaritano, Cristo. Las heridas son la desobediencia; la montura, el cuerpo del Señor...En cuanto a la promesa de que el samaritano volverá, prefiguraba la segunda venida del Salvador...Este Samaritano lleva nuestros pecados y sufre por nosotros, transporta al moribundo y lo conduce al albergue –es decir a la iglesia-, que acoge a todos los hombres y a nadie niega su auxilio, porque Jesús abra sus puertas a todos al decir: Venid a mí todos los que trabajáis y estáis fatigados, y yo os aliviaré. Y no desapareció inmediatamente después de haberlo introducido en la posada, sino que se queda en ella un día con el moribundo, y cura sus heridas no solo en el día, sino también durante la noche, dedicándole toda su solicitud y sus cuidados...En verdad, este guardián de las almas estuvo más cercano que la Ley y los Profetas y se mostró como prójimo suyo, no tanto de palabra como de obra”-

Hacerse prójimo es “compartirlo todo”. Por eso quiero terminar con una poesía de María Teresa de la Inmaculada Rejero, poesía del 2004, titulada:

#### COMPARTIR

Compartir es muy bello y muy humano,  
compartir generosa, amablemente;  
compartir con amor el fuego ardiente  
con el que sin calor vive lejano.

Compartir con el hombre que es tu hermano,  
tu vestido y tu pan tierno y caliente;  
compartir tu amistad alegremente,  
pues todos necesitan de tu mano.

¡Que los otros se sientan más dichosos!,  
que ayuda con impulsos generosos  
el tener una mano siempre amiga.

¿Sabes tú quien mandó tener cuidado  
del pobre, del que sufre o se fatiga?  
¡Un maestro inmortal!, ¡Dios humanado!

j.v.c.

21 DE JULIO  
DOMINGO 16 DEL TIEMPO ORDINARIO  
CONTEMPLATIVOS EN LA ACCIÓN

El Evangelio de hoy nos presenta a Marta y María, que encarnan “la acción” la primera Marta y “la contemplación” la segunda María. De ahí viene ese título que he puesto a la homilía de “Contemplativos en la acción”. Es esta una frase de San Ignacio de Loyola que nos quería a todos así: contemplativos en la acción. Unidos siempre a Jesús en el trabajo diario. Unir a Marta y María, como si fueran una sola persona dentro de nosotros. Trabajar como Marta, pero con el corazón oyente de María. Marta toma la postura del “dar” y María la postura del “recibir”. Marta se coloca en el plano del “actuar” y María en el plano del “ser”. Marta acoge a Jesús en su casa, y María lo acoge “dentro” de su corazón. Marta ofrece cosas y María se ofrece a sí misma.

A pesar de la aparente reprimenda de Jesús a Marta, la verdad es que “Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio” porque amaba al Señor. Su actitud es la de las madres que se vuelcan en sus atenciones, cuando vuelve a casa el hijo ausente por mucho tiempo. Jesús no rechaza esta muestra de sincero amor, que es imitable por todos nosotros.

Pero, junto a ese servicio directo y personal a Jesús, debemos servir a los miembros de su cuerpo social, pues sabemos que es lo que Él quiere.

La actitud de María también es digna de admiración. Porque ella no sólo oye, sino que escucha a Jesús, presta atención a lo que Él dice.

Nos llama la atención la postura de Abraham, tal como aparece en la primera lectura de hoy. Abraham se parece a Marta en su acogida y hospitalidad a los tres misteriosos personajes que se le presentan ante su tienda. Abraham recibe la bendición de un hijo, mientras que Marta recibe la repulsa de Jesús. ¿Por qué? Porque Abraham también muestra la actitud de María, o sea el escuchar sentado a los pies de los tres personajes, que son ángeles de Dios. Y a propósito de “ángeles”, hay una historieta graciosa que viene a cuento de hoy. Cuando Dios creó todo el universo, estaban junto a Él “cinco ángeles”. El primero pregunta: “¿qué estás haciendo?” (es el ángel de los investigadores). El segundo dice: “¿por qué haces esto?” (es el ángel de los filósofos). El tercero pregunta: “¿puedo ayudarte en algo?” (es el ángel de los servidores). El cuarto dice: “¡qué extraordinario! ¿Cuánto vale todo esto?” (es el ángel de los empresarios). Y el quinto ángel estaba junto a Dios mirando y aplaudiendo con



entusiasmo. Este es el ángel de los contemplativos, como María de Betania. Necesitamos esta actitud de admiración contemplativa, para luego poder actuar con sabiduría y eficacia. Jesús era contemplativo en la acción.

Termino con una poesía del santanderino poeta Gerardo Diego (1896-1987) titulada:

### MARTA Y MARÍA

Marta tenía razón,  
y la tenía María.  
María, la mejor parte,  
y la menos buena – prisa,  
humillación, tempestades  
de alma que duda y trajina –;  
la menos buena, sí, Marta,  
pero su parte tenía.

El corazón no se parte  
como la mente o la vista,  
como la rueda de oficios  
en el pozo o la cocina.  
El corazón se da entero.  
Entero lo da María.  
Entero lo dará Marta,  
pero en su afán distraída  
tardará un poco en la entrega,  
ella, la puntual, limpiísima.

Activa en la tierra Marta,  
María contemplativa  
en unos ojos que el cielo  
nos remueven cuando miras.

j.v.c.

**28 DE JULIO**  
**DOMINGO 17 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**¿CÓMO DEBEMOS ORAR?**

Jesús en el evangelio de hoy nos enseña cómo debemos orar. Nos dice que oremos con pocas palabras, porque antes de que pidamos algo, Dios ya sabe lo que le vamos a pedir. Y luego nos enseña a orar cuando uno de sus discípulos se lo pide.

El “Padrenuestro” que Jesús nos enseña, tiene dos partes. La primera dedicada a Dios es de “alabanza”. La precede una invocación a Dios como “Padre nuestro”: “Abba” en hebreo. Y luego dice: santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

La segunda parte es de “petición en nuestras necesidades”: El pan nuestro de cada día dánosle hoy, perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal”.

Y debemos orar con “perseverancia”, como en la parábola que cuenta Jesús del que pide tres panes de noche. Y también “confianza”, porque Dios es el mejor Padre, que nos dará, como sigue diciendo Jesús, huevos, peces, panes y también los dones del Espíritu Santo: paz, amor, alegría, cuando le recemos.

El rezar nos hace más maduros, más plenos en nuestras decisiones. Bernanos, el gran novelista católico inglés, decía: “¿cómo cambian mis ideas cuando las rezo!”. Y Gandhi, el gran promotor de la “no-violencia” que consiguió así la independencia de la India, decía: “es mejor poner el corazón en la oración sin encontrar palabras, que encontrar palabras sin poner en ellas el corazón”.

San Cipriano (200-258), obispo de Cartago, comentando el “Padrenuestro” escribió:

“Según el designio providente de Dios, todo lo que existe está dotado del medio apto para llegar a su fin, según su naturaleza. También los hombres han recibido el medio apto a su condición humana para obtener lo que esperan de Dios. Esta condición exige que el hombre se sirva de la petición para obtener del otro lo que espera, sobre todo si aquel a quien se dirige es superior a él. Por eso se recomienda a los hombres la oración para obtener de Dios lo que esperan recibir de Él. Pero la oración difiere según se pida algo a Dios o a otro hombre.

Cuando la oración se dirige a un hombre, en primer lugar, tiene que expresar el deseo o la necesidad del que ora. Hace falta igualmente que la petición haga inclinar el corazón del que escucha a la necesidad de quien implora su ayuda.

Ahora bien, estos dos elementos no tienen sentido cuando el hombre se dirige a Dios. Al orar a Dios, no hace falta inquietarnos para manifestar nuestros deseos y necesidades, ya que Dios los conoce todos. Por eso dice el salmista: *Ante ti, Señor mío, están todos mis anhelos*. Y en el evangelio leemos: *Ya sabe vuestro Padre lo que necesitáis...* Tampoco hacen falta palabras humanas para inclinar la voluntad divina a aquello que en un principio no quisiera, ya que está dicho en el libro de los Números: *Dios no miente como el hombre, ni se retracta como los humanos*".

Concluyo con una poesía de Fernando Villalón (1881-1930) el poeta andaluz, sobre el:

### PADRE NUESTRO

Padre nuestro que estás en los cielos  
Creador del Mundo, Luz y verdad.  
Santificado tu nombre sea  
por toda una eternidad.

Ven a nosotros cuando la duda  
llame al castillo de mi lealtad  
y cuando el demonio de la carne  
me arrastre al pecado mortal.

Hágase siempre según tu Ley,  
en Cielos, Tierras, Montaña y Mar,  
Amor y Odio, Belleza y Arte,  
hágase siempre tu voluntad.

Y el pan de mi alma, dámelo hoy.  
¿No la perdonas si te ofendió?...

Si me la quitas, ¿cómo me exiges  
que yo no caiga en la tentación?...

j.v.c.

## DOMINGO 18 DEL TIEMPO ORDINARIO RICO ANTE DIOS

Ese título que he puesto a la homilía se debe a la parábola del evangelio de este domingo en la que “el rico codicioso” solo pensaba en enriquecerse y pasarlo bien, sin pensar que podía morir esa misma noche. Era rico “para sí” pero no era rico “ante Dios”.

Podemos contraponer al “hombre económico” frente al “hombre litúrgico”. El hombre económico solo piensa en poseer más cosas, mientras que el hombre litúrgico está en armonía con todo lo creado. El primero acumula, el otro comparte. Hay que escoger entre acumular o repartir.

San Basilio Magno (330-379), Obispo de Cesarea comenta:

Ser rico ante Dios

“¿Qué haré? ¿De qué me alimentaré? ¿Con qué me vestiré?”. También esto expresa el rico. Su corazón se aflige devorado por la zozobra. Lo que hace feliz a otros, el avaro lo consume, pues no disfruta con tener todo en casa, sino que la riqueza que se derrama y desborda sus graneros le acucia el alma, no sea que algo asome afuera y dé ocasión de solaz a los indigentes. Reconoce, hombre, al Donador. Acuérdate de ti mismo: quién eres, qué bienes administras, de quién los has recibido, por qué has sido preferido a muchos otros. Has nacido servidor de un Dios bondadoso, administrador de tus consiervos. No pienses que todo está destinado a tu vientre, considera lo que tienes en tus manos como ajeno. Te hará feliz por poco tiempo, y después se escurrirá desapareciendo, y tendrás que rendir cuenta de ello con exactitud. ¿Qué haré? Sería el momento de decir: “Colmaré el alma de los que tienen hambre, abriré mis graneros y llamaré a todos los indigentes”. Gritaré con voz magnánima: “Cuantos necesitáis pan venir a mí; cada cual tome lo que necesite como de un manantial común, del don que Dios otorga”.

Termino con una poesía de Concepción Palacín (de 2004) titulada:

### AL SERMÓN DE LA MONTAÑA

Dichoso el que carezca de las cosas  
que Cristo en la montaña enumera.  
Quien en riquezas y poder fallara  
viviría en la paz horas gozosas.

La bienaventuranza es agua clara

que, discurriendo en senda pedregosa,  
llega para calmar la sed penosa  
de aquel que en la promesa confiara.

Mas hay un carecer no compensado  
cual la escasez de amor, fe y esperanza.  
Hermana del vacío siempre odiado,  
es para el hombre malaventuranza  
y su escuela un alma en tal estado  
que, debiendo volar, vuelo no alcanza.

j.v.c.

**1 DE SEPTIEMBRE**  
**DOMINGO 22 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**ELOGIO DE LA HUMILDAD**

Jesús en el evangelio de este domingo hace un elogio de la humildad. La humildad viene de la palabra latina que se dice: “humus”, que significa “tierra”, o sea estar a la altura de la tierra, sin deseos de subirse a una tarima. Porque todas las personas humanas somos iguales, tenemos la misma dignidad. Por eso Jesús dice que cuando uno sea invitado a un banquete de boda no pretenda sentarse en los puestos más relevados. Antes, al contrario, que uno se ponga espontáneamente en los asientos más humildes.

Esto me recuerda el dividir la historia en 4 etapas:

1. En la Edad Antigua: el más digno era el que subía a un podio, como el emperador romano, el que estaba por encima de los otros.
2. En la Edad Media, el más digno era el héroe, el más musculoso y valiente guerrero, como los Cruzados.
3. En la Edad Moderna: el más digno era el más sabio en todos los campos, como Leonardo da Vinci o Michelangelo, el poeta, el ingenioso.
4. En la Edad Contemporánea: el más digno es el sencillo y humilde, el que está a la altura de todos, el que a todos infunde sentido de la vida con alegría, compartir, igualdad. Como así era Jesús, la Madre Teresa de Calcuta, todos los santos que pasan desapercibidos. Por eso, nosotros si somos así, sabremos hablar a los niños, a los rudos, a los intelectuales sin achicar a nadie, infundiendo la confianza en sí mismo a todas las personas con que nos encontremos, que todas sientan la dignidad de ser humanos e hijos e hijas de Dios Padre.

Esto es también lo que nos dice la primera lectura tomada del libro del Eclesiástico: “En tus asuntos procede con humildad y te querrán más que al hombre generoso...Dios revela sus secretos a los humildes”.

El Beato Carlos de Foucauld (1858-1916) en un retiro que hizo en Tierra Santa escribió:

Dice “Cristo”: Ved mi servicio y entrega a los hombres y examinad cómo debe ser el vuestro. Fijaos en esta humildad para el bien del hombre y aprender a abajaros para hacerle bien, a haceros pequeños para ganar a los otros, aprended a no temer descender, a perder vuestros derechos cuando se trata de hacer el bien. Al contrario, abajándoos me imitáis; abajándoos, empleáis, por

amor a los hombres, el medio que he usado yo mismo; abajándoos camináis por mi camino, por consiguiente, en la verdad; y entonces se está en el mejor lugar para obtener la vida y para darla a los demás. Por mi encarnación, me pongo en la misma condición de las criaturas; por el bautismo, en el rango de los pecadores: anonadamiento, humildad. Abajaos siempre, humillaos siempre.

Que los que son los primeros se consideren siempre por humildad y disposición de espíritu, en el último lugar, con sentimiento de abajamiento y de servicio. Si os encontráis en el primer lugar, sentíos en el último lugar por la humildad, ocupadlo con espíritu de servicio, diciéndoos a vosotros mismos que solo lo ocupáis para servir a los demás y llevarlos a la salvación”.

Termino con un soneto del sacerdote poeta chileno Luis Felipe Contardo (1880-1980) que dice:

Amo, Señor, tus sendas, y me es suave la carga  
(la llevaron tus hombros) que en mis hombros pusiste;  
pero a veces encuentro que la jornada es larga,  
que el cielo ante mis ojos de tiniebla se viste,

que el agua del camino es amarga..., es amarga,  
que se enfría este ardiente corazón que me diste;  
y una sombría y honda desolación me embarga,  
y siento el alma triste hasta la muerte triste...

El espíritu débil y la carne cobarde,  
lo mismo que el cansado labriego, por la tarde,  
de la dura fatiga quisiera reposar...

Mas entonces me miras... y se llena de estrellas,  
Señor, la oscura noche; y detrás de tus huellas,  
con la cruz que llevaste, me es dulce caminar.

j.v.c.

1 DE SEPTIEMBRE  
DOMINGO 23 DEL TIEMPO ORDINARIO

**QUIEN NO LLEVE SU CRUZ DETRÁS DE MÍ NO PUEDE SER DISCÍPULO MÍO**

Esta frase de arriba es la fundamental del evangelio de este domingo. Y ¿en qué consiste llevar la propia cruz? ...En soportar y conformarse con la salud que uno tenga, con la situación familiar en que se encuentre, con las amistades duraderas y mantenidas, con el trabajo que a uno le dan o que se lo busque. Todo eso puede ser motivo de gozo, pero también de la cruz...

Me acuerdo de una anécdota de una persona que se quejaba de que su cruz era más pesada que las cruces de los demás. Y en sueños, una vez vio que un ángel la llevaba a un campo donde había plantadas muchas cruces. Allí estaba también la suya. Y el ángel le dijo: “Anda, al lado de tu cruz hay muchas otras. Escoge la que quieras y estírala y sácala de la tierra”. Entonces aquella persona se fijó en una cruz que apenas salía un palmo de la tierra. Y dijo: “¡quiero esa!”. Y el ángel le contestó: “Pues, anda, ¡sácala!”. Y cuando aquella persona empezó a estirar la cruz, se vio que era muy larga y mucho más grande y pesada de lo que parecía. Entonces la persona exclamó: “¡No, me quedo con la mía!”. Y se despertó del sueño.

¿Qué significa esta anécdota? Que las cruces de los demás nos parecen siempre más ligeras que la propia cruz. Y ¿el resultado? Que no nos fijemos en los demás, sino que siguiendo lo que dice Jesús: le sigamos llevando nuestra cruz.

Filomeno de Mabboug (450-523), obispo de Hierápolis dijo en una de sus homilías:

**“SER SU DISCÍPULO”**

“Escucha la voz de Dios, que te impulsa a salir de ti para seguir a Cristo, y serás un discípulo perfecto: *El que no renuncia a todo lo que tiene no puede ser mi discípulo.* ¿Qué tienes que decir? ¿Qué puedes responder a todo esto? Todas tus dudas y tus preguntas caen ante esta sola palabra; la palabra de verdad es el sendero sublime por donde tú avanzarás. Más aún, Jesús ha dicho: *El que no renuncia a todos sus bienes y no toma su cruz para seguirme no puede ser mi discípulo.* Y para enseñarnos a renunciar no solo a nuestros bienes para darle gloria, sino incluso a nuestra propia vida, añade: *El que no renuncia a sí mismo no puede ser mi discípulo.* Señor, ¿adónde iremos? *Allí donde esté yo estará también mi servidor.* Si Jesús nos llama: *¡Levantaos, vayámonos de aquí!*, ¿quién



será tan necio para quedarse con los muertos en el sepulcro y permanecer entre los enterrados? Por tanto, cada vez que el mundo quiera retenerte, acuérdate de la Palabra de Cristo: *¡Levantaos, vayámonos de aquí!* Cada vez que quieras quedarte sentado, instalarte, cada vez que te apetezca permanecer donde estás, acuérdate de esta voz apremiante que te dice: *¡Levántate, vayámonos de aquí!*”

Termino con una poesía de Mercedes Fernández del Pino que data del 2004 y se titula:

### AQUÍ ME TIENES, SEÑOR

Si para que yo te alcance  
y me concedas tu Amor  
tienes que entrarme en tu Noche,  
aquí me tienes, Señor.

Si para que el mundo sepa  
que Tú estás en el dolor  
tienes que inmolar mi cuerpo,  
aquí me tienes, Señor.

Si para que el hombre vea  
tu paternal protección  
tienes que dejarme sola;  
aquí me tienes, Señor.

Siempre me has hecho dichosa  
me has dado tu comprensión  
has enjugado mis lágrimas,  
concedido tu perdón.

Hoy, después de tantos años  
sólo tengo esta ambición:  
decirte sinceramente  
“Aquí me tienes, Señor”.

j.v.c.

**15 DE SEPTIEMBRE**  
**DOMINGO 24 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**LA MISERICORDIA DE DIOS**

Las tres lecturas de este domingo nos hablan de “la misericordia de Dios”. En la primera lectura del Éxodo, Moisés intercede ante Dios por el pueblo que se ha hecho un becerro de oro como imagen de Dios, y Dios lo perdona en su infinita misericordia.

En la segunda lectura, S. Pablo en su carta a Timoteo, nos recuerda que “Jesucristo vino al mundo a salvar a todos los pecadores”. Y en la tercera lectura, en el evangelio de Lucas, con tres parábolas de la misericordia del Señor, Jesús nos habla del mismo modo: la parábola de la oveja perdida, la parábola de la mujer que tenía 10 monedas de plata y perdió una y barrió a fondo su casa hasta encontrarla, y finalmente la parábola cumbre del hijo pródigo, si bien esta última parábola no se lee este domingo.

La misericordia de Dios es su debilidad. Y en las tres parábolas observamos el contraste entre “alejamiento” y “búsqueda”. La búsqueda apasionada de Dios por amor al hombre.

San Ambrosio de Milán (340-397) comentando el evangelio de Lucas dice:

**DIOS BUSCA AL HOMBRE EXTRAVIADO**

Puesto que la debilidad de los hombres no sabe mantener un camino firme en este mundo resbaladizo, el buen Médico enseña los remedios contra el extravío, y el Juez misericordioso de ninguna manera rechaza la esperanza del perdón. Por ese motivo, san Lucas ha propuesto las tres parábolas siguientes: la oveja que se había extraviado y que fue hallada, la moneda de plata que se había perdido y se encontró, y el hijo que se daba por muerto y que recobró la vida. Todo ello es para que este triple remedio nos impulse a curar nuestras heridas. La oveja cansada es devuelta al redil por el pastor; la moneda extraviada es hallada; el hijo emprende el camino y regresa a su padre arrepentido de su extravío.

Alegrémonos, pues, de que esta oveja que se extravió en Adán sea levantada por Cristo. Las espaldas de Cristo son los brazos de la cruz; en ella he dejado mis pecados. Esta oveja es única en su naturaleza, pero no en su persona, como todos nosotros formamos un solo cuerpo, pero somos muchos miembros. Por eso está escrito: *Sois el cuerpo de Cristo. El Hijo del Hombre ha venido para*

*salvar lo que estaba perdido, es decir, a todos los hombres, puesto que, si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida”.*

Termino con un soneto de Juan de Contreras y López de Ayala (1893-1978) titulado:

Yo he sentido, Señor, tu voz amante

Yo he sentido, Señor, tu voz amante  
en el misterio de las noches bellas,  
y en el suave temblor de las estrellas  
la armonía gocé de tu semblante.

No me llegó tu acento amenazante  
entre el fragor de trueno y de centellas,  
¡al ánimo llamaron tus querellas  
como el tenue vagido de un infante!

¿Por qué no obedecí cuando le oía?  
¿Quién me hizo abandonar tu franca vía  
y hundirme en las tinieblas del vacío?

Haz, mi dulce Señor, que en la serena  
noche vuelva a escuchar tu cantilena;  
¡ya no seré cobarde, Padre mío!

j.v.c.

**25 DE SEPTIEMBRE**  
**DOMINGO 25 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**LÍBRANOS, SEÑOR, DE LA CODICIA**

Este domingo Jesús nos presenta en el evangelio la parábola del administrador injusto y codicioso que hacía trampas con los bienes de su amo y que para que otros le recibieran si era despedido de su trabajo, otra vez volvió a hacer trampas a fin de que esos otros, a los que había rebajado las deudas que tenían con su amo, le recibieran en su casa. Un hombre muy astuto. Jesús dice que muchas veces los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz. Por lo tanto, hay que ser honrado en lo menudo, para ser también honrado en lo importante. Y que debemos plantearnos en serio que “no podemos servir a Dios y al dinero”.

Pues bien, la parábola nos enseña a hacer “irregularidades”. De otra manera. Dios quiere las “irregularidades” que van en beneficio del prójimo. Se trata de minimizar las culpas de los demás (y no de agrandarlas, como hacemos habitualmente), reducir sus defectos, cancelar las ofensas, tachar las equivocaciones, no razonar en términos de derechos o razón sino en términos de amor. Regalar alegría, luz, esperanza.

San Gregorio Nazianceno (329-389) en una homilía dijo:

“Haced amigos con los bienes de este mundo,  
así os recibirán en las moradas eternas”

Amigos y hermanos míos, no seamos malos administradores de los bienes que nos han sido confiados, para no tener que oír las siguientes palabras: “Avergonzaos, vosotros que retenéis el bien de los demás. Imitad la justicia de Dios y no habrá ya pobres”. No nos cansemos en amontonar bienes y tener reservas cuando otros están agotados por el hambre. No nos hagamos meritorios del reproche amargo y de la amenaza del profeta Amós: *Escuchad esto los que aplastáis al pobre y tratáis de eliminar a la gente humilde, vosotros que decís: ¿Cuándo pasará la luna nueva, para poder vender el trigo; el sábado, para dar salida al grano?*

Imitemos la ley sublime y primera de Dios, *que hace llover sobre justos y pecadores y hace salir el sol para todos*. Dios colma a todos los habitantes de la tierra con inmensos terrenos para cultivar, con manantiales, ríos y bosques. Para los pájaros ha hecho el aire, y el agua para todos los animales del mar. Para la vida de todos, da en abundancia los recursos esenciales, que no deben ser

acaparados por los poderosos ni restringidos por las leyes ni delimitados por fronteras, sino que los da para todos, de manera que nada falte a nadie. Así, repartiendo por igual sus dones a todos, Dios respeta la igualdad natural de todos. Nos muestra así la generosidad de su bondad...Tú, pues, ¡imita esta misericordia divina!”

Termino con una poesía del jesuita español actual Benjamín González Buelta titulada:

### LÍBRANOS, SEÑOR, DE LA CODICIA

Líbranos, Señor, de la codicia.  
De atarnos a las riquezas  
como el que se sujeta  
con un cinturón de seguridad  
al avión que vuela a su destino...

Líbranos de toda codicia:  
la del espíritu y la técnica,  
la de la fama y el dinero,  
ídolos que nos hacen orgullo,  
drogados por su brillo pasajero.  
Para llenar la ansiedad  
y el vacío de transcendencia  
exigen su ración diaria  
de sangre propia y ajena.

j.v.c.

13 DE OCTUBRE  
DOMINGO 28 DEL TIEMPO ORDINARIO  
GRATITUD POR TODO

Este domingo nos presenta en el evangelio a 10 leprosos que acudieron de lejos gritando a Jesús que los curase. Él les dijo que se presentaran a los sacerdotes como muestra de que estaban curados. Y de camino, uno de los leprosos se dio cuenta de que estaba curado y volvió sobre sus pasos para agradecer a Jesús que lo hubiese curado. Jesús preguntó por los otros nueve desagradecidos.

Hay un refrán que dice: “No es bien nacido quien no es agradecido”.

Debemos dar gracias a Dios por la existencia, por la salud, por todos los dones que nos concede a diario. Como la Virgen en su canto del Magnificat, que da gracias a Dios porque ha mirado la pequeñez de su esclava y le ha concedido que todas las generaciones la bendigan porque ha hecho cosas maravillosas en ella.

El gran pensador católico inglés que fue Chesterton dijo que a primeros de todos los años damos gracias a Papa Noel (yo diría a los tres Reyes Magos) por todos los regalos que nos ha metido en los zapatos; pero que nos olvidamos de dar gracias al que nos dio dos pies para meterlos en esos mismos zapatos.

El hombre cerrado en sí mismo no da gracias a Dios, a los hombres. En cambio, San Ignacio al final de sus ejercicios espirituales en la llamada “Contemplación para alcanzar amor”, da gracias a Dios por la creación, la redención, los dones particulares, porque habita en uno mismo como en un templo del Espíritu Santo...

San Bruno de Segni (1047-1123) en su Comentario al Evangelio de Lucas dice:

“La fe que purifica”

¿Qué es lo que representan los diez leprosos sino el conjunto de pecadores? Cuando vino Cristo, nuestro Señor, todos los hombres tenían el alma enferma de lepra, incluso los que no estaban afectados por la del cuerpo. Ahora bien, la lepra del alma es mucho peor que la del cuerpo.

*Se pararon a lo lejos y a gritos le decían: Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.* Estos hombres se mantenían a distancia porque, dado su estado, no se atrevían a acercarse más a Él. Lo mismo sirve para nosotros: todo el tiempo que estamos metidos en nuestros pecados, nos mantenemos distanciados de Él. Así pues, para recobrar la salud y curar la lepra de nuestros pecados, clamemos con

fuerte voz y digamos: “¡Jesús, maestro, ten compasión de nosotros!”. Pero esta petición no debe salir de nuestra boca sino de nuestro corazón, porque el corazón habla con voz más fuerte que la boca. La oración del corazón penetra los cielos y llega hasta el trono de Dios”.

Termino con un soneto del obispo Pedro Casaldáliga (1928-2018) titulado:

### LOS DIEZ LEPROSOS

Eran diez leprosos. Era  
esa infinita legión  
que sobrevive a la vera  
de nuestra desatención.

Te esperan y nos espera  
en ellos tu compasión.  
Hasta la cuenta sincera,  
¿cuántos somos, cuántos son?

Leproso Tú y compañía,  
carta de ciudadanía  
nunca os acaban de dar.

¿Qué Francisco aún os besa?  
¿Qué Clara os sienta a la mesa?  
¿Qué Iglesia os hace de hogar?

j.v.c.

**15 DE DICIEMBRE**  
**TERCER DOMINGO DE ADVIENTO**  
**LA ALEGRÍA**

Este domingo se llama “de la alegría”, porque en la antífona de entrada se canta o lee las palabras de S. Pablo al principio de su carta a los Filipenses cap. 4, “Alegraos, porque el Señor está ya cerca” ...Sí estamos ya cerca del aniversario de la primera Navidad del Señor. Las lecturas de hoy son un estímulo para el entusiasmo de los discípulos del Jesús de Belén.

Ya Isaías, en la primera lectura nos exhorta: “Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes de corazón: Sed fuertes, no temáis”.

Sí el Adviento es un tiempo de fe y de esperanza para elevar nuestro espíritu. Al prepararnos para celebrar la venida en carne de Jesús, debemos meditar que no se trata de un recuerdo de algo ocurrido hace veinte y un siglos. Porque Jesús no se ha ido nunca, sigue siempre presente entre nosotros, sobre todo por su presencia eucarística.

Isaías, en su profecía de hoy, sigue animándonos: “Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite, viene en persona, os resarcirá y os salvará”. Jesús con su vuelta litúrgica anual y con su presencia espiritual constante nos quiere desquitar de nuestros complejos. Al venir diariamente en persona al Belén del altar, nos sigue ofreciendo su salvación para nuestras horas bajas, para nuestros desalientos como individuos particulares y como miembros de la comunidad eclesial.

En el evangelio de hoy, Jesús elogia a S. Juan Bautista como su “Precursor”, un hombre que anticipa la alegría de la venida del Salvador que es Jesús, y lo hace viviendo en la soledad y simplicidad del desierto, Cree y espera en Jesús, y más tarde envía a sus discípulos desde la cárcel en donde lo metió Herodes, no porque dude de Jesús como Salvador y Redentor Mesías, sino para que los discípulos crean también en Jesús como Mesías que cura a los ciegos que ven y a los inválidos que andan, a los leprosos que quedan limpios y a los sordos que oyen...

Quiero terminar con una poesía de Mercedes Fernández del Pino titulada:

**TE ESPERO**

Te estoy esperando, Amor,  
aunque tu ausencia me hiela



los entresijos del alma  
que en silencio se lamenta.

Te estoy esperando, Cielo,  
en la puerta de mi tienda  
envuelta en el verde manto  
de mi Esperanza desierta.

Te estoy esperando, Esposo,  
por si llegas a mi cerca.  
Aunque la Noche sea Oscura,  
yo te aguardaré, despierta.

Te estoy esperando ¡Ven!  
¡Ven pronto!, no te detengas.  
El aire que te precede  
contiene sonos de fiesta.

Tu llegada me dará  
la felicidad completa.

j.v.c.

**22 DE DICIEMBRE**  
**DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO**  
**EL ANUNCIO DE “ENMANUEL”**

Este domingo se centra en el anuncio que hace el evangelista Mateo del niño “Enmanuel”, que significa “Dios con nosotros”.

Ya en la primera lectura el profeta Isaías anunció lo mismo: “la virgen está encinta y da a luz un hijo y le pondrá por nombre Enmanuel” ...

Este nombre encierra el núcleo de la fe cristiana y es el centro de la celebración de la Navidad.

Este misterio último que nos rodea por todas partes y que los creyentes llamamos “Dios” no es algo lejano y distante. Está con todos y cada uno de nosotros. ¿Cómo lo puedo saber? ¿Es posible creer de manera razonable que Dios está conmigo si yo no tengo alguna experiencia personal, por pequeña que sea?

De ordinario a los cristianos no se nos ha enseñado a percibir la presencia del misterio de Dios en nuestro interior. Por eso muchos lo imaginan en algún lugar indefinido y abstracto del universo. Otros lo buscan adorando a Cristo presente en la eucaristía. Bastantes tratan de escucharlo en la Biblia.

El secreto consiste sobre todo en saber estar con los ojos cerrados y en silencio apacible, acogiendo con un corazón sencillo esa presencia misteriosa que nos está alentando y sosteniendo. La presencia amistosa que está en el fondo más íntimo de nosotros nos irá apaciguando, liberando y sanando de nuestros miedos y preocupaciones, nuestras heridas y tristezas...

No es “Dios-para nosotros” sino “Dios-con-nosotros”, participe de nuestras vicisitudes, metido en nuestras opciones, inserto en nuestra existencia.

El otro nombre es “Jesús” que significa “Dios salva”. Jesús no es solamente un nombre que pronunciar, sino un nombre que gustar, que saborear en toda su dulzura, como si se tratara de un fruto (un fruto de salvación).

San Alfredo de Rievaulx en un Sermón para la Anunciación dijo:

“Le pondrá por nombre Emmanuel que quiere decir “Dios con nosotros”

¡Sí, Dios con nosotros! Hasta entonces se había dicho “Dios está por encima de nosotros”, “Dios frente a nosotros”, pero hoy es el Emmanuel. Hoy es Dios con nosotros en nuestra debilidad, con nosotros en su bondad; con nosotros en nuestra miseria, con nosotros en su misericordia; con nosotros por amor, con nosotros por su compasión. ¿Cómo podría él estar más cerca de mí? Siendo

pequeño como yo, débil como yo, desnudo como yo, pobre como yo...en todo se ha hecho semejante a mí, tomando lo que es mío y dándome lo que es suyo. Yo yacía muerto, sin voz, sin sentido; ya ni tan solo poseía la luz de mis ojos. Hoy ha descendido este profeta poderoso en obras y palabras. Ha puesto su rostro sobre mi rostro, su boca sobre mi boca, sus manos sobre mis manos; se ha hecho el Emmanuel, ¡Dios con nosotros!

Termino con una poesía del obispo catalán en Brasil Pedro Casaldáliga, nacido en 1928 titulada:

Retablo vehemente: Adviento

El Ángel de la espera  
está despierto.  
Y su lámpara evangeliza  
desde la tarde morada de Adviento.

Todas las cosas en vigilia  
como Israel, esperan  
tu advenimiento.

La Esposa, en vela, te ha enviado  
por los caminos oscuros de invierno  
el Amigo de las bodas.

Y en la ilusión de unos pañales nuevos  
te espera también tu Madre,  
oh, Cristo de su seno.

¡Y hasta los que no te esperan,  
te están llamando en su desasosiego...!

j.v.c.

**16 DE FEBRERO**  
**DOMINGO SEXTO DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**PROHIBIDO CONFORMARSE**

La novedad de la posición que tomó Cristo respecto a la ley antigua (no abolición sino cumplimiento) podría resumirse en este dinamismo:

- continuidad
- ruptura
- superación.

Jesús no anula “lo que se dijo a los antiguos” (su desacuerdo se refiere todo lo más a ciertas intervenciones desviadas). Sin embargo, introduce en ello un elemento de ruptura (“pero yo os digo”). Porque apunta al centro, recuperando la inspiración y la tensión originales, purificándolas de las adherencias abusivas que las sofocaban y paralizaban.

Sobre la ley de Dios proyectaron los hombres sus esquemas, sus comentarios, sus formas y sus hábitos, que acabaron oscureciendo el proyecto original y sobre todo bloqueando su dinamismo.

La ley quedó momificada, fija, inmóvil, a pesar de que se amplió sin medida. Jesús le devuelve el movimiento, la ligereza; revela sus posibilidades.

La ley aprisionada en las formas, que ha alcanzado dimensiones desproporcionadas, es una ley deformada, que no manifiesta ya las intenciones de Dios, el proyecto de su amor.

Jesús la libera de esta escayola “esclerotizante”, de estas armaduras exteriores, hace que exploten sus contradicciones, pone de relieve su sentido, su alma, su lógica de fondo revela sus consecuencias, su riqueza y las posibilidades que encierra para el presente. En una palabra, le restituye el dinamismo que había quedado congelado.

Jesús pretende que sus discípulos practiquen una justicia “superior” a la de los escribas y fariseos. Esto no quiere decir que tengan que sentirse superiores, ni que haya que condenar en bloque aquella práctica.

Simplemente, los discípulos no pueden “contentarse” con repetir ese modelo. Están llamados a hacer algo distinto. Para ello vieja la regla de la superación, la ley de ir siempre más allá.

Las antítesis formuladas por Jesús subrayan una apertura y una intensidad en el amor que tiene que caracterizar las relaciones con el prójimo, una pureza de intenciones, una fidelidad sin grietas ni vacilaciones, una falta de todo artificio

(incluido el legalista) en los comportamientos y en el lenguaje.

En una palabra: la caridad llevada a las últimas consecuencias, la interioridad, la transparencia.

Tomás de Kempis (1300-1471) en su libro, *Imitación de Cristo*, II, 4 dice:

*Si tu ojo está claro, todo tu cuerpo está en la luz*

La simplicidad está en la intención y en la pureza del afecto. La simplicidad busca a Dios; la pureza lo encuentra y lo gusta. Ninguna obra buena te resultará difícil si estás interiormente libre de todo afecto desordenado.

Si tu sólo quieres lo que dios quiere y lo que es útil a tu prójimo, entonces gozarás de libertad interior.

Si tu corazón es recto, toda criatura será como un espejo de vida y un libro lleno de santas instrucciones.

No existe criatura tan insignificante y tan deleznable que no refleje de alguna manera la bondad de Dios.

Si poseyeran suficiente inocencia y pureza, verías todo sin obstáculos. Un corazón puro penetra cielo y tierra.

Cada uno juzga las cosas exteriores según lo que alberga en su corazón.

Si hay alguna alegría en el mundo, la posee el corazón puro.

La poetisa Cristina de Arteaga (1902-1984), religiosa jerónima, compuso esta poesía:

#### Entrega total

¡Hazlo Tú todo en mí! Que yo me preste  
a tu acción interior, pura y callada.

Hazlo Tú todo en mí, que, aunque me cueste,  
me dejaré labrar sin decir nada.

¡Hazlo Tú todo en mí! Que yo me sienta  
ser en mí dirección y disciplina.

Hazlo Tú todo en mí. Que estoy sedienta  
de ser canal de tu virtud divina.

j.v.c.

**7 DE JUNIO**  
**DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD**  
**MISTERIO DE AMOR**

La Santísima Trinidad es un “misterio de amor”. Amor entre Dios Padre y Dios Hijo, que produce el Espíritu Santo. Un misterio que no se comprende con la cabeza, sino con el corazón. Y ese misterio de amor trinitario entre Padre, Hijo y Espíritu Santo nos es modelo del amor que debemos tener entre nosotros: amor entre padres e hijos, amor al prójimo dentro de la sociedad.

Me acuerdo de una historia que leí en un libro. En Tierra Santa, en la ciudad de Hebrón, cerca de la tumba de Abraham, sucedió que un sacerdote católico fue en peregrinación a la mezquita musulmana donde se encuentra la tumba de Abraham. Hablando con el almuecín de la mezquita, este le dijo: “Nosotros los musulmanes somos los verdaderos descendientes de Abraham, que fue el primer musulmán”. El sacerdote católico repuso: “Cierto, Abraham instauró la fe en un solo Dios, por eso los cristianos también veneramos su tumba”. Pero el almuecín le contestó: “Mas vosotros los cristianos habéis alterado la fe en un solo Dios con la profesión de la Trinidad”.

Esta disputa ha existido a lo largo de los siglos. Nosotros los cristianos en el “Credo” confesamos: “Creo en un solo Dios”. Entonces ¿cómo explicar la existencia de tres Personas en una absoluta unidad divina? ¿Por qué Dios ha revelado este misterio fundamental en la Iglesia por medio de Jesucristo?

En la Biblia se nos dice que Dios Padre ha enviado a su Hijo para la salvación del mundo. Y que éste después de su Ascensión al cielo, envió al Espíritu Santo para fundar su Iglesia. Y el mismo Jesucristo nos dice que bauticemos “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, ¿Cómo conciliar este misterio con nuestra razón?

Como dije antes, no con la razón sino con el corazón. El ser humano es uno, pero tiene tres aspectos: en su corazón esconde pensamientos que expresa con palabras y pone en práctica con la fuerza de su voluntad. Podemos, pues, comparar nuestra mente con Dios Padre, el Hijo es la palabra y el Espíritu es la fuerza que la conduce a la realidad. El Hijo es la Palabra que habita entre nosotros, por obra del Espíritu Santo. Misterio de la unidad en la diversidad. Dios es comunidad de amor, es familia, que nos muestra cómo debemos acogernos unos a otros buscando la unidad. Experimentemos también la vida, el amor, la plenitud de hijos, gracias a la capacidad de arrastre del Hijo y a la fuerza

transformadora del Espíritu. Este misterio, sigo diciendo, es una invitación al gozo, a la alabanza, al amor familiar, lo que haremos eternamente en el cielo. Como dice San Pablo al final de la segunda lectura de hoy: “la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo esté siempre con vosotros”.

San Atanasio de Alejandría (295-373) escribió:

“La Escritura dice que el Padre es fuente y luz: *Me han abandonado; a mí, la fuente de agua viva*. Sin embargo, al Hijo, en relación con la fuente, se le llama río, pues *el manantial de Dios, según el salmo, va lleno de agua*”. En relación con la luz, el Hijo es llamado *el resplandor de su gloria*. Por lo tanto, el Padre es luz, el Hijo su resplandor, y en el Hijo somos iluminado por el Espíritu: *Dios os da -dice san Pablo- un Espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo*. Pero cuando somos iluminados, es Cristo quien nos ilumina en él, ya que la Escritura dice: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre en este mundo*.

Además, si el Padre es la fuente y al Hijo se le llama río, se nos dice que nosotros bebemos del Espíritu: *todos hemos bebido de un único Espíritu*. Pero, habiendo bebido del Espíritu, bebemos también de Cristo, porque *ellos bebieron de una roca espiritual que los seguía, y esta roca era Cristo*. El Padre es el único sabio, el Hijo es su sabiduría, pues *Cristo es la fuerza y la sabiduría de Dios*. Ahora bien, al recibir el Espíritu de sabiduría poseemos al Hijo y adquirimos la sabiduría en él. El Hijo dice: *Yo soy la vida*, pero también que estamos vivificados por el Espíritu. Cuando somos vivificados por el Espíritu, Cristo es nuestra vida: *No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí*. El misterio de Dios no se nos entrega a nuestro espíritu a través de discursos elocuentes, sino en la fe y en la oración reverente”.

El poeta R. Prieto Ramiro tiene la siguiente poesía:

Principio sin fin, eterna Fuente,	
Fundamento de todo, viva Hoguera,	quiero beber en es Fuente-Vida
que misteriosamente reverbera	hasta quedar en fuente convertido,
en luceros de amor, zarzas ardientes	penetraré en el Fuego enamorado
Palabra pronunciada eternamente	hasta seren hoguera transformado.
que llega hasta nosotros, mensajera	
de esperanzas que encienden y liberan.	j.v.c.

Tres corrientes en una fuente unidas,  
una Hoguera de tres fuegos fundidos:

quiero beber en esa Fuente-Vida

hasta quedar en fuente convertido,  
penetraré en el Fuego enamorado  
hasta ser en hoguera transformado,



**28 DE JUNIO**

**DOMINGO TRECE DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**EL SEGUIMIENTO DE CRISTO Y LA HOSPITALIDAD**

¿Qué es el amor puro y por qué? En el evangelio Jesús nos pide seguirle a él antes que a nadie más, sea padre o madre, hijo o hija. Y que tomemos nuestra cruz de cada día tras él. Pero luego pasa al tema de “la hospitalidad”, que enlaza con la 1ra. lectura: la hospitalidad que una mujer ofrece al profeta Elías. Y se nos dice que en ambos casos esa hospitalidad será recompensada. Jesús dice: “el que ofrece un vaso de agua fresca a alguien, no quedará sin su paga”.

Es decir, ¿seguimos a Jesús antes que a nadie, cargando con nuestra cruz de cada día, pero pensando en que así se nos recompensará e iremos al cielo?

Ahora bien, ¿por qué merece Jesús un amor mayor que el debido a los padres y a los hijos? Porque si los padres nos han dado la vida el alimento y la educación, Cristo nos ha dado su vida por nosotros, lo cual es mucho más, y nos alimenta y educa con su cuerpo y su evangelio. Y si los hijos son fruto del amor paternal y su retrato en carne, Cristo es imagen visible del Dios invisible, hecho hijo de María para ser nuestro hermano mayor y convertirnos en hijos de Dios.

Entonces volvamos a la pregunta inicial: ¿Qué es el amor puro?

En tiempos de la Reforma protestante, los defensores del amor puro afirmaban que el que ama realmente a otro, se olvida de sí mismo, no piensa en recompensa alguna y vive y vive solo para el otro.

Pero mucho antes, el filósofo griego Aristóteles no pensaba así y decía que el amor más sincero es el amor por sí mismo. La madre más sacrificada por sus hijos se entrega a ellos y por ellos, porque los ve como una parte de sí mismo. También a los amigos los amamos porque son parte de nuestra vida. “Amigo, otro yo”, dice la definición. El amigo es parte de mi yo. Y Santo Tomás de Aquino decía que debemos amar al prójimo como a nosotros mismos, tal como dice también el Evangelio en otra parte. Esto no es mercantilismo espiritual. Es unir dos amores en uno. Esos vasos de agua ofrecidos, ese cargar a diario con la cruz del servicio generoso por amor y con alegría, ese seguir a Cristo antes que a nadie más, va todo ello encaminado a la “recompensa eterna” que legítimamente deseamos y esperamos, porque no es de algo material, que se compra con dinero, sino que es precisamente unirse por amor con Cristo para siempre. Así se une todo: seguimiento y hospitalidad, amor a sí mismo y al prójimo, todo es uno: amor a Dios, vivir en el amor de Dios eternamente, que esa



5 DE JULIO

**DOMINGO 14 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**CAMINAR EN LA HUMILDAD Y ACCIÓN DE GRACIAS**

Jesús en el evangelio de este domingo nos invita a ir hacia él todos “los que estáis cansados” y nos da la razón para ello: “encontraréis vuestro descanso, porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera”.

Jesús “manso y humilde de corazón” nos llama a caminar con él, con confianza y acción de gracias por todo. Jesús mismo nos da el ejemplo con esas palabras: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y tierra”. Modelo de adoración y de agradecimiento a Dios. San Pablo VI dio esta sorprendente definición: “El cristiano es el hombre de la acción de gracias”. Así lo entendió la primera cristiana, María, siguiendo el ejemplo de Cristo, con su *magníficat* de agradecimiento a Dios. Así lo debe ser todo bautizado. “Todo hombre o mujer ha sido creado para alabar, reverenciar” y dar gracias a Dios, en actitud constante. ¿Por qué da gracias Jesús al Padre en el pasaje evangélico de hoy? “Porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla”. Como el Maestro, también los cristianos debemos agradecer a Dios la revelación del Reino a los pequeños.

El estilo de Jesús fue el de la humildad. Nacimiento pobre en Belén, trabajo artesano en Nazaret, vida pública sencilla, coronada por el fracaso de una muerte en cruz. Como hizo también María en su cántico de alabanza, que agradeció a Dios el haber “mirado la pequeñez de su esclava”.

Otro motivo de agradecimiento en la oración es la bondad de Jesús hacia nuestras penas. “Venid a mí, todos los cansados y agobiados, y yo os aliviaré”. Cansados por las desilusiones de las incomprensiones, por el peso de los fracasos, del ambiente mezquino, de la injusticia, de la falsedad, de la desconfianza. Estamos cansados porque no tenemos el coraje de llevar adelante los ensueños, porque caminamos sin rumbo, sin mirar al futuro con ilusión, esperanza y agradecimiento, porque Jesús camina delante y nos abre el camino.

El monje San Silvano del Monte Athos (1866-1938) dice en sus escritos:

*Venid a mí, todos los que estáis cansados y agobiados*

El Señor ama a los hombres, pero permite que sean probados. De esta manera pueden reconocer su impotencia y humillarse y, gracias a su humildad, recibir el Santo Espíritu. Y con el Santo Espíritu todo va bien, todo se llena de



**12 DE JULIO**  
**DOMINGO 15 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**ENCUENTRO DE DIOS CON LA LIBERTAD HUMANA**

Este domingo nos presenta en el evangelio la parábola de Jesús sobre “el sembrador, la semilla y el terreno donde esta cae”. Creo que podemos titular esta homilía con esa frase “encuentro de Dios con la libertad humana”, porque es Dios en la persona de Jesucristo el que siembra con generosidad y esperanza, sin detenerse a pensar en dónde cae la semilla de su Palabra. Y por otra parte la acogida de esa semilla o palabra depende nuestra libertad para acogerla o no, con un corazón duro, o pedregoso, o espinoso, o con tierra esponjada que acoge la semilla o Palabra divina con diversas capacidades: unas del ciento por ciento, otras del sesenta y otras del treinta por ciento.

Pero Dios en la persona de Jesús sigue sembrando con esperanza.

Así lo anuncia el profeta Isaías en la primera lectura: “Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo”.

Y bien, ¿cómo acogemos nosotros su Palabra simbolizada en la semilla?

Hay cristianos solo de nombre, que tienen un corazón duro, como las cunetas del camino. Otros con un corazón distraído y perturbado con las tentaciones del placer o del dinero, como los terrenos pedregosos o con zarzas. Y otros con un corazón abierto a todas las inspiraciones del Señor quien con su Palabra les anima a ser responsables dentro de la sociedad en donde viven, sembrando alegría y servicio de amor.

Me estoy acordando de una historieta que me gusta. Ahí va:

Había de dos semillas en el semillero que estaban a punto de volar hacia un destino concreto. Una voló y cayó por la ventana de un palacio sobre una escalera de un precioso mármol blanco, limpiísimo. Pero allí no encontró tierra donde germinar y se secó y murió. Su otra semilla compañera voló y cayó sobre una tierra mezclada con estiércol, que aunque estaba sucia y olía mal, germinó y produjo unas espigas amarillas preciosas y muchos granos de trigo para la familia dueña de aquella cuadra junto a su casa.

Esta segunda semilla es el ejemplo al que debemos seguir:

Mezclarnos con todos en la sociedad, sin miedo a ensuciarnos, trabajando por

un mundo de más justicia, compartimiento de bienes y de paz universal.

El Concilio Vaticano II en su decreto *Apostolicam actuositatem*, 7, nos dice: “es preciso que los seglares (y los religiosos también en su medida) tomen como función suya la restauración del orden temporal, y que, conducidos por la luz del Evangelio y por la mente de la Iglesia y movidos por la caridad cristiana, obren directamente y en forma concreta en dicho orden; que cooperen ciudadanos entre ciudadanos con sus conocimientos especiales y su responsabilidad propia; y que busquen en todas partes y en todo la justicia del reino de Dios. Hay que establecer el orden temporal de forma que, observando íntegramente sus propias leyes, esté conforme además con los principios de la vida cristiana y se adapte a las variadas circunstancias de lugares, tiempos y pueblos.”

Termino con la poesía del americano Mario López (nacido en 1973) titulada:  
*Sequía*

¡Señor! Sembrando están los labradores  
Sobre los campos de este otoño el trigo  
Más entrañable que sembrado se haya  
Desde que el mundo por tu pulso late.

¡Señor! El labrador está sembrando  
y abre su mano y temerosamente  
deja en el surco su esperanza como  
un riego de volubles pajarillos.

¡Señor! Esta semilla es ya la última  
que el labrador guardaba en su granero  
y Tú lo sabes y nosotros nada  
sabemos: solamente en Ti confiamos...

¡Señor! ¡El labrador está sembrando!  
Pena de montes e inquietud de valles  
el seco lecho de los ríos cubre  
mientras brillan, sin lágrimas, tus astros...

¡Señor! ¡Señor! Los labradores siembran  
sobre esta tierra donde ya no hay llanto,  
y acaso tu castigo es esta inmensa  
sequía de amor que agrieta nuestras almas.

j.v.c.

**19 DE JULIO**  
**DOMINGO 16 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**LA PACIENCIA DE DIOS**

Dios se ha quedado en la estación de la esperanza. Que es la estación de la paciencia. Mientras nosotros corremos hacia adelante, quemamos las páginas del calendario y frecuentamos la estación de la impaciencia

El reino de Dios es siempre un inicio. Un minúsculo, insignificante inicio.

Dios viene a la tierra como una semilla, un fermento, un minúsculo retoño.

Jesús es sembrador y semilla al mismo tiempo. Jesús obra silenciosamente, como levadura en la masa, para ofrecer pan a los hombres. El transforma la realidad desde dentro. Los cambios exteriores, aunque llamativos, es más, especialmente si son llamativos no le interesan. Su fuerza, irresistible pero escondida es la fuerza de la vida. Para hacer vivir, es necesario desaparecer. Para hacer fermentar, hay que perderse en medio de la masa de la harina, La eficacia está garantizada por la pequeñez, no por el poder de los medios desplegados, ni por la cantidad, ni por el número.

Tampoco el grano de mostaza, que se convierte en árbol, celebra su grandeza. Celebra la vida. Es importante no porque se haga respetar, porque llame la atención, porque domine a los otros, sino porque hace vivir a los pájaros del cielo.

Dios tiene tiempo. Dios da tiempo. Dios tiene necesidad de tiempo. Dios sabe esperar. En el fondo, tenemos que reconocerlo, todos nosotros somos fruto de su paciencia interminable.

Las consecuencias de esto para nosotros son ante todo ser pacientes consigo mismo. No fiarnos de la impaciencia. Aprender de Dios que más que hacerse temer, prefiere hacerse amar. Juzga con mansedumbre. Nos gobierna con moderación. Su política es la misericordia. Su diplomacia la compasión. Quiere que sus hijos estén llenos de “dulce esperanza”. Aprendamos, pues, la delicadeza de Dios, su solicitud, su benevolencia, su angustiosa espera y paciencia. Nosotros, no cedamos a la inquietud, no nos dejemos devorar por la ansiedad. Intentemos establecer la paz con nosotros mismos. Relajemos las tensiones. Creamos en ese Dios que nos hace esperar. Acostumbrémonos a esperar en la vida eterna, comenzado por esperar en la vida. No cedamos a la prisa, no busquemos la perfección a corto plazo, temamos las transformaciones espectaculares y los resultados inmediatos. Dios trabaja con plazos largos. Las

cosas que dejan una señal profunda, toman siempre el camino de la lentitud. Los frutos llegarán, y serán sabrosos. Y seamos pacientes con los demás. No juzguemos, no condenemos, no despreciemos a los otros.

En la “Carta a Diogneto”, capítulo 8 (anónimo del año 158 d. C) leemos:

*Dios lo había dispuesto todo con su Hijo: pero, hasta estos últimos tiempos, nos ha permitido dejarnos llevar por nuestras inclinaciones desordenadas, ser arrastrados por los placeres y las pasiones. No es que él se complaciera lo más mínimo en nuestros pecados: únicamente toleraba ese tiempo de iniquidad sin darle su consentimiento. Preparaba el tiempo actual de la justicia para que, convencidos de haber sido indignos de la vida durante este período por razón de nuestros pecados, nos hiciéramos dignos ahora por la bondad divina, y para que después de habernos mostrado incapaces de entrar por nosotros mismos en el reino de Dios, por su poder nos hiciéramos capaces. Dios no nos ha odiado ni rechazado, no nos ha guardado rencor, sino que durante mucho tiempo ha tenido paciencia con nosotros.*

Termino con la poesía de Florentino Ulibarri (navarro nacido en 1921) titulada: *Como un grano de mostaza*

A veces, Señor, cuando dudo,  
cuando no siento nada  
y me percibo escéptico,  
todavía sé pararme  
y coger un grano de mostaza  
en el cuenco de mi mano,  
y mirarlo y mirarlo,  
acordándome de tus palabras.

en el cuenco de mi mano,  
y lo miro y miro

Y a veces, cuando todo va bien, acordándome de tus palabras:  
cuando la vida me sonrío, “Si tuvierais fe como un grano de mostaza” ...  
cuando no tengo problemas  
para creer en Ti,  
ni para creer en los hombres y mujeres, j.v.c.  
ni para creer en mí...,  
también me atrevo a coger un grano de mostaza



26 DE JULIO  
DOMINGO 17 DEL TIEMPO ORDINARIO  
LA RED

Este domingo nos presenta en el evangelio dos pequeñas parábolas de Jesús sobre el Reino de los cielos: la de “la perla preciosa” y la de “la red” que echada en el mar recoge a toda clase peces.: buenos y malos.

De las dos, esta vez prefiero quedarme con la segunda, la de la red, que pongo como título de esta homilía.

Vamos a pedir al Señor que nos conceda un corazón dócil, que sepa elegir discerniendo con sabiduría e inteligencia, como pide el rey Salomón en la primera lectura de hoy.

Y ¿cuál es el criterio para saber que elegimos bien? Cuando en el corazón sentimos paz, alegría, generosidad, misericordia para con los demás, amor, caridad, todos esos frutos del Espíritu Santo que pone San Pablo en su carta a los Gálatas (capítulo 5, 23-24), entonces sabremos que hemos elegido bien, o mejor dicho que seremos elegidos bien, como “peces buenos” para el Reino de los Cielos.

San Agustín (354-430) escribió lo siguiente:

*Los pescadores seleccionan los buenos en cestos y tiran los malos.*

*Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud. ¿Qué significa esta justicia y esta rectitud? En el momento de juzgar reunirá junto a sí a los elegidos y apartará de sí a los demás, ya que pondrá a unos a la derecha y a otros a la izquierda. ¿Qué más justo y equitativo que no esperen misericordia del juez aquellos que no quisieron practicar la misericordia antes de la venida del juez? En cambio, los que se esforzaron en practicar la misericordia serán juzgados con misericordia. Dirá, en efecto, a los de su derecha : Venid, vosotros, benditos de mi Padre: heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Y tendrá en cuenta sus obras de misericordia: Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed, y me disteis de beber, y lo que sigue.*

*¿Acaso, porque eres tú injusto el juez no será justo? O ¿porque tú eres mendaz no será veraz el que es la verdad en persona? Pero, si quieres alcanzar misericordia, sé tu misericordioso antes de que venga . Perdona los agravios recibidos, da de lo que te sobra. Lo que das ¿de quién es, sino de él?*

*Si dieras de lo tuyo, sería generosidad, pero porque das de lo suyo es*

*devolución. ¿Tienes algo que no hayas recibido? Estas son las víctimas agradables a Dios: la misericordia, la humildad, la alabanza, la paz, la caridad. Si se las presentamos, entonces podremos esperar seguros la venida del juez que regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud.*

Y también el Concilio Vaticano II, en su Constitución *Gaudium et spes*, 19, 2-3 nos dice: *El reino de los cielos se compara a una red que es arrojada en el mar. Ciertamente, bien sabemos nosotros que de nada le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo; no obstante la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero interesa en gran medida al reino de Dios por cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana.*

*Pues bien, los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad - en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo -, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz. Misteriosamente, el reino está ya presente en nuestra tierra, espera su perfección cuando el Señor venga.*

Termino con una poesía del ovetense José García Nieto (1914-2001) titulada:  
LA RED

Tú y tu red, envolviéndome. ¿Tenía  
yo un ciego mar de libertad, acaso,  
donde evadirme? ¿O era breve el vaso,  
y más corto mi trago todavía...?                      sabiéndose en tu mano. ¡Red, aprieta!  
No podía ser otro; no podía,                      Que sienta más tu yugo esta secreta  
siendo tuyo, escapar. Tu cielo raso,                      libertad que yo gasto y Tú atesoras.  
sin ventana posible. Y, paso a paso,  
yo midiendo mi celda cada día.                      j.v.c.

Y, sin embargo, libre. ¡Oh Dios! Qué oscuro  
mi pecho está junto a tu claro muro,  
contándote las penas y las horas,

2 DE AGOSTO

**DOMINGO 18 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**MULTIPLICAR LOS CORAZONES COMPASIVOS**

Este domingo nos presenta la en el evangelio la escena de la “multiplicación de los panes” que hace Jesús. Nos invita a comer y dar de comer a los demás. Es por eso que titulo esta homilía: “multiplicar los corazones compasivos”. Porque Jesús quiere que demos de lo nuestro, que compartamos los bienes que nos han sido dados. Cuando Jesús dice: “dadles vosotros de comer”, quiere que seamos responsables, solidarios.

Cada cristiano es responsable, encargado del hambre del otro (hambre de pan, de amor, de amistad, de comprensión, de escucha, de justicia). El cristiano es alguien que tiene que ver con todo lo que le afecta a todos. Es siempre hora de acoger, de prestar atención, de ponerse a disposición.

Jesús intenta realizar el milagro de la multiplicación de los “responsables”, de los interesados en las desgracias y esperanzas, alegrías y lágrimas de los demás. Jesús, cuando dice a sus discípulos; “dadles vosotros de comer”, quiere que asimilemos el principio del “uno para todos, todos para uno”.

El Papa Benedicto XVI, en su exhortación *Sacramentum caritatis*, 79 nos dice:

*Dadles vosotros de comer*

“Toda celebración eucarística actualiza sacramentalmente el don que Jesús hizo de su propia vida en la cruz, por nosotros y por el mundo entero. Al mismo tiempo, en la Eucaristía Jesús hace de nosotros los testigos de la compasión de Dios por cada uno de nuestros hermanos y hermanas. Alrededor del misterio eucarístico nace el servicio de la caridad hacia el prójimo, el cual consiste precisamente en que yo amo también, en Dios y con Dios, a la persona que no aprecio y que incluso ni conozco. Esto solo se puede dar a partir del encuentro íntimo con Dios, encuentro que llega a ser comunión de voluntad hasta llegar a tocar el sentimiento. Es entonces cuando aprendo a mirar a esta otra persona no solo con mis ojos y mis sentimientos, sino según la mirada de Jesucristo. De esta manera, en las personas a las que me acerco, reconozco a hermanos y hermanas por quienes el Señor ha dado su vida amándolos *hasta el extremo*.

Reflexionando sobre la multiplicación de los panes y los peces, debemos reconocer que, aún hoy, Cristo continúa exhortando a sus discípulos a comprometerse personalmente: *Dadles vosotros de comer*. La vocación de cada uno de nosotros consiste realmente en ser, con Jesús, pan partido para la vida

del mundo”.

Termino con el soneto del obispo catalán Pedro Casaldáliga (nacido en 1928, obispo en Brasil) titulado:

*Mi cuerpo es comida*

Mis manos, esas manos y tus manos  
hacemos este gesto, compartida  
la mesa y el destino, como hermanos.  
Las vidas en tu muerte y en tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos,  
iremos aprendiendo a ser la unida  
ciudad de Dios, ciudad de los humanos,  
comiéndote sabremos ser comida.

El vino de sus venas nos provoca.  
El pan que ellos no tienen nos convoca  
a ser contigo el pan de cada día.

Llamados por la luz de tu memoria,  
marchamos hacia el reino haciendo historia,  
fraterna y subversiva eucaristía.

j.v.c.

9 DE AGOSTO  
DOMINGO 19 DEL TIEMPO ORDINARIO  
LA FUERZA DE LA FE

Este domingo nos presenta a Jesús andando sobre las aguas, y a Pedro que le pide ir hacia él andando sobre el agua del mar, pero hundiéndose por su miedo y falta de fe, pidiendo a Jesús que le salve. Luego Jesús lo toma de la mano y los dos suben a la barca donde están los otros discípulos.

Jesús al tomar a Pedro de la mano le dijo: “¡Qué poca fe!? Por qué has dudado?”.

Titulo esta homilía “la fuerza de la fe”, porque también hoy día nosotros en medio de las dificultades con que nos encontramos, sea la pandemia mundial, sean las injusticias en nuestros países, sean el odio, la incomprensión, la falta de caridad y amistad con los demás, lo único que nos servirá de apoyo en el nivel individual y también en el colectivo como iglesia de Jesús, será la fuerza de la fe. Con la fe superaremos todas esas dificultades y andaremos seguros y confiados sobre las aguas turbulentas del mar contemporáneo.

Todos iguales, en una comunión de fragilidad, duda, miedo, con la fe, a pesar de todo, de las miserias y debilidades, nos sentimos seguros.

Si no escuchamos la invitación de Jesús a poner en él nuestra confianza incondicional, ¿a quién acudiremos?

Recemos hoy así: “¡Señor, creo en Ti, fortalece mi fe”!

Orígenes (185-254), el gran teólogo de la escuela de Alejandría (Egipto) escribió en su comentario al evangelio de Mateo:

*La noche de la fe*

Si en un momento dado nos vemos acechados por múltiples pruebas inevitables, ¡acordémonos de que Jesús nos invitó a subir a la barca e ir delante de él a la otra orilla! Es imposible llegar a la otra orilla sin haberse expuesto a las olas y al viento contrario. De manera que, cuando nos veamos metidos en dificultades y penas, cansados de navegar en medio de ellas, con medios pobres, ¡imaginemos que nuestra barca está en medio del mar, sacudida por las olas que amenazan con hacer naufragar nuestra fe u otra virtud cualquiera. Y cuando el viento del maligno se ensaña con nuestros proyectos y empresas, imaginémonos el viento contrario que se abate sobre la barca.

Cuando, pues, en medio de los sufrimientos aguantemos durante largas horas de la noche oscura que domina las pruebas, cuando hayamos luchado lo mejor

que sabemos, evitando así el “naufragio de la fe”, podemos estar seguros de que hacia el final de la noche, *cuando la noche está avanzada y el día se echa encima*, el Hijo de Dios vendrá a visitarnos caminando sobre las olas y apaciguando la tormenta.”

Termino con la poesía del sevillano Antonio Machado (1875-1939) titulada:

#### PROFESIÓN DE FE

Dios no es el mar, está en el mar; ríela  
como luna en el agua o aparece  
como una blanca vela;  
en el mar se despierta o se adormece.  
Creó la mar, y nace  
de la mar cual la nube y la tormenta;  
es el Criador y la criatura lo hace;  
su aliento es alma, y por el alma alienta.  
Yo he de hacerte, mi Dios, cuál Tú me hiciste,  
y para darte el alma que me diste  
en mí te he de crear. Que el puro río  
de caridad que fluye eternamente,  
fluya en mi corazón. ¡Seca, Dios mío,  
de una fe sin amor la turbia fuente!

j.v.c.

**16 DE AGOSTO**  
**DOMINGO 20 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**JESÚS SE DEJA VENCER POR LA FE**

Este domingo nos presenta a Jesús yendo con sus discípulos a tierra pagana: a Tiro y Sidón. Y su encuentro con una mujer cananea, que le pide con insistencia cure a su hija, que tiene un demonio muy malo. Jesús al principio no le hace caso, y camina en silencio. Entonces sus discípulos le piden que la atienda, y lo hacen no por compasión sino para que les deje en paz, porque sus gritos les molestan.

Es entonces cuando Jesús le dice que no está bien echar el pan de los hijos a los “perros”, que es como los judíos llamaban a los paganos con desprecio. Y la mujer cananea le contesta que también los “perritos” comen las migas de pan que caen al suelo de las mesas de sus amos.

Es entonces cuando Jesús se deja vencer por la fe de esta mujer que está de rodillas ante él, y le dice que se haga como ella pide. La hija quedó curada en ese instante.

La mujer cananea nos enseña a tener fe, a pedir con humildad, dar la razón a Jesús pero seguir insistiendo que nos ayude.

Fe grande, paciencia, humildad de la cananea, es la lección que nos da esta mujer. Si el Señor ve el ardor de nuestra fe y la tenacidad de nuestra perseverancia en la oración, tendrá compasión de nosotros y nos concederá lo que le pedimos.

El monje cisterciense Guillermo de Saint-Thierry (1075-1148) en sus *Oraciones meditativas*, n.2 dice:

*Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David*

A veces, Señor, te siento pasar, pero no te detienes, pasas de largo, y yo te grito como la cananea. ¿Me atreveré todavía a acercarme a ti? Seguro que sí: los perritos echados de la casa de su amo siempre vuelven a ella y, por guardar la casa, reciben cada día su ración de pan. Frente a la puerta, te llamo; maltrecho, suplico. Así como los perritos no pueden vivir lejos de los hombres, ¡de la misma manera mi alma no puede vivir lejos de mi Dios!

Ábreme, Señor. Haz que llegue hasta ti para ser inundado de tu luz. Tus estrellas no brillan para mí, el sol se ha oscurecido, la luna ya no emite su luz. Oigo cantar tus hazañas en los salmos, los himnos y los cánticos espirituales; en el Evangelio, tus palabras y tus gestos resplandecen como la luz, los ejemplos de

tus siervos, las amenazas y las promesas de tus Escrituras de verdad se muestran a mis ojos y vienen a golpear la sordera de mis oídos. Pero mi espíritu se ha endurecido; he aprendido a dormir de espaldas al resplandor del sol; me he acostumbrado a no ver lo que así se me manifiesta. ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Cuánto tardarás en romper tus cielos, en descender para venir a socorrer mi torpeza? Haz que me convierta y que, por lo menos, venga al atardecer como un perrito hambriento.

Termino con la poesía del mejicano Francisco Alday (1908-1964) titulada:

*Pídeme muchas cosas*

Pídele muchas cosas,  
pídele cuanto quieras,  
mas pídele de veras.

Pídele rosas  
cárdenas de martirios;  
pídele flores blancas,  
alegría de cumbres y barrancas;  
pídele lirios  
que no hilan sus nevadas corolas;  
pídele florecillas  
de las que nacen solas,  
sin sembrador, ni riego, ni semillas.

Mas no alegues tu amor, alega el suyo;  
ni tu derecho; su derecho es tuyo;  
y nunca, nunca dudes, suplica sin cansarte,  
y él sabrá si a la noche, si a la mañana,  
si a tu puerta viene, si a tu ventana,  
con sus amores,  
con su divino don a visitarte.

Pídele cuanto quieras,  
las cosas cotidianas,  
las triviales y efímeras;  
mas no alegues tu amor, alega el suyo,  
¡y pídele de veras!

j.v.c.



23 DE AGOSTO

DOMINGO 21 DEL TIEMPO ORDINARIO  
QUIÉN ES CRISTO Y QUIENES SOMOS NOSOTROS

Este domingo se centra en esa pregunta que Jesús hace a sus discípulos: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” ...Y Pedro responde: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Jesús le respondió: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo”...

Y nosotros nos debemos preguntar: ¿Quién es Cristo para nosotros? Y su consecuencia ¿Quiénes somos nosotros mismos?...

¿Qué respondemos?...¿Es Jesucristo para nosotros el centro de nuestra vida, la meta al que aspiramos, la razón de ser de nuestra existencia, nuestro Salvador y Redentor al que encontramos en la Eucaristía, en los hermanos y hermanas, amigos y compañeros, familiares, a todos ellos a los que servimos y ayudamos con amor, amabilidad, comprensión, alegría y sentido del humor?

Recuerdo una respuesta a esa pregunta que leí hace ya tiempo en el “calendario-taco” que publica que todos los años la editorial: el “Mensajero” y que me envía mi hermano. La respuesta era: “Para mí, Jesucristo es el aire que respiro, el perfume de las flores, el canto de los pájaros, la risa de los niños, el resplandor de las estrellas, la belleza de los amaneceres y puestas del sol, la variedad de los animales y de peces en el mar, es el Buen Pastor, es en definitiva nuestro Salvador, el Hijo de Dios”.

Jesucristo debe ser para nosotros todo eso. Debemos amarle con pasión, aprendiendo a vivir con su estilo de vida en medio de la sociedad actual, a mirar la vida como él la miraba, colaborando con él en el proyecto humanizador del Padre, haciendo la vida cada día más humana y más dichosa para todos, celebrando su Resurrección caminando con él llenos de vida, acogiendo a todos con la paz que nos dejó en herencia a sus seguidores.

A nosotros los cristianos se nos debe descubrir a través de la conducta, de las tomas de postura, los ídolos que rechazamos, a través de la praxis de estilo evangélico.

El Obispo San Hilario de Poitiers (315-357) comentando este pasaje del evangelio de Mateo dice:

“El Señor había preguntado: *¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?* Seguramente la simple vista de su cuerpo manifestaba que era el Hijo del

hombre, pero haciendo esta pregunta hacer comprender que, al verlo, había algo más en él, había algo que necesitaba ser discernido. El objeto de la pregunta era un misterio al que debía tender la fe de los creyentes.

La confesión de Pedro obtuvo plenamente la respuesta merecida por haber visto en el hombre al Hijo de Dios. Él es *dichoso*, es alabado por haber extendido su vista más allá de los ojos humanos, no prestando atención lo que venía de la carne y de la sangre, sino contemplando al Hijo de Dios revelado por el Padre celestial. Pedro fue juzgado digno de ser el primero en reconocer que Cristo era Dios. Dichoso portero del cielo a quien se le confían las llaves de acceso a la eternidad; su sentencia en la tierra se adelanta a la autoridad del cielo, de manera que lo que se ligue o desligue en la tierra será ligado o desligado en el cielo”.

El poeta español nacido en Cádiz Julio Mariscal Montes (1922-1977) tiene la siguiente poesía:

Nombre: Jesús

Nombre: Jesús. El Hijo de María.  
Nació en Belén. Oficio: carpintero.  
Treinta años puliéndose el madero  
para tres lentas horas de agonía.

Jerusalén...Betsaida...La alegría  
de un loco Tiberíades...El sendero  
de la casa de Marta...El hormiguero  
de “hosannas” por su frente todavía...

Jesús de Nazaret; Cristo prendido;  
tres años de cosechas y nublados  
dándose en su palabra iluminada

Cristo muerto en la cruz, escarnecido;  
una esponja con hiel, unos soldados  
y una Mujer que llora desolada.

j.v.c.

**30 DE AGOSTO**  
**DOMINGO 22 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**CARA Y CRUZ**

Los vendedores de productos siguen la estrategia de ofrecer a su clientela el oro y el moro de esos productos, y en ocultar el flanco negativo de sus objetos. Jesús no obra así. Dice que el mensaje del Reino de Dios es una buena noticia; pero anuncia también el precio que hay que pagar por ella. Jesús presenta con franqueza la cara y cruz del cristianismo.

Comenzando por la cruz, Jesús proclama abiertamente su destino personal, que desemboca en la pasión y muerte: “Empezó a explicar a sus discípulos que tenía que padecer mucho y ser ejecutado”. Jesús habla repetidas veces de la suerte que le espera. Pero no por masoquismo, sino como fruto de su fidelidad a la misión confiada por el Padre: “Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir”.

La tentación ante un jefe con destino humano de fracaso es el rechazo. Ya san Pablo dijo que “Cristo crucificado es necedad para judíos y paganos”: También Pedro, en la encrucijada de hoy, reacciona oponiéndose a la imagen de un Jesús paciente y condenado: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte”. Hoy hemos exaltado la cruz hasta convertirla en un adorno. Pero, ¿aceptamos a Jesús de verdad siendo ejecutado?

Frente a quienes rechazan a un Cristo ajusticiado, Jesús reacciona como ante Pedro: “Tú piensas como los hombres, no como Dios”. No es que a Dios le guste el dolor de su Hijo querido; pero se complace en la fidelidad de Jesús a su misión salvadora y liberadora de amor y justicia. La cual entraña su pasión y muerte, como respuesta de los hombres egoístas e injustos. ¿Qué sería de nosotros, si Jesús hubiera cedido al consejo de Pedro, rechazando la cruz?

Gracias a Dios, Jesús aceptó la misión del Padre hasta la última consecuencia de morir clavado en la cruz. Pero la profecía de Jesús sobre su destino tiene un final feliz: “Tenía que resucitar”. La última palabra de Cristo no es “fracaso”, sino “victoria”.: Yo he vencido al mundo. Si algo resalta en el mensaje de la primitiva comunidad es la resurrección de Cristo. Por tanto su vida da un saldo positivo.

¿Y los cristianos? Jesús dijo a sus discípulos: “El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga”. El cristiano no es un masoquista que busca el dolor por el dolor. El cristiano carga con la cruz de su deber, negando su egoísmo e imitando a su jefe, Cristo. “El cual no tuvo como botín aferrarse a su condición divina, sino que se anonadó a sí mismo, tomando

forma de siervo, hasta morir en cruz”.

Es verdad que esta teología de la cruz choca con la filosofía del bienestar que priva hoy: la ley del menor esfuerzo, de la comodidad, del placer, del egocentrismo, del poder, del dinero. Y no es que sea malo aspirar a la felicidad, para la cual nos ha programado Dios. Lo malo es poner el goce en la satisfacción de las pasiones y en los bienes materiales.

La abnegación cristiana no consiste en cruzarse de brazos ante el dolor propio y ajeno. El cristiano debe luchar contra el mal en todas sus formas. En primer lugar, no produciéndolo voluntariamente; después, eliminándolo en los demás y en sí mismo, siempre que sea moralmente posible. La cruz que el cristiano debe llevar es la del cumplimiento de sus obligaciones y aceptar lo irremediable.

La abnegación cristiana no es un absurdo, sino una paradoja: “El que quiera salvar su vida la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará”. Por eso es más razonable la respuesta cristiana a la paradoja de Jesús, que seguir la voz de los instintos inferiores y los anuncios de la sociedad del consumo, basada en tener cada vez más. Necesitamos tener una mentalidad evangélica. El cristiano procura seguir la arenga de san Pablo, en la segunda lectura de hoy: “Os exhorto a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios...Y no os ajustéis al mundo, sino renovad vuestra mente para saber discernir la voluntad de Dios”.

Con el tiempo nos jugamos la eternidad. “Porque el Hijo del Hombre vendrá con la gloria del Padre para pagar a cada uno según su conducta”.

Aceptemos la cara y cruz del Cristo completo: crucificado por amor y resucitado para siempre. Aceptemos la cara y cruz de perder la vida y ganar la eternidad.

El Papa Benedicto XVI en el *Vía Crucis* (Roma, Viernes Santo 2005) dijo:

“Señor Jesucristo, estamos apegados a nuestra vida. No la queremos entregar, sino guardarla para nosotros mismos. Queremos poseerla, no ofrecerla. Pero tú nos precedes y nos muestras que únicamente entregando nuestra vida la podremos salvar. La cruz – la entrega de nosotros mismos – nos pesa. Pero, en tu *via crucis*, tú llevaste también mi cruz; y no en un momento cualquiera del pasado, ya que tu amor es presente, contemporáneo a mi existencia. Tú la llevas hoy conmigo y por mí, y de manera admirable quieres que hoy, como entonces Simón de Cirene, yo también lleve conmigo tu cruz y te acompañe, que me ponga contigo al servicio de la redención del mundo.

Ayúdanos no solo a acompañarte con nobles pensamientos, sino a caminar en tu camino de todo corazón, con los pasos concretos de nuestra vida diaria. Líbranos del miedo a la cruz, del miedo al ridículo, del miedo a que nuestra vida se nos pueda escapar si no nos lanzamos a poseer todo lo que nos ofreces. Ayúdanos a desenmascarar las tentaciones que nos promete la vida pero cuyas consecuencias nos dejan, a fin de cuentas decepcionados y sin rumbo. Ayúdanos a no hacernos los dueños de la vida, sino a entregarla. Acompañándote en el camino del grano de trigo que cae en tierra y muere para dar mucho frutos, ayúdanos a encontrar, “perdiendo la vida”, el camino del amor, el camino que nos lleva de verdad a la vida, a la vida en abundancia”.

Termino con el soneto del catalán Pedro Casaldàliga (1928-2020) obispo en Brasil titulado:

*“El Hijo del hombre será entregado*

Crepita la floresta y desmorona  
toda su verde historia sin techumbre.  
La savia en las cenizas se amontona,  
y el fuego no consigue hacerse lumbre.

Llama llevada por su propio viento,  
pájaro azul, recado de la tarde,  
arde bajo la fiebre del pensamiento,  
toda la vida en ciega espera arde.

La carretera ya no es más camino.  
Y este hijo del hombre, agobiado  
por las voces del pueblo y su destino,  
llama y ceniza al viento desolado,  
va a celebrar su Pascua, sin más vino  
que el mosto de la sangre derramado.

j.v.c.

6 DE SEPTIEMBRE  
DOMINGO 23 DEL TIEMPO ORDINARIO  
LA PRESENCIA VIVA Y REAL DE JESÚS

Jesús dice hoy en el evangelio que “donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Lo importante es que “estén reunidos”, no vivir enfrentados unos con otros. Escuchar la llamada de Jesús, vivir identificados con su proyecto del reino de Dios, y que Jesús sea el centro de su pequeño grupo. Esta presencia viva y real de Jesús es la que ha de animar, guiar y sostener a las comunidades de sus seguidores. Es Jesús quien ha de alentar su oración, sus celebraciones proyectos y actividades. Esta presencia es el “secreto” de toda comunidad cristiana viva.

Lo más importante es que nos reunamos en su nombre, atraídos por su persona y por su proyecto de hacer un mundo más humano.

Nos reunimos para escuchar su evangelio, para mantener vivo su recuerdo, para contagiarnos de su Espíritu, para acoger en nosotros su alegría y su paz, para anunciar su Buena Nueva. La persona de Jesús debe ser la única fuerza capaz de regenerar nuestra fe gastada y rutinaria.

El Padre de la Iglesia San Efrén el Sirio (316-373) en su Himno inédito dice:  
*Yo estoy allí, en medio de ellos-*

El que celebra solo en el corazón del desierto  
es él mismo una asamblea numerosa.

Si dos se unen para celebrar entre las rocas,  
millares y miríadas están allí presentes.

Si son tres los que se juntan,  
hay, un cuarto entre ellos.

Si hay dos seis o siete,  
doce mil millares se han juntado.

Si se ponen en fila,  
llenan el firmamento de oración.

Si son crucificados sobre la roca  
y señalados con una cruz de luz,  
se ha fundado la Iglesia.

Si están reunidos,  
el Espíritu planea sobre sus cabezas.

Y cuando terminan su oración,

el Señor se levanta y sirve a sus siervos.

Termino con la poesía del ecuatoriano sacerdote y teólogo Leónidas Proaño (1910-1988) titulada:

### SOLIDARIDAD

Mantener siempre atentos los oídos  
al grito de dolor de los demás  
y escuchar su llamada de socorro,  
es solidaridad

Mantener la mirada siempre alerta  
y los ojos tendidos sobre el mar  
en busca de algún náufrago en peligro,  
es solidaridad.

Sentir como algo propio el sufrimiento  
del hermano de aquí y del de allá,  
hacer propia la angustia de los pobre,  
es solidaridad.

Llegar a ser la voz de los humildes,  
descubrir la injusticia y la maldad,  
denunciar al injusto y al malvado,  
es solidaridad.

Dejarse transportar por un mensaje  
cargado de esperanza, amor y paz,  
hasta apretar la mano del hermano,  
es solidaridad.

Convertirse uno mismo en mensajero  
del abrazo sincero y fraternal  
que unos pueblos envían a otros pueblos,  
es solidaridad.

Compartir los peligros en la lucha  
por vivir en justicia y libertad,  
arriesgando en amor hasta la vida,  
es solidaridad.

Entregar por amor hasta la vida  
es la mayor prueba de amistad,  
es vivir y morir con Jesucristo,  
es solidaridad.

j.v.c.

**13 DE SEPTIEMBRE:  
DOMINGO 24 DEL TIEMPO ORDINARIO  
DEUDORES PARA CON DIOS**

Jesús en el evangelio de este domingo le dice a Pedro, y en él a nosotros que perdonemos al que nos ofende “hasta setenta veces siete”, es decir siempre. ¿Por qué? Porque también nosotros somos perdonados por Dios siempre, es decir somos “deudores para con Dios”.

¿Qué le debemos a Dios? Le debemos el don del sol, del aire que respiramos, de las estrellas que contemplamos, de la nieve, de las flores, de las montañas, de los océanos, de los bosques, de la lluvia, del viento.

Somos deudores de los ojos, del oído, de las piernas, de las manos, del olfato, de los párpados, de las orejas, de las narices, los pies, las manos.

Deudores de la poesía, de la música, de los aromas, del canto de los pájaros, de las perlas y diamantes, de los colores.

Deudores del testimonio de fe de los que precedieron. De la sangre de los mártires, del silencio y de los heroísmos ascéticos de los monjes.

Deudores del perdón de Dios tantas veces, deudores de la amistad, del amor sobre todo.

Y esta deuda la podemos pagar sólo de una manera: amando al prójimo y perdonándole siempre, todas las veces que nos ofenda. Esa es la única manera que tenemos de “saldar las deudas” con ese Dios que nos ha colmado de amor y de misericordia. Todo lo que tenemos, todo lo que somos, lo “debemos” a Otro y a muchos otros.

Puesto que no vivimos “por nosotros mismos”, sino gracias a otro, nuestra existencia se convierte en acción de gracias. Y el perdón representa una forma concreta y privilegiada de este reconocimiento.

Ya antes, en la primera lectura tomada del Eclesiástico se nos ha dicho:

“Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas. ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor? No tiene compasión de su semejante, y ¿pide perdón de sus pecados?”

El hombre de hoy siente especial dificultad en perdonar y pedir perdón. Nuestra sociedad crea y canoniza héroes duros y violentos, vengativos. Hoy se desprecia el perdón y la misericordia como una debilidad. Dios por el contrario es “rico en misericordia”. Es compasivo, lento a la ira y rico en clemencia. El perdona todas nuestras culpas y no guarda rencor perpetuo. No nos trata como



merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras faltas.

La santa monja polaca Faustina Kowalska (1905-1938), escribió en su “pequeño diario”, 163:

“¡Oh, Dios mío, Trinidad Santa, quiero adorar tu misericordia con cada respiración de mi vida, con cada latido de mi corazón, con cada palpitación! ¡Quiero ser transformada en tu misericordia y ser así un reflejo viviente de ti, Señor; que el mayor atributo de tu divinidad: tu misericordia insondable, se expanda en mi alma y por mi corazón para cada uno de mis prójimos!

¡Ayúdame, Señor, a que mis ojos sean misericordiosos! Haz que no juegue ni sospeche nunca por las solas apariencias, sino que sepa considerar la belleza del alma de mi prójimo y vaya en su auxilio. ¡Ayúdame, de mi prójimo: que no quede indiferente ante sus sufrimientos y sus quejas! ¡Ayúdame, Señor, a que mi lengua sea misericordiosa: que nunca hable mal del prójimo, sino que tenga para cada uno de ellos palabras de consuelo y de perdón! ¡Ayúdame, Señor, a que mis manos sean misericordias! Llénalas de buenas obras para que sepa hacer el bien al prójimo y cargarme con los trabajos más duros y desagradables. ¡Ayúdame, Señor, a que mis pies sean misericordiosos y corran en auxilio de mi prójimo, olvidando mi propia fatiga y mi desgana! Mi auténtico descanso consiste en servir al prójimo.

¡Ayúdame, Señor, a que mi corazón sea misericordioso para comprender los sufrimientos de mi prójimo! No cerraré el corazón a nadie; estaré cerca precisamente de aquellos que se van a abusar de mi bondad. Me refugiare en el corazón misericordioso de Jesús. Acallaré mis propios sufrimientos. ¡Que tu misericordia, Señor, se derrame sobre mí!”

Termino con la poesía de la madrileña Sagrario Torres (1922-2006):

#### CUANDO ESCONDIDA

Cuando escondida,

Avergonzada,

Trémula,

Te digo suplicante:

“Señor, ¿Tú me perdonas?”,

Oigo

Tu voz acariciante

Que siempre, siempre

me responde:

“¡Levántate...! ¡No temas...! ¡Vete...!

¡Setenta veces siete

tengo que perdonarte!”

j.v.c.

**20 DE SEPTIEMBRE**  
**DOMINGO 25 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**PERDONAR. LA GENEROSIDAD DE DIOS**

Este domingo nos presenta la parábola de “los jornaleros enviados a la viña” a distintas horas del día: al amanecer, a media mañana, al mediodía y a media tarde, y al caer de la tarde. Luego el propietario de la viña dijo al capataz que pagase a cada uno con un denario por jornada. Los que trabajaron desde el amanecer protestaron porque a los que trabajaron solo una hora al caer de la tarde se les dio lo mismo que a ellos: un denario.

Pero el propietario les contestó que un denario era el pago establecido desde el principio y que si el dueño quería pagar lo mismo a todos, ellos no tenían derecho a quejarse o ¿es que tenían envidia de la generosidad del dueño?

Lo mismo podemos aplicarnos a nosotros hoy día. Hay cristianos que recibieron el don del bautismo de infantes o niños, hay otros que lo recibieron de jóvenes, otros de mayores, otros de ancianos y otros pocas horas o minutos antes de morir. Pero a todos Dios (el propietario de la viña) nos otorga el mismo don del cielo. Tenemos que saber “perdonar la generosidad de Dios”.

“Mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes que vuestros planes”, nos dice Isaías en boca de Dios en la primera lectura.

La pequeñez humana no puede tener la pretensión de contener la grandeza de Dios. Ante Dios no es cuestión de mérito, ni de cantidad o cualidad de trabajo. Así como la llamada al trabajo en la viña es gracia, también el premio es don. La recompensa depende de la generosidad de Dios, no del cálculo de nuestras aportaciones. La alegría de Dios es poder dar sin medida. Y la recompensa del hombre consiste en “poderse dar” sin pretensiones.

Una interpretación interesante de la parábola es la que hace san Pablo (segunda lectura), quien, frente a la alternativa de continuar viviendo o morir, no calcula los méritos adquiridos. No hace cuestión de recompensa. Su única preocupación es la de acumular “servicio”, o sea, ganancias para los otros.

La cuestión es la de *abrir la viña a todos*. A nosotros nos resulta más fácil la severidad de Dios, que su generosidad. En el cielo no habrá posibilidad de caras largas ni envidias por la bondad y generosidad de Dios, ya que participaremos de los sentimientos de su corazón filantrópico, y nos alegraremos de la suerte de nuestros hermanos que, con menos tiempo de trabajo, han sido premiados con la eternidad. Y ahora, antes, en esta tierra, ¿es que hay algo mejor que estar al

servicio de Dios toda la vida?

San Agustín (354-430) en su sermón 87 dijo:

Los primeros justos venidos al mundo fueron Abel y Noé, son como los llamados a primera hora, recibirán al mismo tiempo que nosotros la felicidad de la resurrección. Posteriormente otros justos después que ellos, Abrahán, Isaac, Jacob y sus contemporáneos, llamados a media mañana, recibirán al mismo tiempo que nosotros la felicidad de la resurrección. Otros justos, Moisés, Aarón y los que como ellos fueron llamados al mediodía, recibirán al mismo tiempo que nosotros la felicidad de la resurrección; después de los santos profetas, los llamados como al caer de la tarde, recibirán la misma felicidad que nosotros.

En el fin del mundo, todos los cristianos recibirán a la vez la felicidad de la resurrección. Todos la recibirán al mismo tiempo, pero fijos después de cuánto tiempo la recibirán los primeros. Por tanto, si los primeros llamados reciben la felicidad después de tanto tiempo, mientras que nosotros la recibimos después de un breve intervalo, aunque todos la recibamos simultáneamente, parece como si nosotros la recibiéramos primero, por aquello de que nuestra recompensa no se hará esperar..

En cuanto a recibir la recompensa, todos seremos iguales: los últimos igual que los primeros y los primeros igual que los últimos, pues aquel denario es la vida eterna.

Termino con la poesía del jesuita coruñés José Luis Blanco Vega (1930-2005) titulada:

Hora de la tarde

Hora de la tarde,  
fin de las labores.  
Año de las viñas,  
paga los trabajos de tus viñadores.

Al romper el día,  
nos apalabraste.

Cuidamos tu viña  
del alba a la tarde.

Ahora que nos pagas,  
nos lo das de balde,  
que a jornal de gloria  
no hay trabajo grande.

Das al vespertino  
lo que al mañanero.  
Son tuyas las horas de  
y tuyo el viñedo.

A lo que sembramos  
dale crecimiento.  
Tú que eres la Viña,  
cuida los sarmientos.

Hora de la tarde,  
fin de las labores.  
Amo de las viñas,  
paga los trabajos de tus viñadores.

j.v.c.

**27 DE SEPTIEMBRE:  
DOMINGO 26 DEL TIEMPO ORDINARIO  
EL TERCER HIJO**

Este domingo nos presenta la historia de Jesús de un hombre que tenía dos hijos y les mandó a trabajar a su viña. El primero dijo que no quería ir, pero luego se arrepintió y sí fue. El segundo dijo que iría, pero luego no fue. O sea que el primero va de un “no” a un “sí” y el segundo va de un “sí” a un “no”.

¿Cuál de los dos es mejor y más obediente? Por supuesto que el primero. Pero nosotros podemos pensar que hay un “tercer hijo” que es el mismo Jesús que siempre fue de un “sí” a un “sí”, siempre fue obediente a su Padre eterno. Jesús es el modelo para todos nosotros los cristianos, modelo de obediencia a todas las inspiraciones y sugerencias espirituales y práctica que nos vienen del Padre por medio del Espíritu Santo.

El Cristianismo es la religión de las relaciones paterno-filiales entre Dios y los hombres. Dios Padre nos llama a colaborar con El en el cultivo de la viña familiar.. La Iglesia y el mundo son la tarea que el Padre Dios confía a nuestras manos. Lo que importa es responder con la acción, aunque sea tras una negativa inicial. Jesús confirma esta verdadera y la falsa colaboración del hombre como repuesta a la llamada de Dios con el ejemplo de los “malos” convertidos y los “buenos” sin convertir. Para El son mejores los pecadores públicos y las mujeres públicas arrepentidas, que los santones de fachada sin contenido. “Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan ventaja en el camino del Reino de Dios, porque vosotros no creísteis a Juan, y en cambio ellos le creyeron”.

Por eso, podemos decir que el cristianismo es la religión de los hechos, no de las apariencias; de realidad, no de palabras, siguiendo el modelo del “tercer hijo”, o sea de Jesús que siempre hizo la voluntad del Padre. El cristiano es el que sigue las huellas de su Hermano mayor Jesús, el Hijo siempre fiel del Padre. Recordemos siempre que el cristianismo es la religión de las relaciones filiales con Dios y fraternas con los hombres, de la respuesta a colaborar con el Padre en la viña de la historia.

Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) (1891-1942) en una meditación escribió:

*Obedientes al Padre, siguiendo a Jesús*

*¡Que se haga su voluntad!* En esto, ha consistido toda la vida del Salvador. Vino al mundo para cumplir la voluntad del Padre, no solo con el fin de expiar el

pecado de desobediencia por su obediencia, sino también para reconducir a los hombres hacia su vocación en el camino de la obediencia. No se da a la voluntad de los seres creados ser libre por ser dueño de sí mismo. Está llamada a ponerse de acuerdo con la voluntad de Dios. Si acepta por libre sumisión, entonces se le ofrece también participar libremente en la culminación de la creación. Si se niega, la criatura libre pierde su libertad.

La voluntad del Hombre todavía tiene libre albedrío, pero se deja reducir por las cosas de este mundo, que lo atraen y poseen en una dirección que la aleja de la plenitud de su naturaleza, como Dios manda, y que han abolido la meta que se ha fijado en su libertad original. Además de la libertad original, pierde la seguridad de su resolución. Se vuelve cambiante e indecisa, desgarrada por las dudas y los escrúpulos, o endurecida en su error. Frente a esto, no hay otro remedio que el camino de seguir a Cristo, el Hijo del hombre, que no solo obedecía directamente al Padre del cielo, sino que se sometió también a los hombres que representaban la voluntad del Padre. La obediencia tal como Dios quería nos libera de la esclavitud que nos causan las cosas creadas y nos devuelve la libertad. Así también el camino hacia la pureza de corazón.

Termino con la oración que es casi como una poesía del joven francés Francois de Espiney, que murió a los 19 años en una escalada a un monte que me parece muy apropiada para conseguir esa relación de obediencia a todas horas al Padre del cielo.

Reza como sigue:

Padre, cuyo nombre es ternura.  
Padre, cuyo nombre es juventud.  
Padre, cuyo nombre es amor.  
Padre, cuyo nombre es Padre.  
Padre, cuyo nombre es Madre.  
Padre, cuyo nombre es socorro.  
Padre, cuyo nombre es caricia.  
De nuevo Padre, cuyo nombre es ternura.  
Padre que Te llamas infinitamente bueno.  
¡Oh Padre, a aquellos que con el pretexto  
de que eres Tú eres “totalmente otro”,  
no quieren que Tu paternidad tenga conexión alguna con la nuestra,  
y Te hacen lo que ni ellos mismos quisieran ser:  
una especie de juez terrible y de Faraón,

con palabras humanas, las únicas que tienen sabor a Dios,  
concédeme, oh Padre, darles a conocer  
Tu verdadero nombre!

j.v.c.

4 DE OCTUBRE  
DOMINGO 27 DEL TIEMPO ORDINARIO  
DAR FRUTOS

Este domingo nos presenta la parábola de Jesús del propietario que plantó una viña y la arrendó a unos labradores. Llegando el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los laboradores apalearon y mataron a los criados. Y finalmente llegaron hasta matar al hijo del propietario.

Jesús con esta parábola habla de sí mismo, el Hijo de Dios enviado a los hombres para salvarlos, cosa que hizo con su muerte en cruz, rechazado por los todos los hombres, no solo los que lo mataron sino por todos los pecadores, por todos los que estábamos manchados por el pecado original antes del bautismo y por todos los pecados cometidos a lo largo de la vida.

Dios ofrece amor y recibe traición. Multiplica las atenciones, el perdón, y recoge negativas. Hoy debemos suplicarle: no te canses de esperar que demos frutos. Sigue con ese canto de amor a la viña, del que nos habla el profeta Isaías en la primera lectura, conectada con la parábola del evangelio.

¿Qué frutos espera Dios de nosotros? Los frutos del Reino: justicia, libertad, amor, perdón de los enemigos, fraternidad.

San Basilio Magno (329-379) en una homilía dijo:

El Señor no cesa de comparar las almas humanas a las viñas: *Mi amigo tenía una viña en un fértil collado; planté una viña y la rodeé de una cerca.* Jesús llama a su viña a las almas humanas; a ellas las ha cercado, como con una clausura, con la seguridad que dan sus mandamientos y la guarda que les proporcionan sus ángeles. Seguidamente plantó a nuestro alrededor como una emplazada, poniendo en la Iglesia *en el primer puesto a los apóstoles, en el segundo a los profetas, en el tercero a los maestros.* Por el ejemplo de los hombres santos de otros tiempos, hace que se eleve nuestro pensamiento sin dejar que caiga en tierra donde sería pisado. Quiere que los ardores de la caridad, como los zarcillos de una vid, nos aten a nuestro prójimo y nos hagan descansar en él. así, manteniendo constantemente nuestro deseo hacia el cielo, nos levantaremos como vides que trepan hasta las más altas cimas.

Nos pide también que consistamos en ser escardados. Ahora bien, un alma está escardada cuando aleja de ella las preocupaciones del mundo, que no son más que una carga para nuestros corazones. Así, el que aleja de sí mismo el



amor carnal y no está atado a las riquezas o que tiene por detestable y menospreciable la pasión por esta miserable y falsa gloria ha sido, por decirlo así, escardado, y respira de nuevo, desembarazado ya de la carga inútil de las preocupaciones de este mundo.

Pero, para mantenernos en la misma línea de la parábola, es preciso que no produzcamos únicamente madera, es decir, que no vivamos con ostentación, ni que busquemos ansiosamente la alabanza de los de fuera. Es necesario que demos fruto reservando nuestras obras para ser mostradas tan solo al verdadero propietario de la viña.

Termino con el soneto del que fue arzobispo de la ciudad de Méjico Luis María Martínez (1881-1956) titulado:

#### El fruto de la vid

El fruto de la vid sin el pesado  
esfuerzo del lagar no fuera vino,  
ni el trigo candeal sin el molino  
se convirtiera en pan inmaculado.

Si por dolor no fuera transformado  
en pan de vida y en licor divino  
el amor, no cumpliera su destino  
de darse en comunión siempre el amado;

sin la cruz, para mi Jesús no fuera  
pan de salud y cáliz de alegría  
y él mismo en mi miseria no viviera,

y pues su amor me dio eucaristía,  
mi amor no fuera amor si no le diera,  
por un milagro de dolor, la mía.

j.v.c.

**11 DE OCTUBRE**  
**DOMINGO 28 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**VENID A LA BODA**

La liturgia de hoy nos presenta el Reino de Dios como una boda real y como un banquete regio. Jesús nos asegura en la parábola de hoy: “El Reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo”. Y nosotros sabemos que esa unión amorosa significa la que tuvo lugar entre Cristo y la humanidad. La encarnación del Hijo de Dios se perpetúa en el hombre Jesús resucitado y en todos los hombres: “Conmigo lo hicisteis”.

El “Reino de Dios” no es algo lejano, sino que comienza en el tiempo y en la tierra. Por eso, cuando Dios dice: “Venid a la boda. Tengo preparado el banquete”, nos invita ya ahora al festín moral y espiritual del cristianismo. La unión del alma con Cristo satisface profundamente la suprema hambre y sed del hombre.

Según el profeta Isaías, en la primera lectura: “Preparará el Señor para todos los pueblos en este monte santo un festín de manjares suculentos, un festín de vino de solera...Aniquilará la muerte para siempre. Enjugará las lágrimas de todos los rostros”. El cielo es la ausencia de luto y la presencia de Dios como dicha infinita.

Incomprensiblemente, los invitados de la parábola “no quisieron ir” al banquete de bodas. Y más incomprensiblemente aún, muchos hombres llamados al festín espiritual y moral del cristianismo, vuelven la espalda a Dios y a Jesús, desprecian el manjar divino del humanismo cristiano y hasta el Cuerpo y Sangre de Cristo.

Jesús nos da tres tipos de contestatarios a la invitación del Reino de Dios temporal y eterno. “Uno se marchó a sus tierras”. Otro “se fue a sus negocios”. También hay hoy día muchos que ignoran el festín del Reino en su dimensión temporal y eterna, enfrascados en sus ocupaciones terrenas. Los demás “echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos”. Hoy día hay muchos hombres y mujeres que siguen oponiéndose a la invitación del Reino de Dios.

Sin embargo, Dios es incansable en su llamada a todos y siempre. No se deja llevar del pesimismo ante la negativa de tantos: “id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis convidadlos a la boda”. Dios nos invita y

nos manda invitar a otros “ahora” para participar en la unión de lo divino y lo humano.

Finalmente, los criados “salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales”. Pero hay un hombre sorprendido sin el traje de fiesta. Es como si fuera a un funeral y no a una fiesta de bodas. Es el símbolo de esos cristianos que no llegan a creer que el Reino es un banquete nupcial, y se visten y ponen una cara como para un entierro. Es la imagen del creyente revestido de severidad, de austeridad, tristeza, silencio, mientras que sería necesario ponerse el traje de la alegría y de la esperanza. Un hombre incapaz de llevar al mundo la sonrisa de Dios.

¿Expresa nuestro rostro la alegría de los resucitados, de los invitados a celebrar la victoria de Cristo sobre la muerte, o más bien deja entrever el sufrimiento, la desesperanza o el aburrimiento?

La alegría es una fuerza: un desafío. Es algo que prende al cristiano cuando celebra la eucaristía y le obliga a llevarla a un mundo sin paz y sin alegría. El cristiano no acapara la alegría para sí. Ni la encierra en el interior de la iglesia.

El Papa San Gregorio Magno (540-604) en una homilía dijo:

“Dichosos los invitados a las bodas del Cordero”

El Padre ha celebrado, pues, las bodas del rey, su Hijo, cuando le ha unido la iglesia en el misterio de la encarnación. Y el seno de la Virgen María ha sido la alcoba de este Esposo... Muchos se olvidan de configurar sus vidas según este misterio... De todas formas, el Señor no dejará sitios vacíos en el banquete de las bodas de su Hijo rey. Enviará a buscar otros comensales, porque la Palabra de Dios, aunque desconocida todavía por muchos, encontrará un día dónde posarse. Pero vosotros, hermanos, que habéis entrado ya a la sala del banquete por gracia de Dios, es decir, estáis dentro de la Iglesia santa, examinaos atentamente, no sea que al venir el rey encuentre algo que reprocharos en la vestidura de vuestras almas”.

Termino con el soneto del poeta y religioso Jorge Blajot (1921-1992) titulado:  
*No os olvidéis de la vida*

Cuando vengáis, no os olvidéis la vida,  
mantenida caliente entre los brazos.  
No seáis espectadores. A retazos  
no la desparraméis por la avenida.

Traedla tal cual es, vida vivida:  
Doblegada de viento y de zarpazos

arañada; tiesa también con lazos  
de paz, de amor, de júbilo prendida.

Venid sin maquillar. Portad la duda,  
el desencanto, el grito de protesta.

Vestíos de todo aquello que hoy se lleva.

Pero llegue vuestra alma bien desnuda,  
con hambre de banquete, ansia de fiesta,  
de par en par abierta a vida nueva.

j.v.c.

18 DE OCTUBRE  
DOMINGO 29 DEL TIEMPO ORDINARIO  
SER IMAGEN DE DIOS

Hoy en el evangelio se nos presenta la trampa que los fariseos le ponen a Jesús: “¿Debemos pagar el tributo al César?”...A lo que Jesús, pidiendo que le enseñen un denario, les pregunta : “¿de quién es ésta imagen?” Y cuando ellos le dicen que es la del César, Jesús les responde: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

Jesús sabiamente les dice que no se trata de una disyuntiva: El César “o” Dios, sino una conjuntiva: el César “y” Dios. O sea, que hay que pagar los tributos que nos impone el gobierno para cumplir con los deberes ciudadanos, y al mismo tiempo cumplir los deberes para con Dios, es decir que como todos hemos sido creados “a imagen de Dios”, debemos agradecerle esa gran merced con alabanza, amor, servicio, que se transmita en ayuda servicial al prójimo” porque ha sido creado a imagen de Dios. Todos hemos sido creados a imagen de Dios. Y en cuanto hacemos el bien, más somos semejantes a Dios.

No se ha de sacrificar la dignidad humana a ningún poder. Por un lado debemos cumplir los deberes ciudadanos que empiezan a la hora de votar, eligiendo a los que en conciencia creamos más aptos o menos malos para gobernar a fin del bien común. Dar al César es también obedecer las leyes civiles justas. Y seguir el comportamiento de los gobernantes para aplaudir sus aciertos y oponerse a sus errores, con una crítica constructiva por todos los medios lícitos y legales. Y por otro lado, el hombre es creado para alabar, reverenciar y servir a Dios, no como un siervo sino como un hijo amado de Dios. No podemos encerrar en una vitrina nuestra fe. Hemos de dar público testimonio de lo que creemos. Hemos de “dar razón de nuestras esperanzas”. Hemos de predicar el evangelio a todo el mundo, hemos de ser felices de predicarlo a los cuatro vientos. No podemos ocultar la opción que hemos hecho libre y gozosamente por Cristo. Amar y servir al Dios de Jesús no es algo para esconder, sino para vivir públicamente.

El fraile capuchino italiano San Lorenzo de Brindisi (1559-1619) en un sermón dijo:

*Ser imagen de Dios*

“*Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.* Hay que dar a cada uno lo que le toca. He aquí una palabra llena de sabiduría y de ciencia celestial. Nos enseña que hay dos formas de poder: uno es terreno y humano,

otro es del cielo y divino. Nos enseña que debemos atenernos a dos obediencias: a las leyes humanas y a las leyes divinas. Hay que pagar al César la moneda que lleva su efigie y la inscripción del César, y a Dios lo que ha sido sellado con el sello de su imagen y semejanza: *Haz brillar, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro*. Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Eres hombre, ¡oh cristiano! Eres la moneda del tesoro divino, una moneda que lleva el sello y la inscripción del emperador divino. Por tanto, pregunto con Cristo: *¿De quién es esta imagen y esta inscripción?* Tú respondes: “De Dios”. Yo te respondo: “¿Por qué, entonces no das a Dios lo que es suyo?”

Si queremos ser realmente imagen de Dios, debemos asemejarnos a Cristo, ya que él es la imagen de la bondad de Dios y la *impronta de su ser*. Y Dios nos ha destinado a ser imágenes de su Hijo. Cristo dio al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Observó de manera perfecta los preceptos que contienen las tablas de la ley divina *haciéndose obediente hasta la muerte en cruz, y así fue levantado a lo más alto de los cielos*.

Termino con la poesía del P. José Luis Martín Descalzo (1930-1991) titulada la Visita a la Catedral, en la que nos dice que somos “una catedral”, es decir “una imagen de Dios:

Recuerdo que una mano me llevaba  
y que, en la mano, un corazón latía,  
una savia caliente, que subía  
por mis dedos y que me confortaba.

Recuerdo que mi madre la apretaba  
como abrazando mi alma, que decía:  
“Mira, aquí está Dios, Dios”, y que tenía  
temblor su voz cuando lo mencionaba.

Y yo buscaba al Dios desconocido  
en los altares, sobre la vidriera  
en que jugaba el sol a ser fuego y cristal.  
Y ella añadía: “No le busques fuera,  
cierra los ojos, oye su latido.  
Tú eres, hijo, la mejor catedral”.

j.v.c.

**25: DE OCTUBRE**  
**DOMINGO 30 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**LOS DOS AMORES**

Titulo esta homilía “los dos amores”, porque Jesús nos habla en el evangelio de este domingo del “amor a Dios” y del “amor al prójimo” como a uno mismo. Si bien lo pensamos, en orden de excelencia, primero va de arriba abajo el amor a Dios, luego el amor al prójimo y en tercer lugar el amor a uno mismo. Pero si lo pensamos de abajo arriba, primero va el amor a sí mismo, es decir el aceptarse como se es, con virtudes y defectos, para poder luego salir de sí y aceptar o sea amar al prójimo a quien vemos y poder así después subir hacia arriba para amar a Dios, a quien no vemos, pero sentimos en el corazón.

Ahora bien, como bien dice Jesús, lo esencia es amar a Dios con todas las fuerzas, con toda el alma, con todo el corazón, porque es de Él de quien recibiremos las fuerzas y el ejemplo para amar al prójimo con quien nos topamos todos los días, en la familia, en los amigos, en la sociedad, en el país y en todo el mundo.

Y la razón de ello es porque como bien dice S. Juan en su primera carta: “Dios es Amor”. Y quien desee medir con palabras la amplitud de ese concepto “Dios es Amor”, se parece a un ciego que sobre una nave quiere medir la profundidad del mar.

El amor a Dios más que un mandato es una tendencia natural del alma humana. Todos amamos la luz y la belleza. Incluso vamos de viaje a ver las bellezas lejanas de paisajes naturales Hasta los animales se alegran cuando sale el sol. Pues Dios es la luz pura y la belleza infinita. Por lo tanto es natural que el alma sienta el deseo de Dios. Además, todos los hombres tiene una admiración común por el bien. Nos gusta la gente buena y deseamos vivir y relacionarnos con ella. ¡Cuánto más deseamos vivir en la presencia del Buen Dios! Y todos sentimos gratitud por el bien recibido. Somos agradecidos por los múltiples dones y beneficios que recibimos de otras personas. Hasta los animales saben mostrar agradecimiento a los que los alimentan. ¡Cuántas más razones tenemos para estar agradecidos a dios: por la tierra que ha llenado de animales, plantas, iluminándola con el sol, la luna y las estrellas; por el mar y tantos peces con los que nos alimentamos. Y sobre todo porque a nosotros las personas humanas nos ha creado a su imagen y semejanza! Todas esas razones de agradecimiento

son motivos para amar a Dios.

Y nos encontramos con que Jesús pone al mismo nivel del amor a Dios, el “amar al prójimo”. Ese amor es la concreción del amor a Dios. el camino directo para llegar a Dios pasa por el amor al prójimo. Jesús nos dice “amaos como yo os he amado”. No dijo. “amadme”, sino “amaos”. Amor fraterno, horizontalita para llegar a la verticalidad del amor a Dios.

Tal como la primera lectura del Éxodo, Jesús remacha en el evangelio que veamos rostros, el de Dios en los rostros o caras de todos los que nos rodean.

Examinemos nuestros amores. S. Juan de la Cruz nos lo recuerda con aquel “Dicho de luz” suyo: “en la tarde te examinar en el amor”. Cada tarde preguntémonos antes de ir a dormir: ¿Cómo he vivido hoy mi amor a Dios con fe, esperanza, alabanza, acción de gracias, pureza? Y ¿cómo he vivido mi amor al prójimo con acogida, paciencia, sonrisa y servicio? Y pidamos perdón por las faltas y gracia para amar mejor al día siguiente,

Termino con una poesía de Javier Aleixandre (1924-2017) titulada:

#### PARA HACER PROVISIÓN DE AMOR

Amor, Amor, Amor. Cómo se llena  
mi corazón de amor. De amor que avanza  
siempre: con tempestad y con bonanza.  
De amor que sin cadenas me encadena.

De amor para el gozo, para la pena,  
para la adversidad y la esperanza.

Amor que solo con amor se alcanza  
y a la vez me atosiga y me serena.

Quiero que siembre amor la vida mía  
por cuantos campos se cruce mi sendero,  
quiero de amor mi pan de cada día,

porque quiero vivir de amor, y quiero  
que mi amor siga siendo todavía  
tan puro amor como ni amor primero.

j.v.c.



8 DE NOVIEMBRE  
DOMINGO 32 DEL TIEMPO ORDINARIO  
EL BANQUETE DE BODAS

La Iglesia en su liturgia de este domingo nos presenta la cita final como el encuentro con su esposo Cristo: “El Reino de los cielos se parece a diez muchachas, que salieron a esperar al esposo”. ¿Hay algo más alegre que una boda? Pues así debe representarse el cristiano la vida humana: cual un recorrido que tiene como meta la unión amorosa con Cristo.

Únicamente pueden temer la pérdida eterna de Cristo los que acudan a la cita del más allá con la lámpara del amor apagada. Como las jóvenes necias de la parábola que, al presentarse al banquete nupcial, escucharon la respuesta del esposo: “Os lo aseguro: no os conozco”. No es raro que quien no quiso conocer y reconocer a Jesús en el tiempo, no pueda ser reconocido por El en la eternidad. Sólo puede recibir el abrazo de Cristo en el cielo quien lo prepara en la tierra.

Porque, según la parábola de las diez jóvenes, hay dos tipos de actitud ante la vida, que tienen su repercusión en la muerte. Una insensata, que consiste en no preocuparse de llevar siempre encendida la lámpara de la luz cristiana. Otra sabia, que se toma en serio mantener viva sin cesar la llama de la fe, la esperanza y el amor. Ante una sociedad alocada por laica y materialista, ¿cómo está nuestra sensatez evangélica? ¿Cómo andan nuestras reservas espirituales?

La salvación no se puede improvisar. Hay que ir preparando cada día. Los que se hallen en el buen camino, no tienen más que perseverar en él.

¿Y cuál es el símbolo del aceite? ¿Está Jesús hablando del fervor espiritual, del amor, de la gracia bautismal...? Tal vez es más sencillo recordar su gran deseo: “Yo he venido a traer fuego a la tierra, ¿y qué he de querer sino que se encienda?”. ¿Hay algo que pueda encender más nuestra fe que el contacto vivo con Jesús?

San Agustín (354-430) en un sermón dijo:

*Las vírgenes se despertaron y prepararon sus lámparas*

¿Qué quieren decir estas palabras: *No llevaban aceite en su lámparas*? En su vaso, es decir en su corazón. las vírgenes insensatas, que no han llevado el aceite con ellas, han procurado complacer a los hombres por su abstinencia y por sus buenas obras, que simbolizan las lámparas. Ahora bien, si el motivo de sus buenas obras es complacer a los hombres, no llevan el aceite con ellas.

Vosotros, en cambio, llevad este aceite con vosotros; llevadlo en vuestro interior, donde solo Dios ve; llevad allí el testimonio de una buena conciencia. Si evitáis el mal y hacéis el bien para recibir los elogios de los hombres, no tenéis aceite en el interior de vuestra alma.

Las lámparas de las vírgenes sensatas brillan con un vivo esplendor, alimentadas por el aceite interior, por la paz de la conciencia, por la gloria secreta del alma, por la caridad que las inflama. Las lámparas de las vírgenes necias también brillan; y ¿por qué brillan? Porque su luz era producida por las alabanzas de los hombres. Cuando se levantaron, es decir, en la resurrección de los muertos, empezaron a disponer sus lámparas, es decir, a calcular las cuentas que debían rendir a Dios de sus obras. Sin embargo, entonces no había nadie para alabarlas. Buscaban, como lo habrían hecho siempre, brillar con el aceite de otros, vivir de los elogios de los hombres: *Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.*

Termino con el soneto de Pilar Blázquez Vicente (2004):

Soneto en vísperas de la partida

Aquí vengo, Jesús hasta tu puerta,  
¡te esperé con la lámpara encendida!,  
acaso no es la llama tan crecida,  
pero estuvo en amores bien despierta.

Apenas tu llegada descubierta,  
pido entrada en tu casa tan querida.  
Abre pronto, Jesús, tú eres mi Vida,  
y alejada de ti mi alma está yerta.

¡Ábreme, amado, ya! ¡Qué gran consuelo  
descansar donde el mismo Dios reposa!

¡Oh Señor, hecho luz!, ¡descorre el velo!  
¡Oh mansión regalada...deliciosa!  
¿Qué puedo yo querer, si eres Tú el cielo?

j.v.c.

**15 DE NOVIEMBRE**  
**DOMINGO 33 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**ENCARGADOS DE SUS BIENES**

La parábola de los talentos nos presenta la vida humana como un gran don: “Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus sirvientes y los dejó encargados de sus bienes”. Comenzando por nosotros mismos, todo es un don divino. Por eso, en cuanto seres creados, que reciben la existencia de Dios, somos siervos suyos.

Es verdad que no todos recibimos lo mismo, pero todos recibimos mucho: “A uno le dejó cinco talentos de plata, al otro don, y al tercero uno”. Imposible calcular el valor actual que suponía un talento en aquel tiempo. Todos hemos recibido al menos esa cantidad básica con la sola existencia humana. A la cual debemos añadir muchos talentos personales, familiares, sociales y de fe.

Pero la entrega de estos múltiples dones, no implica una autonomía absoluta de la libertad. Hemos recibido la vida y las cosas, no para hacer con ellas lo que nos parezca, sino lo que está bien, lo que es conforme a la razón y la fe. Hoy se habla mucho de la autonomía de lo temporal, como si algo pudiera ser independiente de la moralidad, en una sociedad pragmática que adora la eficacia. En el evangelio de hoy, Jesús nos exhorta al rendimiento eficaz de los bienes recibidos, cada uno según sus fuerzas.

Dios adecúa sus dones a lo que somos capaces de corresponder. Nuestra responsabilidad está en relación directamente proporcional a los bienes materiales y espirituales recibidos. Por eso, más que desear los bienes ajenos, hemos de procurar el máximo rendimiento de lo que Dios nos ha dado.  
¿Rendimos lo que podemos en casa, en la sociedad y en la Iglesia?

Jesús continúa diciendo en la parábola. “Al cabo de mucho tiempo vuelve el amo de aquellos criados y se pone a echar cuentas con ellos”. Hay un cercano juicio particular para cada uno. Jesús nos quiere luz del mundo, sal de la tierra, levadura en la masa.

El juicio positivo de Dios al rendimiento de nuestros talentos se basará en la bondad moral y en la fidelidad a su encargo: “Díjole entonces su señor: Muy bien, criado bueno y fiel”. Vale la pena colaborar con Dios en hacer rendir los bienes que se nos ha confiado, con tal de poder escuchar de sus labios esta alabanza. Aunque debiera ser suficiente recompensa del bien obrar la satisfacción de la propia conciencia, que equivale al visto bueno de Dios. Por otra parte, qué mal

suenan el juicio negativo del Señor al siervo holgazán: “Criado malo y perezoso...Criado inútil”. Y no valdrá como excusa la frase: “Yo no hice mal a nadie”. Porque nuestra obligación es hacer el bien a todos. Por eso confesamos también: los pecados de “omisión”, de no obrar bien.

Jesús nos propone esta parábola para que sepamos elegir ahora nuestro destino. Porque somos sensibles, puede ayudarnos la pedagogía del premio y del castigo, del reproche y la alabanza. Lo importante es poner nuestra vida al servicio de Dios y de los demás, echando mano de los medios más adecuados en cada momento.

El mensaje de Jesús es claro. No al conservadurismo, sí a la creatividad. No a una vida estéril, sí a la respuesta activa a Dios. No a la obsesión por la seguridad, sí al esfuerzo arriesgado por transformar el mundo. No a la fe enterrada bajo el conformismo, sí al trabajo comprometido de abrir caminos al reino de Dios.

La santa Madre Teresa de Calcuta (1910-1997) en su libro “Jesús, la Palabra que ha hablado, c.10” dice:

*Les confía sus bienes*

La apropiación de bienes es legítima para garantizar la libertad y la dignidad de las personas, para ayudar a cada uno a atender sus necesidades fundamentales y las necesidades de los que están a su cargo. Debe hacer posible que se viva una solidaridad natural entre los hombres. El derecho a la propiedad privada, adquirida o recibida de modo justo, no anula la donación original de la tierra al conjunto de la humanidad. El destino universal de los bienes continúa siendo primordial, aunque la promoción del bien común exija el respeto de la propiedad privada, de su derecho y de su ejercicio.

Termino con la poesía del jesuita español misionero en Cuba P. Benjamín González Bueta (del año 2004) titulada:

*Libertad creadora*

Cuando apresamos  
las cosas y las personas,  
nos convertimos en carceleros,  
que también tienen  
que estar en la cárcel  
para que no se les escape  
ningún preso.

Cuando dejamos  
volar al pájaro,

rodar el oro  
y alejarse a los seres  
que más queremos,  
vivimos libres  
para ir a cualquier  
y estrenar el futuro  
donde aparezca el reino.

j.v.c.

**22 DE NOVIEMBRE**  
**JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO**  
**EL REINO DEL AMOR**

Estamos ante una fiesta litúrgica difícil. Porque si entendemos el Reino de Cristo en un sentido político, tropezamos con la autonomía de la sociedad civil, con la separación entre la Iglesia y el Estado. Y si la realeza de Jesús se entiende como un reinado meramente moral y religioso, ¿dónde apoyar el compromiso temporal de los cristianos? El reino de Cristo, como se desprende de la liturgia de la palabra en esta fiesta tiene una clara dimensión de servicio espiritual, pero también social.

En la primera lectura de hoy, el profeta retrata la realeza servicial de Jesús, al decir: “Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro, y las libraré y las apacentaré”. El amor de Cristo a los hombres le llevó a convertirse en su rey-pastor, realizando lo que predijo el profeta Ezequiel: “Buscaré a las ovejas perdidas, haré volver a las descarriadas, curaré a las enfermas, guardaré a las fuertes”.

Este servicio de Jesús como pastor religioso de los hombres se demuestra en la entrega de medios espirituales para el bien de las almas. A lo largo de su vida, Jesús nos da su mensaje evangélico, la eucaristía divinizadora de su cuerpo, el agua purificadora del bautismo, el sacramento del perdón, el regalo de su Madre, la elevación a hijos de Dios por la gracia, el ejemplo y el modelo de la oración cristiana y su muerte en cruz por nuestra salvación eterna.

En cuanto al servicio material de Jesús como rey-pastor, vemos que a lo largo de su vida pública empleó su poder, no para servirse de los hombres, sino para servirlos en sus necesidades corporales. Jesús dio de comer repetidas veces a los que no podían alimentarse, sanó las diversas dolencias de muchos enfermos, individual y colectivamente, dominó las fuerzas de la naturaleza en favor de los suyos y devolvió a la vida a varios muertos.

Por eso, la mejor forma de honrar a Cristo rey es imitar su actitud de servicio a los hombres. En el evangelio de hoy se nos presenta una parábola sobre la realización del reinado de Jesús en la tierra. Cuando Cristo aparezca como rey eterno, ¿cómo juzgará nuestras actividades? Lo hará según el grado de servicio social prestado a los demás. Toda la escena se concentra en un diálogo entre el juez, que no es otro que Jesús resucitado, y dos grupos de personas: los que

han aliviado el sufrimiento de los más necesitados y los que han vivido negándoles su ayuda.

Este diálogo fascinante es la mejor recapitulación del Evangelio: “el elogio absoluto del amor solidario”. Todos los hombres y mujeres serán juzgados por el mismo criterio. Lo decisivo es el amor práctico y solidario a los necesitados de ayuda. Y este amor se traduce en hechos muy concretos, por ejemplo, “dar de comer”, “dar de beber”, “acoger al inmigrante”, “vestir al desnudo”, “visitar al enfermo o encarcelado”. Los que han hecho todo eso, serán invitados por Jesús para entrar en el Reino de Dios como “benditos del Padre”. Vemos pues que no se trata de un amor platónico ni meramente afectivo, sino de un amor realista, efectivo

En definitiva, ver el rostro de Jesús en todas las personas “hechas a su imagen y semejanza”. Hay que tomarse en serio la identificación de Jesús con los seres humanos, porque Jesús le da una importancia máxima a este sacramento de su cuerpo místico. Aprendamos de Cristo rey, que fue delante con su ejemplo a cumplir la carta magna del Reino. Sirvamos a los demás como él, y así contribuiremos a la venida de su reinado en la tierra y participaremos de su realeza en el cielo.

Santa Teresa de Calcuta (1910-1997) en su libro: *Jesús, la palabra hablada*, cap. 8, dice: *es a mí a quien se lo habéis hecho*

Jesús dice; *Cualquier cosa que hagáis al último de vuestros hermanos es a mí a quien me lo hacéis. Cuando acogéis a un niño, es a mí a quien me acogéis. Si en mi nombre ofrecéis un vaso de agua, es a mí a quien me lo ofrecéis.* Con el fin de estar seguro de que habíamos comprendido bien lo que decía, afirmó que así es como seríamos juzgados a la hora de nuestra muerte: *Tuve hambre y me disteis de comer. Estaba desnudo, y me vestisteis. No tenía hogar y me alojasteis.*

No se trata simplemente de hambre de pan; es un hambre de amor. La desnudez no concierne solo al vestido; la desnudez es también la falta de la dignidad humana y de esa magnífica virtud que es la pureza, así como la falta de respeto de unos por otros. Estar sin hogar no es solo no tener casa; estar sin hogar también es ser rechazado, excluido, no amado.

Termino con la poesía del argentino que vivió en Vigo: Francisco Luis Bernárdez (1900-1978) titulada:

*Oh Príncipe absoluto de los siglos*

Oh Príncipe absoluto de los siglos,  
oh Jesucristo, Rey de las naciones,

te confesamos árbitro supremo  
de las mentes y de los corazones.

Oh Jesucristo, Príncipe pacífico,  
somete a los espíritus rebeldes,  
y haz que encuentren rumbo los perdidos  
y que en un solo aprisco se congreguen.  
Para esto pendes de una cruz sangrienta  
y abres en ella tus divinos brazos;  
para eso muestras en tu pecho herido  
tu ardiente corazón atravesado.

Glorificado seas, Jesucristo,  
que repartes los cetros de la tierra;  
y que contigo y con tu eterno Padre  
glorificado el Paráclito sea.

j.v.c.



**29 DE NOVIEMBRE**  
**PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO**  
**TIEMPO DE LA ESPERA**

El Adviento que empezamos este domingo es el “tiempo de la espera” activa de la venida de Jesús, que nace en el Belén de nuestros corazones. Tiempo de esperanza recuperada, frente al derrotismo de hoy día en medio de una sociedad envuelta en una pandemia, globalista y consumidora, metida también en guerras y terrorismo. Por lo tanto es un tiempo también de conversión del corazón.

Las lecturas de la Biblia para este domingo, nos hablan de la última venida de Jesús en gloria para juzgar al mundo, a toda la humanidad. Entre la primera venida de Jesús al nacer en la Navidad, venida en carne y pobreza, y esta última venida en gloria, está la segunda venida de cada vez: la venida en gracia para renovarnos.

En la primera lectura tomada del profeta Isaías se expresa ese deseo y espera de la venida del Señor: ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Preparémonos pues, tal como nos lo recuerda San Pablo en la segunda lectura de hoy, tomada de su carta a los Corintios: “vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. El os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de que acusaros en el tribunal de Jesucristo Señor Nuestro”.

¿Cómo pues prepararnos para esa última venida del Señor?

Primero. Pasar del adornamiento a una conciencia más lúcida y clara. Examinarnos todas las noches antes de dormir: ¿Cómo he vivido hoy el amor a Dios y al prójimo?

Segundo. Caer en la cuenta de las cosas que viven en nuestra penumbra: buenas y malas, cualidades que no uso, defectos que debo corregir...

Tercero. Sentir que Jesús quiere venir a nuestro corazón, y revestirnos de los valores de Cristo, viviendo los valores del evangelio...

Cuarto, Salir de la nube de contaminación en que vivimos, de la desesperanza y el pesimismo...

Nuestra esperanza tiene que “cocinar”, es decir no ser sólo “pasiva”: como el que espera la gracia y venida de Jesús, para comer y beber con él, sino también y sobre todo debe ser “activa”: cocinar, es decir colaborar con él preparándose con las actitudes de los cuatro puntos anteriores.

San Agustín (354-430) en una homilía dijo:

*Que se alegren los cielos y se regocije la tierra ante el Señor que viene*

*Que griten de júbilo los árboles del bosque.* El Señor ha venido una primera vez para juzgar la tierra. Encontrará saltando de gozo a aquellos que han creído en su primera venida, *porque viene*. Aunque tú seas injusto, ¿el juez no será justo? Porque tú eres un mentiroso, ¿la verdad no será verídica? Si quieres hallar un juez misericordioso, sé tú misericordioso antes de que venga, Perdona si te han ofendido, da de los bienes que posees en abundancia.

Y ¿de qué darás sino de lo que has recibido? Si dieras de tus bienes serías generoso. Pero como das de lo que has recibido del Señor, no haces otra cosa que restituir. *¿Qué tienes que no hayas recibido?* Estos son los sacrificios agradables a Dios: misericordia, humildad, agradecimiento, paz, caridad. Si aportamos estos dones, esperaremos con tranquilidad la llegada del juez *que viene a juzgar la tierra: gobernará el mundo con justicia, las naciones con fidelidad.*

Termino con el soneto del leonés Bernardo Velado Graña (1922-2012):

*Jesucristo, ayer, hoy y siempre*

Dos mil años después de tu venida  
te espera nuestro mundo en nuevo adviento:  
solo contigo cobrará el aliento  
para vivir la tierra envejecida.

Tú eres la luz de su razón perdida,  
el agua viva de que está sediento,  
el verdadero pan del hombre hambriento;  
vencedor de la muerte, eres la vida.

Eres alfa y omega de la Historia  
que vive de tu cruz y tu victoria.  
Tú descubres al hombre qué es ser hombre  
y le ayudas a serlo y lo levantas,  
por eso el mundo entero ante tus plantas  
confiesa el Nombre sobre todo Nombre.

j.v.c.

**6 DE DICIEMBRE**  
**DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO**  
**ESPERANDO BUENAS NOTICIAS**

En la liturgia de este domingo las “buenas noticias” se resumen en tres palabras: consolación, paciencia, principio.

1. La buena noticia de la consolación.

“Consolad, consolad a mi pueblo”, dice Isaías: el profeta de la esperanza, porque se hace portador de la consolación.

También nosotros hoy día tenemos necesidad de consolación. El desconsuelo, el sentido de impotencia ante la pandemia mundial del corona virus, nos debilitan, entristecen, rompen nuestra capacidad de resistir. En sentido bíblico, consolar es algo más que aliviar un dolor. Significa, más bien, rehabilitar, reconstruir en la fe, fortificar, consolidar los cimientos.

Es imposible vivir en la tierra sin consolación. Sería algo inhumano. Consolación es una presencia que nos libera de nuestro aislamiento, viene a suscitar en nuestro vacío y en nuestro cansancio la fuerza de Dios. Tenemos necesidad, sobre todo, de una palabra de consolación que nos libere de nuestras innumerables esclavitudes de la propaganda, de la publicidad.

2. La buena noticia de la paciencia.

En la segunda lectura, Pedro nos hace descubrir la interminable paciencia de Dios.

Nos concede pacientemente el tiempo de la conversión: “ Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan”...

La paciencia de Dios no introduce un vacío, una espera inerte, sino que constituye una provocación. Se insta al hombre a que haga algo que justifique la prórroga concedida.

3. La buena noticia del principio posible.

“Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”...Marcos está convencido de que el mensaje contiene en sí motivos para ser aceptado, ha tenido como principio la predicación de Juan el Bautista: “una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos”...que los montes y colinas que se deben abajar son nuestro orgullo y prepotencia. Y que los abajados, humildes e impotentes suban, se allanen, a fin de preparar la

venida de nuestro Salvador, que es tolerante y humilde de corazón.

Del mismo modo debemos preparar la venida del Señor, esperarlo con alegría. Juan el Bautista afirma: “Yo os bautizo con agua, él os bautizará con Espíritu Santo”. El Salvador que esperamos es un salvador poderoso, capaz de transformar toda nuestra vida con la fuerza del Espíritu Santo, con la fuerza del amor. El Espíritu Santo derrama, efectivamente en nuestros corazones el amor de Dios, y lo derramará cada vez más.

Termino con la poesía del capuchino español nacido en la Rioja en 1936 pero residente en Méjico: Rufino Grández, titulada:

*Profeta de soledades*

*Profeta de soledades,  
labio hiciste de tus iras,  
para fustigar sus mentiras  
y para gritar verdades.*

Desde el vientre escogido,  
fuiste tú el pregonero,  
para anunciar al mundo  
la presencia del Verbo.

El desierto encendido  
fue tu ardiente maestro,  
para allanar montañas  
y encender los senderos.

Cuerpo de duro roble,  
alma azul de silencio;  
miel silvestre de rocas  
y un jubón de camello.

No fuiste, Juan, la caña  
tronchada por el viento;  
sí la palabra ardiente  
tu palabra de acero.

En el Jordán lavaste  
al más puro Cordero,  
que apacienta entre lirios  
y duerme en los almendros.

En tu figura hirsuta  
se esperanzó tu pueblo:

para una raza nueva  
abriste cielos nuevos.

Sacudiste el azote  
ante el poder soberbio;  
y ante el Sol que nacía,  
se apagó tu lucero.

Por fin, en un banquete  
y en el placer de un ebrio,  
el vino de tu sangre  
santificó el desierto.

*Profeta de soledades,  
labio hiciste de tus iras,  
para fustigar mentiras  
y para gritar verdades.*

j.v.c.

**3 DE ENERO**  
**LA EPIFANÍA**  
**AL VER LA ESTRELLA**

La Epifanía es la fiesta de la llamada a la fe. Como los personajes del evangelio de hoy, también nosotros “hemos visto salir su estrella”, la de Jesús, en el cielo de nuestro corazón. Tal vez, el haber recibido el bautismo en la infancia y el clima familiar cristiano nos han hecho considerar como lo más natural el don de la fe en Cristo. Debemos agradecer a Jesús la estrella de la fe en él.

Según San Mateo, “la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse sobre el Niño”. El relato evangélico nos asegura que los Magos “al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría”. Y esto no es por creer en una serie de verdades teóricas, sino porque creen en un Alguien, en un Dios personal cercano a nosotros. Creer vitalmente en Jesús llena de gozo a los verdaderos creyentes.

Esta actitud de los Magos contrasta con la indiferencia de los sumos sacerdotes y de los escribas. Ellos conocen las Escrituras: “En Belén de Judá, como está escrito por el profeta”, pero no se molestan en ir a encontrar al Mesías. No necesitan hacer un largo viaje para llegar a Belén, pero ni siquiera se mueven. Dan la respuesta adecuada, pero no se preocupan de ir también ellos a adorar al Mesías recién nacido.

La actitud de Herodes es todavía más negativa. Está preocupado. “Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, les envió a Belén con el encargo: “Averiguar con precisión lo referente al niño. Cuando lo encontréis, informadme a mí, para que vaya también yo a rendirle homenaje”. Lo que quiere saber es dónde se encuentra este niño, pero no para rendirle homenaje, sino para eliminarlo. Tiene miedo de que, si este niño es verdaderamente el rey de los judíos, pueda quitarle el sitio. Por eso lo considera un rival que debe suprimir.

Así, como estamos viendo, se nos presentan en este relato tres actitudes muy distintas. Debemos elegir cuál de ellas vamos a adoptar: la de la fe, o la de la indiferencia, o la del egoísmo y ambición de poder y riquezas.

El ejemplo de los magos es el que debemos seguir: debemos estar dispuestos a molestarnos para encontrar al Señor Jesús en nuestra vida y estar verdaderamente con él para rendirle homenaje, para reconocer que él es nuestro Señor, el que nos indica el verdadero camino que debemos seguir. Y así

podremos vivir toda la plenitud de vida que Jesús desea para nosotros: una vida bella, una vida de continuo progreso en la fe, en la esperanza y en la caridad, de progreso en la docilidad filial respecto a Dios y en la solidaridad con nuestros hermanos.

La Epifanía es la Navidad de los paganos, es decir de que Jesús no nació solo para los judíos sino para todo el mundo antes pagano. La búsqueda de Dios no está cerrada a nadie. La salvación afecta a todos. Celebrar la Epifanía significa conferir a la Iglesia su dimensión universal.

Y sigue el texto evangélico; “Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra”. El “oro” significa, el “amor”, el “incienso” la “oración” y la “mirra” el “sacrificio del trabajo”, dicen los Santos Padres. Dicho con palabras ignacianas: unir por el amor la contemplación y la acción.

La Epifanía es también la fiesta de los niños: el día del año más esperado por ellos, porque desde pequeños reciben regalos de juguetes y de mayores también se hacen mutuos regalos entre los familiares y amigos, recordando así a los Reyes Magos.

Termino con una poesía del nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) titulada:

*Los tres Reyes Magos*

Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.  
Vengo a decir: la vida es pura y bella.  
Existe Dios. El amor es inmenso.  
Todo lo sé por la divina estrella.

Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo.  
Existe Dios. El es la luz del día.  
La blanca flor tiene los pies en lodo  
y en el placer hay la melancolía.

Soy Baltasar. Traigo el oro. Aseguro  
que existe Dios. El es grande y fuerte.  
Todo lo sé por el lucero puro  
que brilla en la diadema de la muerte.

Cristo resurge, hace la luz del caos  
y tiene la corona de la Vida.

Gaspar, Melchor, Baltasar, callaos.  
Triunfa el amor y a su fiesta os convida.

j.v.c.

**10 DE ENERO**  
**EL BAUTISMO DEL SEÑOR**  
**EL AGUA QUE QUERÍA SER FUEGO**

Empiezo esta homilía con una bonita historia del “agua que quería ser fuego”. Estaba cansada de ser fría y correr río abajo. Quería ser roja y cálida como el fuego. Y escribió una carta a Dios pidiéndoselo: “estoy cansada de ser transparente. Prefiero ser como la zarza ardiente” ... Y un día le vino la respuesta de Dios, que dejó caer un sobre rojo sobre el agua. Y dentro decía: “Querida hija. Parece que te has cansado de ser agua. Pero oye, tu abuela es la que me bautizó en el río Jordán y yo tenía destinada a caer sobre la cabeza de muchos niños recién nacidos. Tú preparas el camino del fuego. Mi Espíritu como fuego no baja a nadie que no haya sido lavado antes por ti.” Y el agua lo comprendió y dando gracias a Dios se quedó muy contenta de ser agua. Dijo: “¡Sí, Jesús, seguiré siendo tu espejo, gracias!”

El tiempo de Navidad concluye con la fiesta del bautismo del Señor. Recordamos este acontecimiento significativo, que nos hace pensar también en nuestro bautismo. Jesús quiso recibir el bautismo predicado y administrado por Juan el Bautista. Se trataba de un bautismo de penitencia, que expresaba el deseo de ser purificado de los pecados.

Jesús no tenía necesidad alguna del mismo, Sin embargo, era consciente de que, para llevar a cabo su misión, debía ir a que Juan le bautizara, debía introducirse entre los pecadores, hacer, en cierto sentido, causa común con ellos, mostrarse solidario con ellos.

Todo esto nos hace comprender la misión de Jesús: él había venido no sólo a estar entre nosotros, a consolarnos con su presencia, sino antes que nada a estar entre nosotros en cuanto pecadores, a fin de compartir nuestra suerte y transformarla, gracias a su solidaridad, en camino de salvación.

Como bien dijo el Padre de la Iglesia San Cirilo de Jerusalén (315-386): “para Jesús, el bautismo es la entrada en el mundo del pecado. Para nosotros, el bautismo es la salida del mundo del pecado. Pero, “puerta de entrada” o de “salida”, nos encontramos juntos dentro del agua. Demos gracias por nuestro bautismo”. Y oigamos como la voz del Padre desde el cielo proclama a Jesús: “Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto”.

Son un eco de las palabras del profeta Isaías en la primera lectura acerca del “Siervo sufriente”: “Mirad mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien



prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará”...Es decir, que Jesús es dulce y compasivo, que no apaga los farolitos viejos que simbolizan a los ancianos, no grita sino que perdona siempre a todos, que su misión es de paz y de amor. Bien lo expresa el poeta indio Tagore (1861-1941): “Yo era una caña cascada tirada en la tierra. Y tú pasaste a mi lado, me miraste, me cogiste en tus manos y me llenaste de música”.

También en la segunda lectura de los Hechos de los Apóstoles (10,34-38) lo dice San Pedro: “Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el Bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él”.

San Máximo de Turín (380-465) en un sermón dijo:

“No sin razón sigue esta fiesta inmediatamente a la fiesta del nacimiento del Señor, aunque fueron muchos los años que distanciaron estos dos acontecimientos, pues se puede decir que en ella continuamos festejando el nacimiento. En el nacimiento, Cristo nace según la naturaleza humana y su Madre María lo acoge cariñosamente en su seno. En el bautismo, nace entre signos celestiales y Dios, su Padre, lo envuelve con su voz diciendo: *Este es mi Hijo amado en quien me complazco. Escuchadlo.*

El Señor Jesús ha venido hoy a recibir el bautismo. Ha querido lavar su cuerpo con el agua del Jordán. Quizá alguno diga: “¿Por qué quiso ser bautizado, él, que era santo?”. Cristo se bautiza no para ser santificado por las aguas, sino para santificar él las aguas y purificar con su acción personal las olas que toca. Se trata más bien de la consagración del agua que de la consagración de Cristo. Desde el momento en que Cristo se lavó, todas las aguas se volvieron puras con vistas a nuestro bautismo. Así quedó purificada la fuente para que se otorgara la gracia a los pueblos que vendrían después. Cristo va el primero al bautismo para que los pueblos cristianos lo sigan sin vacilar”.

Termino con una poesía del toledano José de Valdielso (1565-1638) titulada:

*Mas, ¿por qué se ha de lavar?*

Mas, ¿por qué se ha de lavar  
el Autor de la limpieza?  
porque el bautismo hoy empieza,  
y él lo va a inaugurar.

Juan es gracia y tiene tantas,  
que confiesa el mundo de él  
que hombre no nació mayor  
ni delante ni después.

Y para que hubiera alguno  
mayor que él, fue menester  
que viniera a hacerse hombre  
la Palabra que Dios es.

Esta Palabra hecha carne  
que ahora Juan tiene a sus pies  
esperando que la lave  
sin haber hecho por qué.

Y se rompe todo el cielo,  
y entre las nubes se ve  
una paloma que viene  
a posarse sobre él.

Y se oye la voz del Padre  
que grita: “Tratadlo bien;  
escuchadle, es el maestro,  
mi Hijo querido es”.

Y así, Juan, al mismo tiempo,  
vio a Dios en personas tres,  
voz y paloma en los cielos,  
y al Verbo eterno a sus pies.

j.v.c.

**17 DE ENERO**  
**DOMINGO 2 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**LA BÚSQUEDA DE JESÚS**

El evangelio de este domingo nos presenta los cinco rasgos de la vocación cristiana, que es una “búsqueda de Jesús”. El primer rasgo es una respuesta personal a un llamamiento de Jesús. Esa llamada a entrar en relación con El puede hacerla directamente, como hizo Dios con Samuel, según la primera lectura de hoy, o por medio de otros, como hizo Jesús con Andrés y Juan a través del Bautista, cuando dijo: “Este es el cordero de Dios”. El símbolo del “cordero” es sagrado en la tradición del pueblo de Dios desde que salió de Egipto, comiendo el “cordero” en la vigilia antes de la salida, tal como Dios comunicó a Moisés. Ese “cordero” también ha llegado a ser sagrado en el Nuevo Testamento, especialmente en el Apocalipsis, y en la tradición cristiana el cordero pascual, relacionado con el “siervo sufriente” anunciado por el profeta Isaías, es imagen de Jesús camino de la cruz. Ante la invitación a ser cristianos, sólo caber responder como el profeta: “Aquí estoy, Señor, porque me has llamado”, “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.

El segundo rasgo es un continuo preguntar a Jesús: “¿Dónde vives?”. El cristiano es un buscador incansable de Cristo, de la sublime personalidad de Jesús, aunque se dedique toda la vida a su conocimiento. Pero, ¿somos hoy buscadores de Cristo como los primeros discípulos?

El tercer rasgo es convertirse en compañero permanente de Jesús. Andrés y Juan, una vez descubrieron a Cristo, “fueron y se quedaron con él aquel día”. Esta es la vocación del cristiano: esta siempre en compañía de Jesús, así en lo bueno como en lo malo.

El cuarto rasgo de la vocación cristiana consiste en seguir los pasos de Cristo. “Los dos discípulos siguieron a Jesús”, afirma el evangelio. Y lo hicieron por donde quiera que fuese. A nosotros nos toca seguir a Jesús en las coordenadas de nuestro tiempo y lugar, imitando el estilo de vida del Jesús que “pasó por la tierra haciendo bien”.

El quinto rasgo del cristiano no es sólo ser un atento buscador ni un compañero seguidor de Jesús, sino es saber ser “comunicativo”. Cuando Andrés descubrió a Cristo, no se contentó con el hallazgo para su disfrute personal. “Fue al encuentro de su hermano y lo llevó a Jesús”. Es la dimensión

apostólica de la fe cristiana, que no es exclusiva de los consagrados, sino de todos los fieles. ¿Es justo tener a Cristo y no comunicarlo a los demás?

En resumidas cuentas, nuestra fe cristiana debe partir de una experiencia personal de ese Jesús que nos ha manifestado – porque Jesús es la verdadera epifanía de Dios – a ese Dios a quien nadie ha visto jamás y ha sido el Hijo quien nos lo ha dado a conocer. Le pedimos que nos hable al corazón, porque queremos escucharle.

Vayamos a la Eucaristía y él nos dirá: “Esto es mi cuerpo”. Vayamos a la Iglesia, templo y comunidad, y él nos dirá: “Donde hay varios en mi nombre, allí estoy yo con ellos”.

San Agustín (354-430) en uno de sus Sermones sobre el Evangelio de san Juan dijo:

*Se quedaron con él aquel día*

*Juan estaba allí con dos de sus discípulos. Juan el Bautista era tan amigo del Esposo que no buscaba su propia gloria; simplemente daba testimonio de la verdad. ¿Acaso quiere retener a sus discípulos y privarlos de que sigan al Señor? De ninguna manera. Él mismo les muestra al que han de seguir y les dice: “¿Por qué queréis seguir a mi lado? Yo no soy el Cordero de Dios. Este es el Cordero de Dios. Este es el que quita el pecado del mundo”.*

Escuchado estas palabras, los dos discípulos que estaban con Juan siguieron a Jesús y al preguntarle: *Rabí, ¿dónde vives?* Y lo siguieron de manera definitiva cuando los llamó para que dejaran sus barcas diciéndoles: *Seguidme y os haré pescadores de hombres. A partir de ese momento le siguieron y ya no lo dejaron nunca más. De momento querían ver dónde vivía Jesús: él les enseñó dónde, fueron y se quedaron con él. ¡Qué día más dichoso! ¡Qué noche más feliz! ¡Quién pudiera saber lo que oyeron de la boca del Señor! También nosotros podemos construir una mansión en nuestro corazón: construyamos una casa en la que Cristo pueda venir a enseñarnos y conversar con nosotros.*

Termino con un soneto del madrileño Juan José Domenchina (1898-1959) titulada:

*Te busco desde siempre*

Te busco desde siempre. No te he visto  
nunca. ¿Voy tras tus huellas? Las rastreo  
con ansia, con angustia, y no las veo.  
Sé que no sé buscarte, y no desisto.

¿Qué me induce a seguirte? ¿Por qué insisto  
en descubrir tu rastro? Mi deseo

no sé si es fe. No sé. No sé si creo.

en algo, ¿en qué? No sé si existo.

Pero, Señor de mis andanzas, Cristo  
de mis tinieblas, oye mi jadeo.

No sufro ya la vida, ni resisto

la noche. Y si amanece, y yo no veo  
el alba, no podré decirte: "He visto  
tu luz, tus pasos en la tierra, y creo.

j.v.c.

**31 DE ENERO**  
**DOMINGO 4 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**“DES-DEMONIZAR” LA TIERRA**

El evangelio de Marcos nos presenta a Jesús expulsando un demonio del interior de un hombre. Es el primer milagro de Jesús que relata Marcos. Y con ello nos viene a decir que Jesús viene con la misión de “des-demonizar la tierra”. Jesús es el gran vencedor de los demonios. Los enemigos del hombre son los enemigos de Dios.

En una mentalidad primitiva muchas enfermedades, especialmente las mentales, se atribuían a la “posesión” de espíritus malos (llamados también demonios). Con la obsesión demoníaca, frecuentemente, tienen conexión también las disminuciones físicas, como la mudez, la sordera, la ceguera, la parálisis, la epilepsia. Hoy día en vez de “endemoniado” podremos hablar de “paranoico”.

Jesús no se separa de la mentalidad de su tiempo. Jesús hace una “lectura teológica” del caso que tiene ante sí. Se encuentra frente a un individuo que no es quien es, está desintegrado. En aquel pobre hombre Jesús lee el signo de la presencia del adversario, del que divide, o sea de aquel que impide el plan de Dios y destruye al hombre, de aquel que se apropia de un poseído de Dios. La expulsión se convierte entonces en la expulsión del ocupante abusivo, la liquidación de las fuerzas del mal, el saneamiento de un terreno contaminado. Se verifica la expropiación, con una acción de fuerza, para volver a consagrar aquel territorio. El hombre “ocupado”, bloqueado, puede salir a su vez de su prisión y reencontrar la armonía y la unidad perdidas. El resultado final es la liberación del mal. Los enemigos del hombre son los enemigos de Dios; todo lo que atenta contra la dignidad del hombre constituye una blasfemia contra la gloria de Dios, todo lo que amenaza al hombre representa un ultraje a la santidad de Dios. Los derechos de Dios son pisoteados en su “imagen y semejanza” que es el hombre.

El enemigo es común. Por lo tanto, nosotros debemos tener el coraje y el poder de la palabra, cuando se trata de defender al hombre de todas sus esclavitudes.

Y así, Jesús es también el “profeta” anunciado en la primera lectura del Deuteronomio poderoso en palabras y obras. Los que le escuchaban en la Sinagoga de Cafarnaúm, “se quedaron asombrados de su enseñanza porque

enseñaba con autoridad”. “Todos se preguntaron estupefactos: ¿qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen”.

¿Y nosotros? ¿Nos esforzamos por cultivar el discernimiento de espíritus? ¿Tenemos una actitud vigilante y una voluntad decidida en relación con el mal, que se presenta ruidoso y busca dominar la vida pública? ¿Asumimos la fatiga y la hostilidad que comporta la lucha contra el mal? ¿Tenemos una confianza firme y viva en Jesús? ¿Estamos convencidos de que él supera a todas las fuerzas contrarias y de que, unidos a él, podemos derrotar al mal y a las fuerzas hostiles?

San Jerónimo (320-430) en su Comentario al evangelio de san Marcos dice:

*“Y Jesús lo conminó: “ ¡Cállate y sal de este hombre!”*. La verdad no necesita el testimonio de la mentira. No he venido para ser reconocido por tu testimonio, sino para arrojarte de mi criatura. Cállate. Tu silencio sea mi alabanza. No quiero que me alabe tu voz, sino tus tormentos: tu pena es mi alabanza. Cállate y sal de este hombre. Como si dijera: sal de mi casa, ¿qué haces en mi morada? Yo deseo entrar: Cállate y sal de este hombre. De este hombre, es decir, de este animal racional. Abandona esta morada preparada para mí. El Señor desea su casa: sal de este hombre.

Mira cuán preciosa es el alma humana. Esto contradice a aquellos que creen que nosotros y los animales tenemos una misma alma y arrastramos un mismo espíritu. De un solo hombre es arrojada la legión y enviada a dos mil puercos, lo cual nos hace ver que es precioso lo que se salva y de poco valor lo que se pierde. Sal de este hombre: no quiero que tú poseas al hombre; es para mí una injuria que habites tú en el hombre, siendo yo el que habita en él. Yo asumí el cuerpo humano, yo habito en el hombre. Esa carne que posees es parte de mi carne; por tanto, sal del hombre”.

Termino con el soneto del madrileño Juan José Domenchina (1898-1959), que muestra el dolor del hombre que lucha contra las fuerzas del mal, titulado:

#### DOLOR HUMANO

Aquí en mi jaula estoy, con mi jauría  
famélica. El escaso nutrimento  
de mi carne no sirve de sustento  
a la voracidad en agonía  
de este tropel devorador que ansía  
mi cotidiano despedazamiento

y que ataraza, en busca de alimento,  
mis huesos triturados noche y día.

Pero no me lamento; no podría  
dolerme yo, Señor, de mi tormento  
junto a tu cruz, que blasfemar sería.

Múltiple fue tu compadecimiento  
- por todos tu sufrir- ...y en mi agonía  
no cabe más dolor que el que yo siento.

j.v.c.



**7 DE FEBRERO**  
**DOMINGO 5 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**TODOS TE BUSCAN**

La liturgia de la Palabra de este domingo nos presenta a Jesús “buscado por todas las gentes de su contorno” para que les cure de sus males. Y Jesús así lo hace, empezando por la suegra de Pedro en su casa y luego por todos los que acudían a la puerta de la misma casa. Jesús les cura de sus males, y luego se retira al amanecer del día siguiente a un lugar solitario para rezar. Luego van Pedro y los demás discípulos a buscarle y le dicen que todos le buscan, pero Jesús dice que tiene que ir también a las otras aldeas de Galilea.

En realidad, millones de cristianos, a lo largo de veintiún siglos y en la actualidad tienen a Jesús como meta de sus aspiraciones humanas y divinas. Pero no sólo buscan a Jesús los que explícitamente le toman como brújula de su vida. También quienes desconocen a Jesús le buscan a tientas, porque es el único que puede satisfacer plenamente los anhelos profundos del ser humano.

Los cristianos de hoy vemos al Jesús horizontalita, preocupado por el bienestar de los hombres, pero luego debemos verle en su actitud verticalista de búsqueda del contacto con su Dios Padre en la oración. Allí, en la fuente del Padre bebía Jesús el amor a los hermanos. No sabemos qué clase de oración era la suya: si da gracias a Dios por el buen inicio de su obra, si le dirige una súplica insistente en vistas a su actividad futura, si está simplemente en compañía del Padre, tranquilo y recogido en la quietud de la mañana, o si, mirando el lago y el paisaje circundante que se distingue cada vez más de las tinieblas de la noche, contempla las obras de la fuerza creadora de Dios en actitud de alabanza. Nosotros estamos invitados a rezar junto a él, de un modo o de otro, en esa atmósfera de paz y de tranquilidad.

Jesús no se deja absorber por la actividad, ni se deja circunscribir a un único lugar. Debe llevar un mensaje que atañe en principio a toda Galilea. Viene para anunciar a Dios como verdadero Señor y su presencia como portadora de gracia. Jesús es “el solitario solidario”.

Y nosotros, ¿cómo valoramos el significado de la oración? Si no podemos o no queremos tomarnos tiempo libre para Dios, ¿cuáles son las motivaciones que sustentan nuestra actividad? ¿Qué valor damos a la quietud, al silencio, a la soledad? ¿Conseguimos entretenernos sin prisas con Dios y sabemos atenderle? ¿Somos capaces de permanecer en silencio y sin lanzarnos a la

actividad frenética o nos hemos convertido en esclavos de ésta?

En consecuencia, la misión de la Iglesia y del cristiano es imitar a Jesús en sus dos planos de acción: hacia Dios y hacia los hombres. El cristianismo es una cruz formada por el trozo horizontal del servicio al hermano y el trazo vertical de unión con el Padre. Al fin y al cabo es una aplicación del doble mandamiento de amar a Dios y al prójimo, llevando el amor afectivo a la práctica efectiva. Y sacando del trato con Dios-Amor fuerzas para amar realmente a los demás.

San Pablo, en la segunda lectura de este domingo vio tan claro este papel evangelizador de la Iglesia como continuadora de Jesús en la historia, que exclama en su carta de hoy: “No tengo más remedio y pobre de mí si no anuncio el Evangelio”. ¿Cómo debemos predicar la Buena Noticia los cristianos de hoy? Como el apóstol ayer: “Me he hecho todo a todos para ganar al menos a algunos”. Hay que sembrar entregándose personalmente, dejando el fruto a la gracia de Dios y a la libertad del hombre.

Termino con una poesía del navarro hermano Marista y luego ordenado sacerdote Patxi Loidi (1929-2009) titulada:

*Se escapaba para orar*

Te escapabas de casa en la madrugada  
para sumergirte en el Silencio sonoro.  
Huías, huías del amontonamiento y ruido  
y bajabas hasta el fondo de la tierra,  
a la soledad del Misterio,  
a las raíces de tu Amor,  
para ser amado y amar,  
para escuchar,  
para estar conectado  
al Ser que llamamos Padre-Madre.

Los pájaros bajaban en torno de sus cantos  
al ver la intensidad de tu silencio.  
Los árboles inclinaban suavemente sus ramas  
para proteger tu acompañada soledad.  
Y tú te sumergías en el Abismo,  
y brotaban desde el fondo la ternura y la energía.  
Y se encendía poco a poco,  
por entre la oscuridad de la noche y el pecado,  
la aurora pascual de la Humanidad nueva,

mientras toda la tierra se ponía contigo en trance  
para dar a luz la resurrección de los muertos.

¡Ay, pobres discípulos,  
que corrían en tu busca  
sin entender el misterio de tu escondite!

¡Oh, soledad dichosa del Hijo y del Padre,  
contándose calladamente  
cosas que sólo ellos saben!

¡Cómo me gustaría seguirte cada mañana al bosque,  
escuchar vuestros secretos  
y cantar con vosotros desde el amanecer  
la canción de la ternura y la energía solidaria!

j.v.c.

**14 DE FEBRERO**  
**DOMINGO 6 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**SI QUIERES**

Este domingo nos presenta el caso de un leproso que “se acercó a Jesús suplicándole de rodillas: Si quieres puedes limpiarme. Sintiendo lástima extendió la mano y lo tocó diciendo: Quiero, queda limpio. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio”.

La lepra estaba considerada en el Antiguo Testamento (Lev. 13-14) como una impureza, que tiene como consecuencia la separación del leproso de la comunidad. Se aísla al leproso porque el contacto con él propaga la impureza, volviendo así a otras personas incapaces de participar en el culto. Esta segregación constituye para los leprosos un hecho muy doloroso. La condición del leproso es verdaderamente penosa, porque se siente herido por Dios y separado de todos los hombres. Este hecho es más doloroso para él que la misma enfermedad. En efecto, una enfermedad física suscita la compasión de las personas. Éstas vienen a consolar al enfermo, ayudarlo. La enfermedad no es, por lo general, ocasión de segregación. La lepra, sin embargo, sí lo es, porque está considerada como una impureza desde el punto de vista religioso. Por eso, el leproso del evangelio no le pide a Jesús la curación, sino la purificación. Jesús se la concede, lo toca y lo purifica y cura. El corazón de Jesús está lleno de compasión por este leproso. Extiende la mano, le toca y le dice: “Lo quiero, queda limpio”. Lo más impresionante es que Jesús toca al leproso, porque eso es algo absolutamente prohibido por la ley. Tocar a un leproso significa quedar contagiado desde el punto de vista religioso, es decir, volverse impuro. Jesús toca al leproso, y en este caso el influjo no va del leproso a él para contagiarle, sino de él al leproso para comunicarle la curación. La pureza de Jesús se revela contagiosa de un modo muy positivo: el contacto con él purifica al leproso. Podemos admirar, por consiguiente, tanto la compasión como la audacia de Jesús, que no se preocupa del contagio, sino que se preocupa de comunicar la pureza y la salud del leproso.

¿Qué nos quiere decir este gesto de Jesús?

Que hay que sentir lástima y tocar. Hay que implicarse, hay que comprometerse. Dios no excluye a nadie del culto, es decir, de su presencia, a causa de su debilidad. Lo que mancha al hombre no es lo que viene de afuera,

sino lo que brota del corazón. ¿Qué conclusiones debemos sacar para nuestra vida? Debemos ir al hombre. Ser “hombres para los demás”. No podemos marginar a nadie. La Iglesia, siguiendo las huellas de su Maestro, tiene un historial de dos mil años y pico trabajando en favor de los enfermos, en casas, hospitales, clínicas, asilos, residencias. Todos tenemos posibilidad y obligación de atender a quienes desde su dolor nos dicen: “Si quieres, puedes” ayudarme, San Pablo en su carta de la segunda lectura de hoy nos dice: “Seguid mi ejemplo, como yo signo el de Cristo...no buscar mi propio bien, sino el de ellos”. En la asistencia sanitaria a los ancianos, minusválidos, impedidos, sufrientes, demostraremos ser discípulos de Jesús. Por mucho que la medicina le robe terreno a la enfermedad, siempre habrá enfermos entre nosotros. Si estamos sanos, demos gracias a Dios por esa maravilla que es la salud. Y si estamos enfermos, compartamos con Cristo la pasión, por el bien de su cuerpo, que es la Iglesia y la sociedad.

Un proverbio de los antiguos romanos afirmaba que el camino de la instrucción es largo, en cambio el del ejemplo es breve y eficaz. En las escuelas antiguas, la moral se enseñaba proponiendo ejemplos de hombres famosos. Los cristianos retomaron este método adquiriendo la costumbre de leer la vida de los santos. Hoy también necesitamos este método educativo. La gente piensa de forma concreta. Es por lo tanto, muy útil, poder ver buenos ejemplos a nuestro alrededor.

La santa Madre Teresa de Calcuta cuenta esta historia:

Fue a visitar a un anciano que estaba solo y era desconocido. La casa estaba sucia. Intentó limpiarla, pero él no se lo permitió. “¿Para qué? Nadie viene a verme”. Entre los andrajos la Madre Teresa encontró una magnífica lámpara cubierta de polvo. “¿Por qué no la enciendes? “¿Para qué? Nadie viene a verme. Estoy bien a oscuras”. “¿La encenderías si alguien viniera a verte?”. “Sí, la encendería con tal de escuchar una voz humana en esta casa”. Unos días más tarde recibió una nota brevísima del anciano. “Dile a mi amiga que la lámpara que prendió en mi vida sigue encendida”. Es preciosa esta historia.

La misma Madre Teresa en una carta a sus Colaboradores (10-4-1974) dice: “los pobres tienen sed de agua, pero también de paz, de verdad y de justicia. Los pobres están desnudos y necesitan vestidos, pero también dignidad humana y compasión por los pecadores. Los pobres no tienen hogar y necesitan un refugio hecho de ladrillos, pero también un corazón alegre, compasivo y lleno de amor. Están enfermos y necesitan atención médica, pero también una mano

caritativa y una sonrisa acogedora”.

Termino con una poesía de Juan Ramón Jiménez (1881-1958) titulada:

### ENFERMO

¡ponlo otra vez, Señor, en pie sobre tu tierra,  
y firme, y sonriente, y plácido!

- ¡Que no sea este estar tendido, enfermo,

Estar tendido ya por siempre!

¡Levántale, Señor; torna la sangre

justa a su corazón, el claro ver

a sus ojos, el bello hablar

a su boca; devuélvele

la corriente completa

al cauce exhausto de su pensamiento;

ese sentirse a gusto, ese

no sentirse la vida – ya darla toda –

que es vida plena!

j.v.c.

**25 DE JULIO**  
**DOMINGO 17 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA**

La liturgia de la palabra de este domingo nos presenta en el evangelio de Juan a Jesús “en la multiplicación de los panes”. Otro milagro del Señor motivado como nos dice él mismo cuando vio a la multitud de gente que le seguía y quería escuchar sus palabras: “¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?”...

Y luego con los cinco panes y los dos peces que llevaba consigo un muchacho hizo el milagro de dar de comer a más de cinco mil hombres, en los que me imagino entraban también las mujeres y los niños.

Este gesto prodigioso de Jesús aparece en clave religiosa: es la realización del banquete mesiánico prometido para los últimos tiempos; así esto revela la identidad profunda de Jesús. El pan prodigioso se convertirá en signo anticipado del banquete eucarístico.

“Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno le toque un pedazo” objeta con razón Felipe a Jesús. El “denario” es una moneda de plata y representa la paga diaria de un obrero (Mt. 20,2). La ración de pan para una persona costaba la duodécima parte de un denario. Por tanto aquí, tratándose de una sola comida, tendríamos 4.800 medias raciones. Los cálculos de Felipe resultan bastante exactos...

Los panes de entonces eran una especie de tortas, hechas con harina de cebada o de centeno, cocidas sobre una chapa candente o en un horno. Su espesor era de pocos centímetros y tenían la forma y el tamaño de un plato. El pan nunca se partía con el cuchillo, sino con las manos para ser después distribuido a los comensales.

Jesús aparece aquí como Señor hospitalario, amo de casa, también en gesto de bendición. El tema de las sobras es importante. Indica que el alimento distribuido es inagotable. Todavía pueden alimentarse otros, es necesario recoger lo sobrante porque otros tiene hambre. La mesa del Señor no es nunca una mesa cerrada, está abierta a todos. Jesucristo se obstina en producir el pan no con harina, sino con amor. El pan queda ligado no al milagro, sino al trabajo con amor por la justicia y la cooperación entre todos los hombres del mundo actual, entre todos los países sean de una raza o de otra. También nosotros

debemos compartir nuestro pan, rescatados de la avidez de la posesión, de la apropiación, para convertirnos en signo, sacramento de fraternidad. Así el pan, además de llevar la marca de la fatiga, llevará la del amor. Para tener el derecho a dirigirse al “Padre nuestro” y pedirle “el pan de cada día”, es necesario precisamente que el pan no sea exclusivamente “mío”, sino “nuestro”.

El papa Francisco en su exhortación apostólica “Evangelii gaudium” (46-49) dice:

“La Iglesia “en salida” es una Iglesia con las puertas abiertas. La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera, Esto sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es la “puerta”, el bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles...Salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo.

Termino con una breve poesía de José Fernández Nieto (1920-2013), nacido en Palencia:

Dios, panadero y pan, ayer y ahora  
vendimiador y viña y cantavino  
divinidad de Amor, Dios uno y trino  
tendiéndonos su mano salvadora.

Que se nos da en bebida y alimento  
que se derrama enamoradamente  
en cada corazón y en cada vida.

j.v.c.



**5 DE SEPTIEMBRE**  
**DOMINGO 23 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**“ÉFETA”: ¡ÁBRETE!**

Recuerdo que hace ya varios años se publicó en un periódico japonés el siguiente pequeño artículo titulado (traducido al español): “Naturalmente”, que en japonés se dice: “atarimae”. Y dice así:

¿Por qué no nos maravillamos con esto? Nos parece natural:

Tenemos o tuvimos un padre, una madre, unos hermanos, dos pies para caminar a donde nos diera la gana, dos manos para tomar con ellas lo que queramos, dos oídos para escuchar lo que otros dicen y la música que nos gusta, dos ojos para ver lo bonito de la naturaleza o de las flores y plantas, animales y personas. Pero nadie se dio cuenta de ello. Si se lo decimos, nos dirán riendo: ¡Naturalmente! ...Comemos, dormimos, amanece otro día, respiramos profundamente el aire, sonreímos, lloramos, gritamos, corremos. A todos les parece “natural”, y nunca caemos en la cuenta de lo maravilloso que es todo esto hasta el día en que perdemos algo de todo esto. Solamente lo entienden los que han perdido algo de ello”...

En el evangelio de hoy, Jesús realiza las palabras del profeta Isaías de la primera lectura de este domingo: “Mirad a vuestro Dios, que viene en persona...Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará”...

Jesús, cuando le presentaron a un sordo, que, además no podía hablar, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: Éfeta (esto es, “ábrete”); y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad”.

Hoy día nuestra sociedad produce una cultura ruidosa. La música moderna está cargada de ruidos y gritos. Por otro lado, los llamados medios de comunicación social están produciendo gente incomunicada. El encajar diariamente tres o cuatro horas de televisión o radio en silencio nos impide comunicarnos con los demás.

Pues bien, ¿qué sentido encierra este pasaje evangélico para nosotros como cristianos de una civilización gritadora y sorda, incomunicada?...

Nos indica que Jesús tiene un interés especial por devolvernos siempre estos sentidos fundamentales para la comunicación humana. Todos los sentidos son

importantes para el ser humano, pero los más sociales son sin duda el habla y el oído.

Pero sobre todo, la curación del sordomudo tiene un sentido de salud y fecundidad, una plenitud espiritual. Jesús ha venido para que la persona humana entable un diálogo amistoso y filial con Dios. Quiere que se le abran los labios para dirigirse a Dios por la oración y para hablar de Dios con los demás. Así se cumple la afirmación de la Escritura: “La Sabiduría abrió la boca de los mudos”, Jesús nos enseña a hablar con Dios y de Dios.

Es una pena que el hombre contemporáneo, acostumbrado al ruido exterior, está cada vez más sordo para captar la onda divina, espiritual, interior. Es insensible a la Palabra de Dios, que le habla al corazón y a la conciencia. Si la conversación cordial entre dos seres queridos es una de las cosas más bellas de la convivencia humana, el trato con el Dios amigo y padre debería llenarnos de alegría y satisfacción. También los cristianos necesitamos vencer la tentación del ruido exterior y hacer un hueco de silencio interior, para poder escuchar a Dios, que sigue hablándonos hoy. Hace falta que nuestro corazón sintonice con la voz y la música de Dios, que nos ofrece la mejor melodía y el mensaje más valioso.

Termina el evangelio del sordomudo, contándonos la admiración de las gentes hacia Jesús “porque todo lo hizo bien: oír a los sordos y hablar a los mudos”. Jesús no solamente es el portavoz de Dios con sus palabras de hombre, sino también personalmente es la Palabra de Dios encarnada. Su estilo de vida, sus obras, son el mensaje que el Padre nos comunica para nuestro bien temporal y eterno. Como dice San Juan de la Cruz: “Dios Padre se quedó mudo, después de decírnoslo todo con Jesús”. Demos gracias a Dios por el don maravilloso del oído y de la boca, los sentidos que nos abren a la comunicación con los demás, pero sobre todo por el don de la fe, que nos abre el corazón a su Palabra encarnada en Jesús y los labios para hablar con Él y sobre Él.

En el libro titulado “Odas de Salomón (n.12) leemos:

“Él ha llenado mi boca con palabras de Verdad  
para que yo pueda comunicarlas:  
como caudal de aguas,  
fluye la Verdad de mi boca  
y mis labios declaran su fruto.

Él ha hecho que su conocimiento abunde en mí,  
porque la boca del Señor

es la Palabra verdadera  
y la puerta que conduce a su Luz.

El Altísimo ha estipulado sus palabras,  
las cuales expresan su propia Belleza;  
repiten sus alabanzas  
y son informadoras de sus consejos;  
heraldos de sus pensamientos  
y correctoras de sus siervos.

Porque lo sutil de la palabra es inexpresable,  
y lo que expresa es su rapidez y fuerza.  
Su rumbo no conoce límites.  
Nunca falla, pues es siempre certera,  
no se ve de dónde desciende ni hacia donde se dirige.  
Así es su labor y su propósito:  
es la luz y el amanecer de los pensamientos.

Por ella los mundos hablan uno al otro;  
y en la Palabra estuvieron aquellos que fueron silenciados;  
de ella vienen el Amor y la Armonía que comunica a los otros;  
a los que han sido traspasados por la Palabra;  
y así ellos pudieron conocer a quien los creó,  
porque estuvieron en comunión  
y la boca del Altísimo les habló,  
y su explicación corría por su cuenta.

Porque la morada de la Palabra es el hombre:  
y su Verdad es Amor.  
Benditos son los que, por medio de ella,  
han entendido todo y han percibido  
al Señor en su Verdad. Aleluya”.

Termino con un soneto del madrileño muerto luego en  
México Juan José Domenchina (1898-1959) titulado:

#### TE DEVUELVO MI VOZ

Te devuelvo mi voz. Tú me la diste.  
Hablé de ti y de mí. Voy a callarme  
para siempre. Es mi noche. Fui un adarme  
de fuego. Fui una lumbre que encendiste.

Y voy a ser silencio. Me escogiste

para hablar y callar. Y, sin negarme,  
callo para ser tierra y escucharme  
la voz que tuve y donde tú viviste.

Decir adiós -que es ir a Dios- ¿es triste?  
Nada de mi existir va a abandonarme.  
Nada abandono yo. Sé mirarme  
en el ser - ya apagado – que me diste  
ardiendo y del que quiero no olvidarme.

j.v.c.

**26 DE SEPTIEMBRE**  
**DOMINGO 26 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**LAS “PARADOJAS” DE JESÚS**

“Paradoja”, según el famoso pensador del siglo pasado que fue Chesterton , es “decir lo indecible con palabras decibles”; en una “contradicción”. Jesús en el evangelio de hoy nos muestra, a mi parecer, “varias paradojas”. La primera va por un lado y las otras por otro lado. Me explicaré: En primer lugar, Jesús usa la paradoja de “dentro y fuera”. Dice: “el que no está contra nosotros está a nuestro favor. El que os dé un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa.”. Muchos han creído a lo largo de la historia de la humanidad que “fuera” de la Iglesia Católica no hay salvación. Por ejemplo, esa mentalidad la tuvo San Francisco Javier con su gran celo apostólico, siguiendo las palabras de Jesús al final del evangelio de San Marcos: “id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará, el que no crea será condenado” y bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El que cree y se bautice se salvará” (Mc. 16, 16). El Concilio Vaticano II, en su decreto sobre la relación con otras Iglesias Ortodoxa, Judaica y Protestantes (Ecumenismo) y en su otro decreto sobre la relación con otras religiones, ha interpretado esas palabras de Jesús. Jesús dice que “el que crea y se bautice se salvará”. Muy bien. Por eso aparecen los Bonifacio en Alemania, el Javier en las Indias hasta el Japón incluido, los Santos Doctores y teólogos como Pedro Canisio, el Cardenal Belarmino, San Pedro Claver y Bartolomé de las Casas, etc. Pero Jesús está también diciendo “el que no crea será condenado”. No dice “el que no se bautice”, sino “el que no crea sinceramente en su religión: sea el Budismo, el Islam, etc. Lo cual nos indica que hay muchas personas honestas a nuestro alrededor que cumplen su deber muy bien y que sin saberlo oficialmente están guardando los “Diez Mandamientos”. A mi me gusta describir esto con una comparación, que no parece ser una “paradoja” claramente, pero se lo parece. Y es: cuando echamos en un lago una piedra y la hacemos dar saltitos, describe pequeños círculos hasta uno más grande al final cuando se hunde en el lago. ¿Qué intento decir? Pues que la “Iglesia de Jesús” (“Católica” que significa “universal” en griego) está en el lago más cercano al último, al fondo, mientras que las otras religiones, sin ser conscientes de ello, describiendo círculos unos más cerca y otros más lejos, pero todas esas religiones históricas o naturalistas (Sintoísmo) van hacia el

“Punto Omega” (como diría el P. Teilhard de Chardin), y ese “Alfa y la Omega” (como dice el Apocalipsis 1, 8) es el Señor, es Jesucristo, el Hijo de Dios que lo atrae todo en un proceso biológico hacia Sí mismo, que culmina en su Encarnación y el Misterio Pascual de muerte y Resurrección. En segundo lugar, si usa Jesús otras “paradojas” clarísimas: “Si tu mano te hace caer, córtatela; más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te hace caer, córtatelo; más te vale entrar cojo en la vida que ser echado con los dos pies al abismo. Y si tu ojo te hace caer, sácatelo; más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que ser echado al abismo con los dos ojos, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga”. Por supuesto, no vamos a cortarnos una mano, o un pie, o sacarnos un ojo, sino que Jesús nos está llamando a la “mortificación”, al dominio de las pasiones. Y todo esto va para “no escandalizar a los más pequeñuelos”. Al que hace esto “más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar”. Los “pequeñuelos” son los más pobres, humillados, perseguidos, emigrantes, sin casa, sin pan o arroz para comer o agua potable para beber. Termino con la poesía, que hace pensar, del Camerunense (África) René Philombe (1930-2001): El hombre que se parece a ti He llamado a tu puerta, he llamado a tu corazón en busca de una buena cama, en busca de un buen fuego, para calentarme. ¿Por qué me rechazas? Ábreme, hermano. ¿Por qué me preguntas si soy de África, si soy de América, si soy de Asia, si soy de Europa? Ábreme, hermano. ¿Por qué me preguntas por la longitud de mi nariz, el tamaño de mi boca, el color de mi piel y el nombre de mis dioses? Ábreme, hermano. Yo no soy un negro, yo no soy un piel roja, yo no soy un oriental, yo no soy un blanco, yo sólo soy un hombre. Ábreme, hermano. Ábreme tu puerta, ábreme tu corazón porque soy un hombre, el hombre de todos los tiempos, el hombre de todos los cielos, un hombre como tú. j.v.c.

17 DE OCTUBRE

**DOMINGO 29 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**EL CAMINO DE LA CRUZ NO ES EL “SUFRIR” SINO EL DE “SERVIR”**

Este domingo nos presenta a los dos hijos de Zebedeo: Santiago y Juan, pidiendo a Jesús sentarse en su “Gloria” uno a la derecha y el otro a la izquierda. Pero Jesús les responde: “No sabéis lo que pedís, ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?...Ellos, con una mentalidad terrena, pensando que Jesús era un Rey a lo David, contestaron: podemos”. Los otros discípulos se indignaron al oír esa petición de Santiago y Juan, porque también ellos pretendían lo mismo. Entonces Jesús, les responde a todos: “el que quiera ser grande, sea vuestro servidor...porque el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate para todos”. Con esta respuesta de Jesús, se cumple la profecía de la primera lectura de hoy: “Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia...mi Siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos”. Y también lo que dice la segunda lectura: “No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado”... Esta mentalidad de Jesús es muy distinta a lo que decía el psicólogo alemán Adler (1870-1937) de que el hombre se define como una “pasión por el poder” (“libido potentiae”), sino todo lo contrario: el hombre como lo define Jesús: es una “pasión por servir” (libido serviendi) a los demás en humildad, en la alegría de desaparecer y servir, abandonando cualquier contabilidad de recompensa, es una invitación al amor. Santo Tomás de Aquino (1225-1274) en su Conferencia sobre el Credo, n. 6 dice: el que quiera ser el más grande de entre vosotros será vuestro servidor ¿Qué necesidad había de que el Hijo de Dios padeciera por nosotros? Una gran necesidad que se puede resumir en dos puntos: necesidad de remedio por lo que se refiere a nuestros pecados y necesidad de ejemplo para nuestra conducta. Porque la pasión de Cristo nos proporciona un modelo válido para nuestra vida. Si buscas un ejemplo de caridad: Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Si buscas la paciencia, es sobre la cruz donde la encontrarás en su plenitud. Cristo soportó enormes sufrimientos en la cruz y con gran paciencia, puesto que cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; como una oveja lleva al matadero, ni tan solo abría la boca. Renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, sin miedo a la ignominia. Si buscas un ejemplo de humildad, mira al

Crucificado. Porque Dios quiso ser juzgado bajo Poncio Pilato y morir. Si buscas un ejemplo de obediencia, no tienes más que seguir a aquel que se hizo obediente al Padre hasta la muerte. Si buscas un ejemplo de menosprecio de los bienes terrenos, no tienes que hacer otra cosa que seguir al que es el Rey de reyes y Señor de los señores, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento; desnudo está en la cruz, hecho la burla de todos, cubierto de salivazos, golpeado, coronado de espinas, y por fin, lo contemplamos bebiendo hiel y vinagre". Termino con un poema de San Francisco de Asís (1181-1182) titulado: Un instrumento de paz Señor, haz de mí un instrumento de tu paz. Donde haya odio, que yo ponga amor. Donde haya ofensas, que yo ponga perdón. Donde haya discordia, que yo ponga unión. Donde haya error, que yo ponga verdad. Donde haya duda, que yo ponga fe. Donde haya desesperación, que yo ponga esperanza. Donde haya tinieblas, que yo ponga luz. Donde haya tristeza, que yo ponga alegría. Haz que yo no busque tanto ser consolado como consolar, ser comprendido como comprender; ser amado como amar. Porque dando es como se recibe, olvidándose de sí mismo es como uno se encuentra a sí mismo. Perdonando es como se obtiene perdón. Muriendo es como se resucita para la vida eterna. j.v.c.



**31 DE OCTUBRE**  
**DOMINGO 31 DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**EL PRIMER MANDAMIENTO SON DOS**

Cuando un letrado se acercó a Jesús y le preguntó: ¿Qué mandamiento es el primero de todos? Respondió Jesús: El primero es: “Escucha, el Señor nuestro Dios es el único Señor: Amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos”. Jesús une los dos mandamientos en uno, es decir el amor vertical a Dios Padre y el amor horizontal al prójimo. Por eso podemos decir que “el primer mandamiento son dos”. Los judíos tenían hasta 613 preceptos, en su mayoría negativos, y 248 imposiciones. Es difícil orientarse ante aquel barullo de disposiciones. ¿Cómo fijar una jerarquía de valores en aquel cúmulo de leyes? Jesús quiere para ello que acudamos a la fuente de esos valores, que es “el amor de Dios”, porque “Dios es Amor” (1 Juan 4, 7). El amor al prójimo nace del amor de Dios. En el Japón todos los cristianos sabemos y creemos que en el Sintoísmo “Dios es la Naturaleza: Dios del monte, Dios del agua, etc.; en el Budismo “Dios( Buda) es la nada; pero que para el Cristianismo “Dios es el Amor. El Concilio Vaticano II, en su “Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium, 42 nos dice: Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. Y Dios derramó su amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. Por consiguiente, el don principal y más necesario es el amor con que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por él. Pero a fin de que el amor crezca en el alma como una buena semilla y fructifique, que cada uno de los fieles debe escuchar de buena gana la Palabra de Dios y cumplir con obras su voluntad, con la ayuda de su gracia, participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo en el de la Eucaristía, y en otras funciones sagradas, y aplicarse de una manera constante a la oración, a la abnegación de sí mismo, y a un fraterno y solícito servicio de los demás y al ejercicio de todas las virtudes. Porque el amor, como vínculo de la perfección y plenitud de la ley, regula todos los medios de santificación, los informa y los conduce a su fin. De ahí que el amor a Dios y al prójimo sea la característica distintiva del verdadero discípulo de Cristo”. Termino con una poesía del poeta nacido en Toledo en el siglo XVI fray Damián de Vegas titulada: Del amor de Dios y del prójimo Los dos amores, de Dios y del prójimo, pensad que son una caridad, y no dos. Habéis de

considerar dos ramos en un pezón, que, aunque, desiguales son, creciendo van a la par. Pues así el amor de Dios y el de la proximidad son sólo una caridad, y no dos. Imposible es que a lo alto del amor de Dios subáis si en el del prójimo estáis ratero, imperfecto y falto; porque este amor y el de Dios tienen tan gran hermandad, que son una caridad, y no dos. De aquí quedará entendido lo que la Escritura clama: que quien al prójimo ama la ley de Dios ha cumplido; pues claro está que ama a Dios el que a la proximidad fia sola una caridad, y no dos. j.v.c.

**5 DE DICIEMBRE**  
**DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO**  
**MONTES Y VALLES**

La liturgia de la Palabra de este domingo se centra en la figura de San Juan Bautista. Dice el evangelio de San Lucas: “vino la Palabra de Dios sobre Juan, en el desierto... Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados”... Era “una voz que grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas: que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios”. Ya en la primera lectura el profeta Baruc lo anuncia: “Dios ha mandado abajarse a todos los montes elevados, a todas las colinas encumbradas, ha mandado que se llenen los barrancos, hasta allanar el suelo”... Y en la segunda lectura, san Pablo nos aconseja a prepararnos también para la venida del Señor escribiendo a los Filipenses: “llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables”... Es interesante al respecto que el filósofo Jung decía que en nuestro corazón o en la mente se dan a lo largo de la vida dos movimientos: uno de ir “hacia afuera”: subir como “los montes”, con deseos y pretensiones de sobresalir y ser exaltado orgullosamente; y el otro: “hacia dentro”: descender al centro u hondón de nuestras almas; un bajar al “valle”. Son las dos fuerzas: “centrífuga” y “centrípeta” que nos mantienen en vida y que hay que mantener en equilibrio. San Juan el Bautista nos predica que no hay que ser ni “montes” orgullosos ni “valles” vacíos que hay que rellenar de esperanza en el interior de nuestro corazón, porque viene el Señor hacia nosotros en la Navidad. El Padre de la Iglesia que fue Orígenes en su “Comentario al evangelio de San Lucas” (cap.XXIII, nn.1-3) escribió: “Preparad el camino del Señor En primer lugar, se escribe a propósito de Juan: Voz del que grita en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Y lo que viene a continuación se refiere directamente a nuestro Señor y Salvador. Examine cada uno quién era antes de llegar a la fe, y entonces se dará cuenta de que era un valle profundo que caía a pico y estaba volcado hacia el abismo.. Pero cuando vino nuestro Señor Jesús y envió al Espíritu Santo, su representante, “todo valle se rellenó”. Y se rellenó de buenas obras y de los frutos del Espíritu Santo. La caridad no permite que en ti continúe habiendo un valle, sino que, si mantienes la paz, la paciencia y la bondad, no solo dejarás de ser “valle”, sino que comenzarás a ser un “monte” de Dios. Todo monte y

collado será humillado. En estos montes y collados que han sido allanados ves también las fuerzas adversas que se levantaban contra los mortales. Porque para que se allane este tipo de valles deben ser humilladas las fuerzas enemigas, los montes y collados. Pero planteémonos también si se ha cumplido lo anunciado a propósito de la venida de Cristo. Porque como a continuación viene: Y lo que está torcido se enderezará. Todos y cada de nosotros éramos perversos -incluso no solamente lo era, sino que lo continúa siendo-, pero gracias a la venida de Cristo, que ha llegado hasta nuestra alma, todo lo que estaba torcido se ha enderezado. Pidamos que Él venga cada día a nosotros y podamos decir: Y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí". Termino con el poema de la religiosa hodierna Concepción de la Trinidad titulada a propósito de San Juan Bautista: Profeta ¡Qué hermoso es tu destino! "Heraldo de Sion", y ¡qué glorioso! Más, ¡qué ingrato el camino!... Tan arduo y escabroso, que arredra al lidiador más valeroso. Difícil cometido; hablar de Dios haciéndolo presente, a un mundo descreído, llevar abiertamente la Verdad y Justicia trascendente. Profeta, no desmayes ante el riesgo que implica tu tarea, no cejes ni te calles, por más que el mundo vea en ti a un "desfasado" y no te crea. La meta es luminosa... Prosigue, pues, tu ruta con firmeza. No admitas en ti cosa que empañe su belleza. Al fin, ¡serás premiado con largueza! j.v.c.

**8 DE DICIEMBRE**

**INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN**  
**LA VIRGEN DE LAS TRES MANOS**

La Iglesia Ortodoxa griega tiene muchos bellos iconos que representan a la Virgen María. Uno de ellos es muy peculiar: la “Virgen de las tres manos”. Este icono se remonta al siglo VIII, época en la que el Imperio de Constantinopla sufrió una fuerte polémica entre los defensores y los detractores de los “iconos”. El gran defensor de ellos fue el doctor de la Iglesia: Juan Damasceno (676-749) quien según la leyenda prometió un icono de María, si ésta le devolvía la “mano” derecha que el emperador León I Sáurico mandó le cortasen por defender los iconos. Juan prometió que usaría siempre su mano derecha en servicio de la Virgen, si la recuperaba. Y así fue. Y en señal de agradecimiento, Juan Damasceno compuso muchos himnos a María y también hizo colocar un exvoto ante el icono ante el cual él había orado colocando “una mano de plata”. Este icono se conserva en el Monte Athos. La historia es muy bonita. El dogma de la Inmaculada es más tardío. Antes de que fuera proclamado en 1854 por el Papa Pío IX (1792-1878) tras las apariciones de la Virgen a Sta. Bernadette (1844-1879) en Lourdes (Francia) y éstas fueran reconocidas por la Iglesia, ya San Bernardo (1190-1153) fue un hombre que se distinguió mucho en la devoción a María. La liturgia de esta fiesta nos presenta a María como esa mujer que aparece al final del capítulo tercero del Génesis, pisando a la serpiente diabólica, como un anuncio de la victoria sobre el pecado original y la salvación obra del niño Jesús que nacerá de ella por obra del Espíritu Santo. Es por eso, que en la segunda lectura, San Pablo en su carta a los de Éfeso, recalca que “Dios nos eligió en la persona de Cristo, siendo María la primera y privilegiada de la redención. En fin de cuentas ya existía la devoción de lo que después diría el dogma; “Deus potuit, deuit, ergo, fecit” (“Dios podía, convenía, por lo tanto hizo”). Proclamar a María Inmaculada es afirmar que “en la persona de Cristo” ella fue bendecida plenamente con toda clase de bienes espirituales. El primero en proclamarlo es ese ángel Gabriel de la Anunciación, que aparece en el evangelio de esta fiesta. Las más bonitas representaciones de la Virgen Inmaculada son, a mi parecer, las pinturas de fra Angélico (1395-1455) que se conservan en el Museo de San Marcos en Florencia y también hay en el Museo del Prado en Madrid. También son muy bonitas las numerosas pinturas de la Inmaculada obras de Murillo (1617-1682) esparcidas por varios Museos del

mundo. Termino esta breve homilía de la Inmaculada con una bonita poesía del nacido en Granada Luis Rosales (1910-1992) que empieza con largo título:  
CUAN GRACIOSA Y APACIBLE ERA LA BELLEZA DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA Venid, alba, venid; ved el lucero de miel, casi morena, que trasmana un ribor silencioso de milgrana en copa de granado placentero; la frente como sal en el estero, la mano amiga como luz cercana, y el labio en que despunta la mañana con sonrisa de almendro tempranero. ¡Venid, alba, venid! y el mundo sea heno que cobra resplandor y brío en su mirar de almendra transparente; aurora donde el cielo se recrea, ¡aurora tú, que fuiste como un río, y Dios puso la mano en tu corriente! j.v.c

**10 DE ABRIL**  
**DOMINGO DE RAMOS**  
**CRÓNICA DE AMOR Y DE MUERTE**

Este domingo nos invita a proclamar a Jesús con ramas de olivo sin es que las tenemos a recibirle como nuestro Rey y Redentor, que entra en Jerusalén como un rey de paz: montado en un burrito de un modo triunfal criticado por los fariseos que demandan a Jesús que haga callar al gentío y a los niños su canto: de “ ¡Hosanna!”...Jesús les contesta que si los niños callan cantarán hasta las piedras. Podemos decir que la liturgia de este domingo es la “crónica de amor y de muerte”. Jesús, como dice el Evangelio: “Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin”, es decir, hasta morir por ellos. Por nosotros, Siempre, pero en especial cuando llegan estas fiestas, hemos de renovar nuestro recuerdo agradecido por la pasión y muerte de Jesús. Esta actitud de agradecimiento debe ir unida a una conciencia renovada de nuestra salvación eterna gracias a la muerte temporal de Jesús. Ya estamos salvados en esperanza. Ya estamos redimidos por parte de Cristo. Sin embargo, aún falta la aceptación personal e intransferible por nuestra parte. Tenemos que abrir las puertas de nuestra libertad para que pueda penetrarnos con su luz y su calor salvadores. ¡Qué diferencia de acogida dieron a Cristo crucificado el buen y mal ladrón, el centurión y los fariseos, María y Judas! “Sálvate y te salvaré!”, nos dice Jesús. Otro aspecto de nuestra actitud ante la pasión de Jesús es el de la imitación. Si los cristianos tomamos por modelo de nuestra conducta la vida de Jesús, también sus sufrimientos son aleccionadores. Cuando se presente la cruz física o moral, hemos de imitar el encaje que tuvo Jesús en Getsemaní: “Si puede pasar este cáliz sin que yo lo beba...Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. No es que Dios quiera directamente la pasión de su Hijo y de sus hijos, sino sólo indirectamente, como resultado de una vida de amor y servicio, que conduce paradójicamente a la cruz, En esta sociedad hedonista, los cristianos debemos seguir diciendo con San Pablo: “Sufro en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo en favor de su Cuerpo que es la Iglesia”, el Cuerpo místico de Cristo: los otros. Este domingo de Ramos y de Pasión nos muestra que la historia de la humanidad es un agridulce, un manojito de sonrisas y lágrimas. Es un claroscuro de alegrías y de penas. “Cristo sigue sufriendo hasta el fin de los siglos” (Péguy). Los cristianos debemos hacer a toda hora con los dolores de todo tipo de las personas: dolores físicos, morales, que sufren en su corazón, con sus cruces

afectivas. Tenemos que hacer el papel de la Verónica y del Cireneo, enjugando el sudor y la sangre y las lágrimas de los que nos rodean, echando una mano a los que arrastran penosamente su cruz junto a nosotros. Con hermoso himno conmemorando la “crónica de amor y de muerte” de Jesús, San Proclo de Constantinopla en un sermón dijo: “El Rey manso y pacífico está a nuestra puerta. El que reina en las alturas sobre los querubines está aquí abajo sentado en un pollino de borrica. Preparemos las casas de nuestras almas, quitemos de ellas esas telas de araña que son las discordias fraternas; que nadie encuentre en nosotros el polvo de la maledicencia. Derramemos a oleadas el agua del amor y apaciguemos las desavenencias que levanta la animosidad; después salpiquemos el vestíbulo de nuestros labios con las flores de la piedad. Entonces, que surja de nosotros ese mismo grito que brota de la muchedumbre: Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel.” Quiero terminar con el soneto de San Francisco Javier, que todos conocemos y quizás sabemos de memoria: No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno, tan temido, a no dejar por eso de ofenderte. Muéveme tú, mi Dios; muéveme el verte afrentado en la cruz y escarnecido; muéveme el ver tu pecho tan herido; muévanme tus afrentas y tu muerte. Muéveme, en fin, tu amor, en tal manera, que aunque no hubiera infierno te temiera. No me tienes que dar porque te quiera, porque si lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera. j.v.c.



**15 DE MAYO**  
**DOMINGO QUINTO DE PASCUA**  
**MILAGROS OCULTOS**

El Evangelio de este domingo del San Juan, aparte del mandamiento de Jesús. “amaos unos a los otros como yo os he amado” con un amor universal, aparte de la exhortación que nos hace San Pablo en los “Hechos de los Apóstoles” de “perseverar en la fe”, el mismo San Juan, en la segunda lectura tomada del Apocalipsis también nos anima con la promesa del cielo con preciosas palabras: “Esta es la morada de Dios con los hombres: acamparé entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado. Y el que estaba sentado en el trono dijo: “Ahora hago el universo nuevo”(Ap.21,4). Frases que yo recito en los “funerales”. Pues bien, ese mundo nuevo, ese cielo prometido, creo que ha empezado ya con lo que llamo “milagros escondidos”. Y es porque Jesús los veía ya en esta tierra anticipadamente a fin de darnos esperanza en medio de tantas guerras como las de Ucrania y Rusia en estos últimos meses. A pesar de esto, Jesús nos anima porque veía a su Padre en todas las cosas buenas que los hombres, usando muy mal del don de la libertad que Él nos ha otorgado a todos, no hemos destruido. Jesús ya desde pequeño admiraba el milagro del pan y del vino. Sabía su historia: los minúsculos granos de trigo tirados en tierra, desaparecidos, muertos; la sorpresa del pequeño brote verde, tan tímido; el prodigo de la espiga, esbelta y frágil, que va amarilleando al sol; la abundancia contenida, apretada, de las docenas de pequeños granos, hijos renacidos del viejo grano muerto y enterrado; el molino implacable, que parece matar sin piedad a los granos indefensos; la harina, la flor de la harina, tan pura que podía presentarse como ofrenda al Señor y el milagro del pan en la Eucaristía. El Memorial del Misterio Pascual que nos da fuerzas para amar. De entre todos esos “milagros ocultos”, Jesús recordaba siempre este último del “granito de trigo” cuando predijo su muerte y resurrección a los Griegos que tenían curiosidad por saber quién era Jesús, y él les contestó con la comparación del “grano de trigo”. Era decirles que él era igual, que moriría pero luego resucitaría para probar y animar a todos con la misma resurrección de entre los muertos. Pero la condición para llegar a esa tierra prometida, a esa Jerusalén nueva que promete el Apocalipsis, la describe Santa Teresa de

Calcuta con las siguientes palabras que tomo de su librito: Un camino de sencillez: "Yo os digo siempre que el amor comienza en casa. Lo primero es vuestra familia y después vuestra ciudad. Es fácil pretender amar a los que están lejos, pero mucho menos más fácil es amar a los que viven con nosotros o muy cerca... Todo el mundo necesita ser amado. Cada uno de nosotros necesita saber que es alguien para los demás y que es de un valor inestimable a los ojos de Dios". Termino con un soneto de Pedro Casaldáliga. Ámame más, Señor, para quererte Búscame más, para mejor hallarte. Desasosígame, por no buscarte, Desasosígame, por retenerte. Pódame más, para más florecerte. Desnúdame para, no disfrazarte. Enséñame a coger, para esperarte. Mírame en todos, para en todos verte. ¡Por los que no han sabido sospecharte, por los que tienen miedo de encontrarte, por los que piensan que ya te han perdido. por todos los que esperas en la muerte, quiero cantarte, amor agradecido, porque siempre acabamos por vencerte! j.v.c.

**22 DE MAYO**  
**DOMINGO SEXTO DE PASCUA**  
**NOSTALGIA DE DIOS**

San Agustín en el libro de sus “Confesiones” escribió una frase famosa: “Nos has hecho para Ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Ti”. Palabras muy adecuadas al Evangelio de este domingo. Jesús dice que se va a casa del Padre en la gloria, pero que “no nos preocupemos” porque estará con nosotros hasta el fin del mundo. Pero ¿cómo es eso posible si dice que se va? ¿Como va a estar con nosotros? Nos contesta Jesús: “No os preocupéis, el Espíritu Santo que enviará el Padre, en su nombre nos lo enseñará todo y nos irá revelando todo lo que os he dicho”. ¿Quién ese ese “Espíritu Santo”? el Evangelio lo llama “Paráclito”, palabra que en griego significa “abogado defensor”, el “Consolador”, el que da “esperanza”. Es una palabra en sentido “pasivo”, pero si la tomamos en sentido “activo”, el Paráclito, es decir el Espíritu Santo nos está llamando y requiriendo una vida de más oración y de más actividad para colaborar en la construcción del Reino de Dios, que comienza en la tierra como dijo Jesús en otra ocasión. Por lo tanto, hoy día cuando muchos de nosotros ante el avance creciente de ideologías materialistas y el progreso de costumbres anticristianas, no debemos reaccionar con temor y encogimiento. Tememos por la existencia de la Iglesia, que cada vez pinta menos socialmente, Miedo por la institución y la sociedad cristiana construida a lo largo de veinte siglos. Ante estos temores fundados en datos sociológicos, ante la exclamación angustiada de muchos labios: ¿”A dónde vamos a parar?”, Jesús nos dice en el evangelio de hoy: “No tiemble vuestro corazón ni se acobarde”. Si creemos de verdad en Jesús resucitado, no tenemos derecho al miedo y la desesperanza. ¿Es que nos hemos olvidado de su promesa formal: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Jesús nos dice también: “La paz os dejo, mi paz os doy”. Nos asegura que en medio de tempestades, de leyes injustas, de restricciones a la libertad cristiana, de costumbres paganizantes, la paz debe reinar en nuestros corazones y en el de toda la Iglesia: “No temáis, yo he vencido al mundo”. ¿Cómo colaborar en paz en medio del combate contra ese mundo? Con la fuerza del Espíritu Santo que Jesús nos promete hoy. Dice el poeta: “Anoche, mientras dormía soñé, bendita ilusión, que era Dios lo que tenía dentro de mi corazón”. Termino con esa poesía suprema de San Juan de la Cruz,

que llama al “Espíritu Santo” a gritos preciosos en su corazón: ¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro! Pues ya no eres esquiva, Acaba ya si quieres, Rompe la tela deste dulce encuentro. ¡Oh cautiverio suave! ¡Oh regalada llaga! ¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado, que a vida eterna sabe, y toda deuda paga! Matando, muerte en vida la has trocado. ¡Oh lámparas de fuego, en cuyos resplandores las profundas cavernas del sentido, que estaba oscuro y ciego, con extraños primores calor y luz dan junto a su querido! ¡Cuán manso y amoroso recuerdas en mi seno, donde secretamente solo moras! Y en tu aspirar sabroso de bien y gloria lleno ¡cuán delicadamente me enamoras! j.v.c.

10 DE JULIO

**DECIMOQUINTO DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**LOS DOS GRANDES MANDAMIENTOS Y EL BUEN SAMARITANO**

Este domingo la liturgia nos presenta cuáles son los dos grandes mandamientos que debemos guardar y un buen ejemplo de ello en la figura del “Buen Samaritano”. En la primera lectura del Deuteronomio se nos dice: Escucha la voz del Señor tu Dios, guardando sus preceptos y mandamientos. Ya sabemos cuáles son esos “Diez Mandamientos” que Dios redactó a Moisés en el Monte Sinaí. Los tres primeros relacionados con Dios mismo y los otros siete respecto al prójimo: Amar a Dios sobre todas las cosas y no fornicar, ni mentir, ni robar, ni levantar falsos testimonios contra el prójimo y no desear la mujer o lo que es del otro. En el Evangelio, cuando los escribas y fariseos quieren probar a Jesús, le envían un letrado que le hace esa pregunta: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Él le dijo : “Qué está escrito en la Ley? ¿qué lees en ella?. El letrado contestó: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.” Él le dijo: Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida”. Es después cuando Jesús presenta la Parábola del “Buen Samaritano”. El hombre malherido en su camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de ladrones que le despojaron de todo, y lo dejaron medio muerto a palos en la cuneta de la carretera. Al pasar por allí y, aunque vieron a aquel pobre hombre, no hicieron nada por él sino el desavenido. En cambio el Samaritano, que también iba de viaje, le dio lástima, curó sus heridas, echándole aceite y vino y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó”... Podemos decir que el lema del sacerdote o del levita era: “Lo mío es mío”. Mi familia, mi tiempo, mi diversión, mi dinero, mi privacidad. En cambio, la actitud del Samaritano es: “lo mío es tuyo”. Es la actitud del hombre que reparte sus bienes con los demás, que está al servicio de los otros compartiendo todos sus bienes, San Agustín en una de sus Homilías nos confirma todo lo dicho cuando dijo. “Cristo es el buen Samaritano: El hombre que descendía es Adán; Jerusalén, el paraíso; Jericó el mundo; los ladrones las potencias del mal; el sacerdote la Ley; el levita, los profetas y el buen samaritano es Cristo. Las heridas son las desobediencias; la montura el cuerpo del Señor. Este buen samaritano lleva nuestros pecados y sufre por nosotros, transporta al moribundo y lo conduce al albergue, es decir, a la Iglesia,

que acoge a todos los hombres y a nadie niega su auxilio, porque Jesús abre sus puertas al decir: Venid a mí todos los que trabajáis y estas fatigados y yo os aliviaré” Termino con una poesía de Ana María Primo Yupera que dice:  
Compartir Si sufres, yo a tu lado comparto tu dolor. Si lloras, comparto en el silencio, llora mi corazón. Cuando asome la risueña alborada y brote de tu alma una eterna canción, entonces.. unida a tu alegría también cantaré yo. Tus llantos y tus cruces, tus amargas tristezas tus horas de alegría junto a ti vive siempre, siempre, mi corazón. j.v.c.

**24 DE JULIO**  
**DOMINGO SÉPTIMO DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**EL ARTE DE ORAR”**

Este domingo se ofrece a examinar nuestro modo de hacer oración. En la primera lectura, vemos cómo Abraham reza a Dios que perdone a Sodoma y Gomorra, si hay al menos diez personas buenas. Él ha ido rebajando con Dios tal número desde cien hasta diez hombres. Dios le dice que si al menos hubiera esos diez que le pide concedería el perdón. Lástima que no lo consiguió, que sólo estaba la de Lot como buena familia. En el Evangelio, cuando Jesús estaba solo orando a su Padre Dios, no sabemos a conciencia cierta, lo que Jesús le decía. Solamente, que alababa a su Padre Dios, que revela sus misterios a él y los sencillos de corazón. En la segunda lectura, San Pablo dice que si somos hijos de Dios, al que podemos llamar “Abba”, es decir “papá, gracia al Bautismo, por el que : “si hemos muerto al pecado y habéis resucitado con Cristo, tenemos ya esa capacidad de orar al Señor. Finalmente en el Evangelio después de bajar de la montaña donde estaba, sus discípulos le piden enseñanos a orar. Jesús les enseña el Padrenuestro que rezamos todos los días. En primer lugar, la oración tiene que tener esa dimensión “vertical” que Jesús nos muestra. Es la oración del “alma mística” que no piensa sino en Dios. Así pues, como esos grandes místicos nos enseñan: Primero, “orar” solo pensando en Dios. Le alabamos, le pedimos después que venga su “Reino” que sabemos debe ser de “gracia y santidad, de justicia, de alegría, la paz y el amor. Los dones del Espíritu Santo. Esta es la oración de todos los místicos de la “historia de la Iglesia”, cuando vemos que San Juan de la Cruz por ejemplo, dice que oración es “una atención amorosa” a Dios. Estar conscientes de su presencia: “contemplativos en la acción”. En segundo lugar, la oración tiene una “dimensión horizontal” pedimos el pan de cada día, el perdón de los pecado de uno mismo y de los demás. Y finalmente, Jesús nos ofrece esa bonita parábola del que de noche va a pedir un pan a su amigo que ya está durmiendo. Por la perseverancia en llamar a la puerta, al fin el amigo se la abra y le da el pan. Jesús nos dice: pues si vosotros lo hacéis así, cuánto más lo hará vuestro Padre celestial. Lo importante es tener confianza. Jesús nos dice: “pedid y se os dará, llamad y se os abrirá, porque si vosotros sois como ese padre que cuando el hijo le pide pan, no le va a dar una piedra, y si pide un huevo no le va a dar un escorpión. Pues cuánto más os dará vuestro Padre si pedís, y se os dará al Espíritu Santo que os guiará siempre.

“Pedid y se os dará! Esto es el bonito “arte de la oración”. Una oración que a la vez debe ser “colectiva”, ya que pedimos no sólo por uno mismo sino por toda la comunidad: familia, amistades, sociedad, por, los que creemos son nuestros enemigos o los de la nación y del mundo entero. Así es como podemos decir que la oración es como un recurso “mágico”, que “Dios llena los corazones, no los bolsillos”. Quiero terminar con esta poesía de Fernando Villalón´ Padre nuestro que estás en los cielos. Creador del Mundo, Luz y Verdad. Santificado tu nombre sea por toda una eternidad. Ven a nosotros cuando la Duda llame al castillo de mi lealtad. Y cuando el demonio de la Carne me arrastre al pecado mortal. Hágase siempre según tu Ley. En Cielos, Tierra, Montaña y Mar. Amor, Odio, Belleza y Arte, Hágase siempre tu voluntad. Y el pan de mi alma, dámelo hoy, ¿No la perdonas si te ofendió ...? Si me la quitas, ¿Cómo me exiges siempre que yo no caiga en la tentación ...? j.v.c.